



Universidad de Concepción  
Dirección de Postgrado  
Facultad de Humanidades -Programa de Magister en Historia

# **La Neutralidad chilena durante la Segunda Guerra Mundial (1941-1943): nacionalismo y decisionismo político en el pensamiento de Miguel Serrano**

Tesis para optar al grado de Magister en Historia

MARIO HENRY HERNÁNDEZ DE LA GUARDA  
CONCEPCIÓN-CHILE  
2024

Profesor Guía: José Ventura Rojas  
Dpto. de Historia, Facultad de Humanidades  
Universidad de Concepción

**Dedicado a mi madre Mónica de la Guarda Ojeda  
y a mi hermana Kathrina Hernández de la Guarda**

## ÍNDICE

RESUMEN.....	5
MARCO TEÓRICO O CONCEPTUAL.....	6
ESTADO DE LA CUESTIÓN / DISCUSIÓN BIBLIOGRÁFICA .....	17
HIPÓTESIS DE TRABAJO.....	22
OBJETIVO PRINCIPAL .....	22
OBJETIVOS ESPECÍFICOS.....	22
METODOLOGÍA .....	22
CAPÍTULO 1. CONTEXTO HISTÓRICO. NEUTRALIDAD EN LAS RELACIONES INTERNACIONALES, NACIONALISMO Y POLÍTICA EXTERIOR CHILENA EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX.....	26
<b>1.1 La Neutralidad en el contexto de las relaciones internacionales.....</b>	<b>26</b>
1.1.1 Concepto e Implicancias de la Neutralidad en el contexto internacional .....	26
1.1.2 Disposiciones principales de los neutrales en la Segunda Guerra Mundial (1939-1945): V y XIII Convenciones de La Haya de 1907 y Declaración de Londres de 1909.....	30
<b>1.2 Nacionalismo, nacionalsocialismo y política exterior chilena en los primeros años del siglo XX .....</b>	<b>34</b>
1.2.1 Nacionalismo chileno en los primeros años del siglo XX .....	34
1.2.2 Nacionalsocialismo en Chile .....	39
1.2.3 La neutralidad chilena durante la Primera Guerra Mundial .....	44
1.2.4 La Influencia alemana en Chile en la década de 1930 .....	49
1.2.5 Las Relaciones chileno-estadounidenses antes de 1939 .....	52
CAPÍTULO 2. CHILE Y LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL. NEUTRALIDAD Y RUPTURA CON EL EJE. ....	56
<b>2.1 La neutralidad chilena en la Segunda Guerra Mundial.....</b>	<b>56</b>
<b>2.2 El debate interno sobre la Guerra .....</b>	<b>61</b>
<b>2.3 Relaciones chileno-estadounidenses desde 1939, Pearl Harbor y la presión continental.....</b>	<b>65</b>
<b>2.4 Chile y la ruptura: el abandono de la neutralidad.....</b>	<b>71</b>
CAPÍTULO 3. MIGUEL SERRANO Y LA NEUTRALIDAD CHILENA DURANTE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL. ....	73
<b>3.1 Vida y obra de Miguel Serrano .....</b>	<b>73</b>
<b>3.2 Miguel Serrano: del comunismo al nacionalsocialismo.....</b>	<b>76</b>
<b>3.3 Miguel Serrano y La Nueva Edad: Semanario de la América Libre .....</b>	<b>83</b>
<b>3.4 La Neutralidad chilena desde la perspectiva de Miguel Serrano. ....</b>	<b>88</b>
<b>3.5 Impacto y trascendencia de “La Nueva Edad (Semanario de la América Libre)” .....</b>	<b>99</b>
CONCLUSIONES .....	102
FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA .....	108

<b>ARCHIVOS Y FUENTES</b> .....	108
<b>BIBLIOGRAFÍA</b> .....	108

## **RESUMEN**

La siguiente investigación tiene por objetivo analizar la posición política, de cara al público, de Miguel Serrano durante la Segunda Guerra Mundial, entre los años 1941 y 1943, en relación a la posición de neutralidad chilena. Los diferentes números de la revista *La Nueva Edad*, publicada entre junio de 1941 y enero de 1943, nos servirán como una fuente primaria fundamental para analizar el pensamiento y las ideas de Serrano, que se considera habrían presentado un marcado decisionismo político, que defendería la determinación del presidente de la república para no involucrar a Chile en la guerra, además de un fuerte carácter nacionalista, que buscaba conseguir el apoyo moral y explícito hacia las potencias del Eje (principalmente a Alemania), inclinar a la opinión pública chilena hacia una postura favorable a la neutralidad y mantener a Chile alejado del conflicto debido a la idea de un nuevo orden mundial que, según el propio Serrano, surgiría tras la victoria del Eje.

## MARCO TEÓRICO O CONCEPTUAL

La siguiente investigación se plantea trabajar una Historia de las Ideas Políticas, desde un enfoque del análisis conceptual y contextual de las ideas y motivaciones de Quentin Skinner y otros, conectado a una metodología de análisis de contenido de Klaus Krippendorff.

En efecto, para una adecuada apreciación histórica de cualquier texto de teoría política, el propio Skinner plantea que, es necesario recuperar las intenciones que tuvo el autor en el momento de redactar el texto<sup>1</sup>. Sin embargo, antes de abordar los postulados de Skinner, definiremos lo que entenderemos por Historia de las Ideas. Al respecto, tomaremos la Historia de las Ideas como un enfoque dentro de la disciplina histórica, la cual, según Demetrio Castro busca interpretar una dimensión de la experiencia humana pasada, abarcando para ello además el estudio de su contexto mediante una metodología propia utilizada por el historiador<sup>2</sup>. Este tipo de Historia es básicamente el estudio de la producción tanto intelectual como teórica de pensadores cuyas ideas<sup>3</sup> han quedado plasmadas generalmente en obras escritas. Por consiguiente, se deben investigar las ideas de este autor: desde su génesis, pasando por sus contenidos y hasta sus repercusiones. Además, en este tipo de historia, el significado de las ideas se transmite por medio de expresiones, siendo construida por los interlocutores y activando además patrones convencionales de expresión que funcionan contextualmente; esto quiere decir que las mismas palabras pueden transmitir diferentes mensajes en diferentes tiempos y textos<sup>4</sup>.

Para Vallespin, en este tipo de estudio se busca analizar el contexto en el cual el autor manifestó su discurso<sup>5</sup> político, puesto que es aquel contexto el que moldea el habla de los

---

<sup>1</sup> Quentin SKINNER: “Significado y comprensión en la historia de las ideas”, *Revista de historia intelectual*, 4 (2000), pp. 139-191.

<sup>2</sup> Demetrio CASTRO: “La Historia de las Ideas Políticas. Contenidos y Métodos”, *Working Papers*, 168 (1999), p. 10, <[https://www.icps.cat/archivos/WorkingPapers/WP\\_I\\_168.pdf?noga=1](https://www.icps.cat/archivos/WorkingPapers/WP_I_168.pdf?noga=1)>

<sup>3</sup> Entendemos como “idea”, en este caso política, a “los contenidos mentales conscientes de cada hombre, los que él produce o los que asume de su entorno social”. Por otra parte, llamamos “pensamiento” (político), tanto a la actividad mental como a su producto. En cuanto producto, el pensamiento es un conjunto pretendidamente articulado de conceptos. Por último, con “ideología” nos referimos a la parte más externa, visible y articulada de una mentalidad, aquella que corresponde a los objetivos conscientes de un colectivo que definen el orden social en que quiere vivir dicho colectivo.

Fernando PRIETO: “Filosofía, pensamiento e ideas política, ensayo de clarificación terminológica”, *Revista de Estudios Políticos (Nueva Época)*, 63 (1989), pp.189-217.

<sup>4</sup> Robert DARNTON: *Los Best Sellers Prohibidos en Francia antes de la Revolución*, FCE México, México D.F. 2014, p. 144.

<sup>5</sup> Llamaremos “discurso” (político), a la externalización, ya sea oral, o escrita, del pensamiento político, el cual, según Skinner, debe ser interpretado captando las verdaderas intenciones de su autor, apoyándose para ello en la teoría de los actos del habla de Austin. Esta teoría distingue tres tipos de actos lingüísticos: Locucionarios, que son aquellos actos en los que se constata, se enuncia, se dice algo; Illocucionarios, que son actos en los que diciendo se pretende hacer algo; y Perlocucionarios, los cuales son actos en los que se logra algo al producir un enunciado o frase.

autores estudiados<sup>6</sup>. Las ideas políticas sistemáticamente elaboradas en moldes filosóficos pueden sustentar concepciones políticas de amplios sectores de una determinada sociedad, sin embargo, suelen ser simplificadas y distorsionadas en estos contextos<sup>7</sup>. Una historia de las ideas sin vínculos con la realidad social no parece viable. Lo anterior, puesto que el pensamiento político trasluce en la totalidad del discurso, cualquiera sea su forma, con toda su carga de símbolos e imágenes que lo han determinado y que han sido de uso común en una sociedad dada<sup>8</sup>.

Ahora bien, todo texto debe analizarse en relación a algo. Por ello, hasta el siglo pasado, existían dos corrientes principales que planteaban el análisis de textos, buscando la primera analizar el texto propiamente tal y la segunda, analizarlo en función de su contexto. Sería Quentin Skinner quien dejaría atrás estas dos grandes formas que existían para comprender el significado de los textos y plantearía, en cambio, una nueva perspectiva que se preocupa de abordar las intenciones que tenía el autor al momento de redactar sus escritos en un determinado contexto. Esta tercera corriente, ha sido llamado por autores como Vallespin como “intencionalista”<sup>9</sup>, y para él, es en realidad una variedad de la corriente contextualista. Así, esta línea “contextualista”, se centra principalmente en el contexto que rodea el nacimiento de la obra analizada, entendiéndose por contexto a un inabarcable campo de factores que influyen o pueden influir sobre el fenómeno en cuestión, siendo por ello preciso discriminar cuales son aquellos antecedentes que tienen real relevancia sobre éste<sup>10</sup>.

Ahora bien, para esta investigación resulta mucho más adecuada la tercera variante, para la cual es necesario analizar correctamente el lenguaje utilizado dentro de un texto para comprender de mejor manera cuáles eran las intenciones del autor al escribir el texto en cuestión<sup>11</sup>. La principal razón para afirmar que el enfoque “intencionalista”<sup>12</sup> es fundamental para la siguiente investigación radica en que, para Skinner, la mayor parte de los textos políticos

---

Andreas Christian HANGARTNER: “Teoría Política y Análisis del Discurso. El contextualismo lingüístico de Skinner y Pocock”, *Lengua y Habla*, 19 (2015), p. 246.

<sup>6</sup> Fernando VALLESPIN, “Aspectos Metodológicos en la Teoría de la Historia Política”, en VALLESPIN, Fernando (comp.): *Historia de la Teoría Política, I*, Alianza Editorial, Madrid, 1990, p. 20.

<sup>7</sup> HELLER, Herman (1930): *Las ideas políticas contemporáneas*, citado por CASTRO, Demetrio: “La Historia de las Ideas Políticas. Contenidos y Métodos”, *Working Papers*, 168 (1999), p. 4 <[https://www.icps.cat/archivos/WorkingPapers/WP\\_I\\_168.pdf?noga=1](https://www.icps.cat/archivos/WorkingPapers/WP_I_168.pdf?noga=1)>

<sup>8</sup> Demetrio CASTRO: “La Historia de las Ideas Políticas...”, p. 4.

<sup>9</sup> Fernando VALLESPIN, “Aspectos Metodológicos...”, pp. 21-22.

<sup>10</sup> Fernando VALLESPIN, “Aspectos Metodológicos...”, pp. 25-26.

<sup>11</sup> Mariano DI PASCUALE: “De la historia de las ideas a la nueva historia intelectual: Retrospectivas y perspectivas. Un mapeo de la cuestión”, *Universum*, 26 (2011), p. 89.

<sup>12</sup> Fernando VALLESPIN, “Aspectos Metodológicos...”, pp. 21-22.

cumplen la función de ser “argumentos ideológicos”<sup>13</sup>. Por ello, es necesario conocer el vocabulario general de la época y, además, conocer las nociones de los conceptos no sólo en la actualidad, sino también inmiscuirse en la percepción de aquel en el contexto que se está estudiando, en la época en la cual se enmarcan aquellas ideas o discursos que se buscan interpretar y analizar<sup>14</sup>, siendo tarea del investigador, indagar en aquello que no se encuentra de manera explícita en el texto, y que puede ser explicado tanto por el contexto como por la ideología del autor en estudio<sup>15</sup>. Además, nos interesa la perspectiva de Skinner y Pocock respecto a entender las ideas en las circunstancias específicas del contexto histórico en que surgen y circulan, porque estos autores critican que la Historia de las ideas, anteriormente, ha estudiado las ideas de manera "intemporal" o, muchas veces, sin darse cuenta del peso desfigurador del presente sobre el pasado.

Es necesario ahora, abordar otro punto relacionado al problema del objeto y la importancia de los textos clásicos en el análisis de este. Según Skinner, un texto clásico es capaz de adentrarnos en el contexto que se está estudiando, permitiéndonos definir el lugar desde el cual se comenzará a trabajar la historia o temática que se busca investigar<sup>16</sup>.

Por su parte, para Castro, las obras de carácter general se estructuran basándose en la sucesión de diferentes autores a lo largo del tiempo, compuesto por una determinada serie de nombres conocidos como “clásicos”<sup>17</sup>. Estas obras clásicas han sido escritas por grandes autores del pasado, según lo plantea Vallespin<sup>18</sup> y corresponden a un producto elaborado en el tiempo asociado más que al objeto mismo, a la historia que a él se vincula<sup>19</sup>.

Según Vallespin, para este tercer enfoque no existen normas ni criterios fijos que permitan delimitar lo que haya de entenderse por contexto, quedando la extensión de este sometida a la arbitrariedad de cada autor, pudiendo abarcar tantos años como él decida<sup>20</sup>. Además, Gadamer agrega que, el intento por comprender cualquier manifestación cultural pasada, carece de sentido si en ella no incorporamos los “prejuicios”<sup>21</sup> tanto culturales como

---

<sup>13</sup> Quentin SKINNER: *Meaning and Understanding in the History of Ideas*. (1969), citado por VALLESPIN, Fernando: “Aspectos Metodológicos en la Teoría de la Historia Política”, en VALLESPIN, Fernando. (comp.): *Historia de la Teoría Política, I*, Alianza Editorial, Madrid, 1990, p. 31.

<sup>14</sup> Mariano DI PASCUALE: “De la historia de las ideas...”, p. 89.

<sup>15</sup> Mariano DI PASCUALE: “De la historia de las ideas...”, pp. 89-90.

<sup>16</sup> Quentin SKINNER: *Meaning and Understanding...*, p. 35.

<sup>17</sup> Demetrio CASTRO: “La Historia de las Ideas Políticas”...,p. 10.

<sup>18</sup> Fernando VALLESPIN, “Aspectos Metodológicos...”, p. 36.

<sup>19</sup> Demetrio CASTRO: “La Historia de las Ideas Políticas...”, p. 12.

<sup>20</sup> Fernando VALLESPIN, “Aspectos Metodológicos...”, p. 44.

<sup>21</sup> Un claro ejemplo de prejuicio corresponde a la manera como se ve el nacionalismo en la actualidad y la censura que se da al pensamiento de Miguel Serrano. Autores como Natalia Figueroa han puesto énfasis en el hecho que, si bien en la actualidad ha despertado un interés por la lectura de las obras de Serrano, se ha dado más bien una lectura silenciosa de las mismas.

lingüísticos de nuestro propio contexto histórico. Esta idea de prejuicio quiere decir un juicio que se forma antes de la convalidación definitiva de todos los momentos que son objetivamente determinantes”<sup>22</sup> y en efecto, lo que Gadamer busca resaltar es que también puede haber prejuicios productivos que conduzcan a la correcta comprensión. Así, al confrontar un texto del pasado con nuestro horizonte contemporáneo, combinamos sus contenidos esenciales.

Una vez abordado el enfoque desde el cual se trabajará nuestra investigación, resulta relevante destacar los conceptos claves que guiarán a la misma, los cuales son: Neutralidad, Nacionalismo y Decisionismo Político, conceptos que explicaremos a continuación.

En primer lugar, en lo que respecta a la **neutralidad**, es posible determinar la existencia de diversos conceptos, nociones y acepciones, además de diferentes teorías que la profundizan, siendo por ello necesario, entrometerse las más importantes para efectos de esta investigación. Al respecto, según el Diccionario de la Real Academia Española, es posible entender la actitud neutral como aquello “*Dicho de una nación o de un Estado: Que no toma parte en la guerra movida por otros y se acoge al sistema de obligaciones y derechos inherentes a tal actitud*”<sup>23</sup>. Según esto, la actitud de ser neutral se enmarca en el contexto de naciones y Estados, los cuales se mantienen ajenos a un conflicto y, deben acogerse a una serie de derechos y obligaciones regulados en el concierto internacional<sup>24</sup>, es decir, al adoptar una conducta neutral el Estado se compromete “*a asumir y respetar un conjunto de prácticas legales relacionadas al status de neutralidad*”<sup>25</sup>. En efecto, cuando un Estado se declara neutral, asume consigo determinados derechos y obligaciones respaldados por el Derecho Internacional, que lo amparan para mantenerse fuera de un conflicto bélico en el cual no presenta interés por involucrarse a favor de ninguno de los bandos en pugna. Estos derechos que conlleva la neutralidad son una consecuencia del derecho fundamental de conservación y del de soberanía que posee cada Estado Independiente<sup>26</sup>.

En efecto, desde el siglo XVIII hasta ahora, es posible establecer un perfil múltiple pero complicado del término<sup>27</sup>. A saber, la idea de “*no ser ni lo uno ni lo otro*” puede ser tildada de

---

Para mayor información véase: Natalia FIGUEROA: *La invención de Chile: Aproximaciones a la obra de Miguel Serrano*. Tesis de Magister, Universidad de Chile, Santiago, 2008.

<sup>22</sup> Hans-Georg GADAMER: *Verdad y Método*, Ediciones Sígueme, Salamanca, 2001, p. 337.

<sup>23</sup> REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. *Diccionario de la lengua española*, 23.ª ed., [versión 23.4 en línea]. <<https://dle.rae.es>> [30 de noviembre de 2021].

<sup>24</sup> Para más información sobre la neutralidad, sus conceptos y nociones, véase el artículo: Roberto RUSSELL y Juan TOKATLIAN: “Neutralidad y Política Mundial: Una mirada desde las relaciones internacionales”, *Análisis Político*, 40 (2000), pp.24-39.

<sup>25</sup> Roberto RUSSELL y Juan TOKATLIAN: “Neutralidad y Política Mundial...”, p. 29.

<sup>26</sup> Baldomero SEGURA: “El derecho de neutralidad”, en SEGURA, Baldomero (ed.): *Antología del pensamiento universal de Isidro Fabela*, Libros (Biblioteca Jurídica Virtual), México, D.F, 2019, p. 437.

<sup>27</sup> Roberto RUSSELL y Juan TOKATLIAN: “Neutralidad y Política Mundial...”, p. 29.

varias formas, resaltando principalmente los dos extremos. En el primero, se puede hacer una valoración positiva del término como, por ejemplo: “*permanecer en paz*”, y “*retirarse de las hostilidades*”, entre muchos otros. En el otro, se expresan por el contrario opiniones negativas mediante el empleo de calificativos despectivos: indigna y elusiva, entre otros<sup>28</sup>. Según esta misma línea, generalmente el Estado neutral ha sido aquel país débil, medio o periférico, por ende, no perteneciente al selecto grupo de los países más poderosos e influyentes. Sin embargo, sólo gracias a la existencia de estos últimos en un sistema liderado por dos o más grandes potencias, se explica la conducta de neutralidad adoptada por los Estados<sup>29</sup>.

La historia ha dejado en claro que, por mucho que se busquen evitar los daños de la guerra a los neutrales, estos estados sufren de todas formas las consecuencias del conflicto armado<sup>30</sup>. Lo anterior tiene especial relación con el hecho de que la adopción de esta conducta puede no ser del agrado de los países en conflicto. En efecto, al iniciar la guerra, cada beligerante está predispuesto a debilitar en el mayor grado posible a su enemigo a través de todos los medios que estén a su disposición, incluyendo esto la destrucción de su comercio internacional de ser necesario<sup>31</sup>. Esta situación dificulta para los demás países el mantener una posición neutral puesto que, desde la edad moderna ya no se persigue la derrota militar del enemigo, sino que se busca su destrucción total. Esto trae consigo el aislamiento económico del enemigo, trayendo como consecuencia directa la presión sobre los Estados neutrales para impedir que estos alteraran la resistencia de aquel<sup>32</sup>.

Así, si un país que ha adoptado una postura neutral en una determinada guerra posee un recurso estratégico para el combate militar, como por ejemplo algún mineral, este se verá expuesto a las presiones extranjeras para hacerlo partícipe del conflicto. A su vez, si un país neutral se encuentra en una posición estratégica importante o si sus atributos de poder son mayores, su participación en el conflicto será demandada por ser esta favorable para los beligerantes, ya sea de uno u otro bando, por ello, estos países son objeto de halagos, exigencias y demandas para persuadirlos de abandonar su neutralidad en alguna coyuntura de la guerra<sup>33</sup>. De esta manera, los intereses de los beligerantes y de los neutrales se ponen en pugna, siendo el derecho internacional el encargado de conciliar este choque de intereses<sup>34</sup>.

---

<sup>28</sup> Roberto RUSSELL y Juan TOKATLIAN: “Neutralidad y Política Mundial...”, p. 25.

<sup>29</sup> Fabián NOVAK: “La Neutralidad en el Derecho...”, p. 97.

<sup>30</sup> Baldomero SEGURA: “El derecho de neutralidad” ..., p. 437.

<sup>31</sup> Baldomero SEGURA: “El derecho de neutralidad” ..., p. 437.

<sup>32</sup> Fabián NOVAK: “La Neutralidad en el Derecho...”, p. 97.

<sup>33</sup> Roberto RUSSELL y Juan TOKATLIAN: “Neutralidad y Política Mundial...”, p. 27.

<sup>34</sup> Baldomero SEGURA: “El derecho de neutralidad” ..., p. 438.

Asimismo, y esto se puede asociar al caso en estudio, las potencias intentan que la mayor cantidad de países se involucren en una guerra, interfiriendo de este modo en las decisiones de países que no son capaces de mantener su neutralidad, ya sea por condiciones internas como externas. De este modo, mientras mayor sea la cantidad de valores e ideologías que estén involucradas en la guerra, más fuerte será la presión para que participen en ella el mayor número de estados posibles<sup>35</sup>.

Este carácter ideológico de las guerras<sup>36</sup> juega un papel fundamental en el mantenimiento de la neutralidad de los Estados, puesto que, cada población se identifica con los objetivos de guerra de sus gobiernos y, por consiguiente, se les exige a los países que desean permanecer neutrales que abandonen esa actitud y se unan a la “causa justa”, o como última medida que adopten una neutralidad absoluta y total<sup>37</sup>. Para solucionar estos problemas es necesario tener en cuenta, que al entrar en guerra dos o más naciones, son ellas las que deben soportar el peso de las consecuencias de guerra, y no hacer caer este peso sobre los estados neutrales, que intentan mantenerse ajenos a la lucha<sup>38</sup>.

Para terminar, según Russell y Tokatlian, desde la perspectiva legal, la neutralidad corresponde a un derecho de los estados, que juega dos papeles importantes. Por un lado, protege al Estado que la adopta, y por otro favorece la seguridad internacional<sup>39</sup>. En otras palabras, la neutralidad disminuye los daños que pueden ocasionar las guerras, limitando su expansión y su alcance y permitiendo, además, la existencia de mediadores que puedan acabar con el conflicto en un menor tiempo que el que tomaría, si estos no existieran.

Resultará necesario para la presente investigación contextualizar el concepto de neutralidad en el periodo en cual se desarrolla la Segunda Guerra Mundial (algo que se desarrollará en el capítulo 1); así como las ideas políticas en las que Serrano fundamenta su visión sobre la neutralidad. De momento, es posible identificar entre ellas dos ideas principales: por un lado, el nacionalismo, en el cual Serrano fundamenta su idea de neutralidad, y por otro,

---

<sup>35</sup> Roberto RUSSELL y Juan TOKATLIAN: “Neutralidad y Política Mundial...”, p. 27.

<sup>36</sup> Se descarta la idea de desarrollar el asunto de la guerra y la violencia desde la perspectiva de Serrano, puesto que la “guerra” no es el asunto medular de la investigación. Lo que aquí interesa es la perspectiva de Miguel Serrano sobre la Neutralidad, no su concepción sobre la Guerra, ni el carácter esotérico de la misma. Cabe destacar de igual manera, que si bien “la guerra desde la perspectiva de Miguel Serrano” constituye un problema en sí mismo de mayor amplitud, por lo anterior se tratará en la tesis como un aspecto del contexto histórico, asociado a las motivaciones del protagonista y a su pensamiento y como parte de esos “prejuicios” a los que antes se apuntó.

<sup>37</sup> Fabián NOVAK: “La Neutralidad en el Derecho...”, p. 99.

<sup>38</sup> Baldomero SEGURA: “El derecho de neutralidad” ..., p. 438.

<sup>39</sup> Roberto RUSSELL y Juan TOKATLIAN: “Neutralidad y Política Mundial...”, p. 30.

el decisionismo político<sup>40</sup>, el cual refuerza la idea de Serrano de que es el Estado la única y absoluta fuente de toda decisión legal que afecte la vida política, es decir, sólo es decisión del Estado la permanencia o no de la posición de neutralidad.

La Segunda Guerra Mundial se desencadenaría sólo 20 años después determinada la anterior guerra europea y constituye en realidad una consecuencia directa de ésta<sup>41</sup>. Sería en el transcurso de estas dos décadas que el concierto internacional presenciara el ascenso y auge de algunos de los más importantes movimientos políticos de la historia, destacando en primer lugar el nacionalismo.

El **nacionalismo**, más allá de ser uno de los fenómenos políticos más significativos de los siglos XIX y XX, es además uno de los más complejos para el trabajo de historiadores y sociólogos, especialmente en su dimensión ideológica. Complejo en el sentido en que, pese a la gran cantidad de estudios existentes al respecto, aún queda mucho por explicar respecto a sus conexiones con la Historia y la actualidad de la existencia humana<sup>42</sup>.

El nacionalismo puede ser definido como *“la tendencia que propicia la exaltación de valores y virtudes nacionales por sobre las de las demás naciones o tendencias extranjerizadas”*<sup>43</sup>. Esto no es otra cosa que la inclinación que lleva a las personas a otorgarle una mayor importancia a los valores nacionales por sobre los valores de los demás entes políticos o culturales, entendiéndose estos como las demás naciones. Para abordar con mayor profundidad este movimiento político, han sido considerados diversos autores, destacando principalmente las perspectivas de Benedict Anderson, Andrés de Blas e Isaiah Berlin<sup>44</sup>.

Desde una dimensión ideológica, Anderson considera a la nación como: *“una comunidad política imaginada [...] inherentemente limitada y soberana”*<sup>45</sup>. Presenta, además, al nacionalismo como un modo de imaginar, de crear una comunidad<sup>46</sup>. Es decir, la nación en sí no existe como un ente concreto, sino más bien, es una idea abstracta e imaginada facultada

---

<sup>40</sup> Se busca argumentar que, en las ideas del propio Serrano, es posible encontrar fundamentos del “Decisionismo Político”, el cual ya ha sido explicado en el Marco Teórico.

<sup>41</sup> José Manuel CUENCA TORIBIO: *Historia de la segunda guerra mundial*, Espasa Calpe, Madrid, 1989, p. 19.

<sup>42</sup> Andrés DE BLAS: “El Nacionalismo”, en VALLESPIN, Fernando. (comp.), *Historia de la Teoría Política*, 3, Alianza Editorial, Madrid, 1991, p. 488.

<sup>43</sup> José DÍAZ NIEVAS: “El nacionalismo chileno. Una corriente política inconexa”, *Revista de Historia Americana y Argentina*, 1 (2018), p.167.

<sup>44</sup> Benedict ANDERSON: *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1993

Andrés DE BLAS: “El Nacionalismo” ..., pp. 486-527.

Isaiah BERLIN: *Contra la Corriente: Ensayos sobre Historia de las Ideas*, Fondo de Cultura Económica de España, Madrid, 1992.

<sup>45</sup> Benedict ANDERSON: *Comunidades Imaginadas...*, p. 23.

<sup>46</sup> Craig CALHOUN: “La importancia de Comunidades imaginadas y de Benedict Anderson”, *Debats*, 1 (2016), p. 12.

de soberanía y también limitada, que abarca un determinado grupo de personas y aspira a conseguir la soberanía política. De Blas, por su parte, agrega que esta limitación de nación y nacionalismo es espacial y que, además, “*hay una expresa renuncia en ella a abarcar a la humanidad en su conjunto o a grandes parcelas de ella, y por su aspiración a la soberanía política. El nacionalismo será la fuerza ideológica capaz de dar vida a esta comunidad...*”<sup>47</sup>.

Ahora bien, el impulso nacionalista y su consiguiente construcción de naciones en el mundo contemporáneo se ha concretado en pautas desiguales<sup>48</sup>. En este sentido, en el caso americano tanto del norte como del sur, la lengua no fue un factor delimitante de la nación, demostrando además que no siempre es necesario para el nacionalismo el protagonismo de los populismos y las clases medias. Por el contrario, las pautas del nacionalismo en los países americanos siguieron las directrices de la antigua organización colonial, que correspondían a zonas económicas significativamente aisladas, permitiendo la creación de identidades diferenciadas por parte de la población criolla<sup>49</sup>. Además, este nacionalismo americano ha sido respuesta de construcciones religiosas de identidad y de comunidad tanto como en otras ideologías políticas, diferenciándose notoriamente de lo que habían planteado los autores eurocéntricos<sup>50</sup>. Así, el nacionalismo europeo nace como respuesta a las diferentes identidades surgidas a raíz de la lengua, diferenciándose del nacionalismo americano, condicionado a partir la diferenciación económica de cada zona colonial sumándose, además, otros factores como, por ejemplo, la construcción religiosa.

Para Berlin, los seres humanos pertenecen de modo natural a un grupo nacional cuyo modo de vida colectivo difiere de otros grupos de la misma especie, lo que es entendido como nacionalismo cultural<sup>51</sup>. Agrega, además, que la razón más significativa para defender un modo de vida u otro tipo de creencia, recae en su condición de “nuestra” y, al respecto, las causas que explican el despertar de esta ideología, tienen su punto de partida en el nacionalismo orgánico

---

<sup>47</sup> Benedict ANDERSON: *Comunidades Imaginadas...*, p. 23.

<sup>48</sup> Quisiéramos a continuación diferenciar el “nacionalismo” del “patriotismo”. El “Patriotismo” se refiere a un sentimiento de amor y lealtad hacia la patria, que es un concepto esencialmente territorial y cultural. Se puede aplicar de manera más amplia y genérica y se relaciona con el concepto de país o patria. Por otro lado, el “Nacionalismo” es un fenómeno más preciso y específico que surgió a finales del siglo XVIII y se consolidó en el siglo XIX. Este término se refiere a la identificación y la lealtad hacia una nación, que se define por un sentido de comunidad y una identidad compartida, más allá de consideraciones meramente geográficas. Mientras que el patriotismo está más vinculado al territorio y a las instituciones de un país, el nacionalismo se centra en el sentimiento de pertenencia a una comunidad con una identidad cultural y nacional específica.

En efecto, autores como Federico CHABOD: *Escritos sobre el Renacimiento*, Fondo de Cultura Económica, México, 1990, ha aludido a la esencia de los términos “patria” y “nación” comparando sus usos en el siglo XVI con su utilización actual.

<sup>49</sup> Benedict ANDERSON: *Comunidades Imaginadas...*, p. 23.

<sup>50</sup> Craig CALHOUN: “La importancia de Comunidades imaginadas...”, p. 12.

<sup>51</sup> Isaiah BERLIN: *Contra la Corriente: Ensayos sobre Historia de las Ideas*, pp. 341-345.

alemán, desde la cual se ajustan con posterioridad otras manifestaciones nacionalistas<sup>52</sup>. Por ello, el motor del nacionalismo sería aquel “sentimiento herido” que surge a consecuencia del ataque a los valores de una sociedad tradicional. Por consiguiente, diversos acontecimientos que amenazan los valores de una sociedad son los causantes del despertar del nacionalismo. Sin embargo, ha habido varios casos similares, sin que ello conlleve al despertar de este sentimiento nacionalista. En todo caso, se hace necesario considerar, además, en el fenómeno nacionalista, la influencia del desarrollo histórico en cada caso considerado.

En lo que respecta al caso de Chile, para Subercaseaux el nacionalismo chileno posee una doble calidad, puesto que nace como un sentimiento de amor al país y sus tradiciones, pero a su vez, también se potencia como un instrumento de la élite para validarse en el poder<sup>53</sup>. Esta visión es secundada por Gabriel Salazar y Julio Pinto, quienes plantean elocuentemente que lo nacional en Chile, antecede por mucho a los nacionalismos del siglo XX, es decir, fue la elite la que potenció el nacimiento de un sentimiento nacional, para así consagrarse como el grupo social hegemónico, al cual estaban subyugados los demás grupos populares del país, por ello, en conclusión, la chilenidad fue inventada<sup>54</sup>. En este sentido, lo anterior se relaciona a la perspectiva de Anderson sobre nación, es decir, la nación es una comunidad imaginada, algo que se relata, una narración cultural que es flexible y que se sustenta en diversos soportes como discursos políticos e himnos<sup>55</sup>.

Subercaseaux añade que las representaciones e imaginarios culturales poseen la capacidad de proyectarse en el tiempo, trascendiendo sus respectivas épocas sobre todo cuando su difusión se estructura principalmente en el rol educativo, así, “*desde este punto de vista, la fuerza de las representaciones se da no por su valor de verdad, o de correspondencia discursiva con lo real, sino por su capacidad de movilizar acciones y de producir reconocimiento y legitimidad social*”<sup>56</sup>.

Por su parte, Patrick Barr se preocupó de estudiar la cultura, la política y el nacionalismo chileno de comienzos del siglo XX, con el factor de la creciente participación de las clases medias en la política. Para ello, buscó “*discernir cómo ciertos grupos chilenos comprendieron el mundo alrededor de ellos, por qué y cómo exploraron y navegaron a través de algunas*

---

<sup>52</sup> Isaiah BERLIN: *Contra la Corriente: Ensayos sobre Historia de las Ideas*, pp. 341-345.

<sup>53</sup> Bernardo SUBERCASEAUX: *Historia de las ideas y la cultura en Chile*. Tomo IV, Editorial Universitaria, Santiago, 2007, p. 127.

<sup>54</sup> Gabriel SALAZAR y Julio PINTO: *Historia contemporánea de Chile II. Actores, identidad y movimientos*, LOM, Santiago 1999, p. 16.

<sup>55</sup> Benedict ANDERSON: *Comunidades Imaginadas...*, p. 23.

<sup>56</sup> Bernardo SUBERCASEAUX: *Historia de las ideas...*, p. 78.

acciones de respuesta a él y cómo esas respuestas le dieron forma a la historia del siglo XX en Chile”<sup>57</sup>.

Por otro lado, durante la década de 1930, en un periodo marcado por turbulencias sociales y políticas en Chile, de la mano de las concepciones nacionalistas que cobraban fuerza en el país emergería una nueva ideología política que cuestionaría el orden oligárquico tradicional, el movimiento nacionalsocialista<sup>58</sup>. Este movimiento, cuyos integrantes se llamaban a sí mismos “nacistas”, sería encabezado por un grupo de jóvenes bajo la impronta de Jorge González von Marées. Sus influencias estaban arraigadas en las doctrinas del fascismo europeo, sin embargo, su programa se diferenciaba de aquel, puesto que estaba adecuado a la realidad chilena<sup>59</sup>. En este sentido, la esencia de este movimiento se basaba principalmente en un “nacionalismo social”, crítico hacia el liberalismo (tanto económico como político), pero que carecía del componente xenófobo<sup>60</sup>.

El movimiento Nacional Socialista chileno tiene su origen tanto ideológico como político en el fascismo, por tanto, presenta rasgos específicos, logrando apropiarse de la historia de su respectivo país, considerando diferencias en los planos culturales, políticos e incluso espirituales<sup>61</sup>. En este sentido, el nacional socialismo chileno orientaba su doctrina en determinados aspectos, destacando principalmente una particular visión sobre la historia de Chile, su ideario económico basado en el corporativismo, su antiimperialismo, sus opiniones sobre la raza y sus concepciones sobre un Estado y gobierno idóneo<sup>62</sup>. En efecto, el mismo Serrano, años más tarde, sostendría que la única doctrina capaz de salvar a los pueblos sudamericanos sería el nacionalsocialismo<sup>63</sup>.

Si bien, el propio Miguel Serrano se adscribe a la ideología nacionalsocialista, como afirmaríamos años más tarde<sup>64</sup>, consideramos que durante el periodo que abarca desde 1941 a 1943, para defender la neutralidad chilena en la Segunda Guerra Mundial, su postura estaría fundamentada en una perspectiva nacionalista<sup>65</sup>, entendida como un algo imaginario que agrupa

---

<sup>57</sup> Patrick BARR: *Reforming Chile: cultural politics, nationalism and the rise of the middle class*, The University of North Carolina Press, Chapel Hill, 2001, p. 55.

<sup>58</sup> Luis CORVALÁN: “Identidad, ideología y política en el Movimiento Nacional Socialista de Chile, 1932-1938”, *Revista Izquierdas*, 25 (2015), p. 77.

<sup>59</sup> Magdalena MOLLER ROTH: *El Movimiento Nacional Socialista Chileno (1932-1938)*. Tesis de Licenciatura, Universidad de Chile, Santiago, 2000, pp. 142-143.

<sup>60</sup> Magdalena MOLLER ROTH: *El Movimiento Nacional Socialista...*, p.18.

<sup>61</sup> Luis CORVALÁN: “Identidad, ideología y política en el Movimiento Nacional Socialista de Chile...”, p. 79.

<sup>62</sup> Magdalena MOLLER ROTH: *El Movimiento Nacional Socialista...*, p.18.

<sup>63</sup> Miguel SERRANO: *Nacionalsocialismo, única solución para los pueblos de América del Sur*, EB Libros, Santiago de Chile, 1986, p. 50.

<sup>64</sup> Véase: Miguel SERRANO: *Nacionalsocialismo, única solución para los pueblos de América del Sur...*

<sup>65</sup> La decisión de elegir el nacionalismo en Serrano como centro de nuestro proyecto y no tanto el nacionalsocialismo, radica en dos factores principales. A saber, primero, que el texto *Nacionalsocialismo, única*

a un determinado grupo de personas y que defiende la creencia de lo “nuestro”, es decir, de lo propio en referencia al grupo colectivo.

Por otro lado, es posible identificar en las ideas de Miguel Serrano una clara influencia del **decisionismo político**, una particular doctrina política que afirma que el Estado es la fuente absoluta de toda decisión legal y moral en la vida política, negando cada uno de los valores políticos del liberalismo<sup>66</sup>. En este sentido, para Schmitt la esencia de la soberanía de Estado consistiría en aquel monopolio de decisión que ostenta la autoridad estatal, la cual le permite actuar sin Derecho. Para Gómez, todo derecho, toda ley, toda norma y toda interpretación, son decisiones del soberano<sup>67</sup>. En la visión de Schmitt sobre el decisionismo, los valores y las normas de la vida política deben interpretarse y decidirse por quien ejerce el poder<sup>68</sup>. Así, para transitar desde una situación de desorden a una de orden y seguridad, es necesaria la formación de una voluntad soberana cuyo mandato es ley. Aquel orden jurídico y político es consecuencia de una “*pura y autentica decisión*”. Esta decisión, no procede de norma alguna puesto que los mandatos son fruto de las personas, es decir, tras las normas siempre hay detrás una voluntad que la crea<sup>69</sup>.

La teoría decisionista se presenta como la forma de escapar a la jaula de hierro que Schmitt veía en el mundo occidental, una civilización mecanizada y predecible. El decisionismo buscaba sacar del estancamiento en el que se encontraba la vida política por aquel entonces debido a ficciones económicas, morales y legales. Para Schmitt, la guerra sería la más alta expresión de la actividad humana y su vez, la negación más radical de los valores esenciales

---

*solución para los pueblos de América del Sur* es publicado en 1986, es decir, es posterior al periodo que abarca nuestro objeto de estudio (y por tanto nuestras fuentes primordiales) y segundo, se puede argumentar a favor de un pensamiento de corte nacionalista (y no nacionalsocialista) considerando que lo que nos interesa es la argumentación de Serrano sobre la neutralidad dirigida a un público más amplio que los propios simpatizantes o adherentes. La investigación buscará probar si Serrano distingue esto o si su nacionalsocialismo estaba tan conectado con el nacionalismo que es imposible de tratar por separado en la estrategia de persuasión de que Chile fuera neutral durante el conflicto. Para sostener lo anterior, podemos apoyarnos en dos argumentos del propio Serrano.

El primero: “*Cuando la Segunda Guerra Mundial estalló, aún no sacaba mi revista “La Nueva Edad”, la que aparece sólo en julio del año 1941. Mi conocimiento del Nazismo era entonces superficial, se refería a la parte económica y social, ya explicada, a la destrucción del interés del dinero, en especial*”. Véase: Miguel SERRANO: *Memorias de Él y Yo. Volumen II*, La Nueva Edad, Santiago de Chile, 1997, p. 147.

Por otro lado, en una de sus publicaciones de La Nueva Edad Serrano sostiene lo siguiente: “*Como soy chileno hasta la médula del alma, mi acción, que es sincera, tiene que ser beneficiosa para Chile. El futuro, se encargará de probarlo. Me importan bien poco los alemanes o los yanquis. Hoy estoy con todas mis fuerzas contra la miserable política de Roosevelt, pero si mañana se hiciera preciso estaría contra Hitler*”. Véase: Miguel SERRANO: “Chile es un hueso duro de roer”, *La Nueva Edad*, 4 (1941), p. 5.

<sup>66</sup> Gabriel NEGRETTO: “¿Qué es el decisionismo? Reflexiones en torno a la doctrina política de Carl Schmitt”, *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, 161 (1995), p. 49.

<sup>67</sup> Germán GÓMEZ: “Carl Schmitt y el decisionismo político”, en VALLESPIN, F. (comp.) (1993). *Historia de la Teoría Política*, 5, Alianza Editorial, Madrid, p. 252.

<sup>68</sup> Gabriel NEGRETTO: “¿Qué es el decisionismo?...”, pp. 49-50.

<sup>69</sup> Germán GÓMEZ: “Carl Schmitt y el decisionismo político...”, p. 252.

del mundo burgués (racionalidad, seguridad y utilidad). Por ello, para desprenderse de estos valores, era necesario rescatar lo político y también la guerra. Esta noción de decisionismo en Schmitt consiste en hacer de la autoridad soberana la fuente absoluta de toda decisión moral y legal en la vida política<sup>70</sup>.

Según lo anterior y a modo de cierre, es posible identificar en las ideas políticas de Miguel Serrano un marcado nacionalismo, y además un matiz de influencia del decisionismo político (aunque él no empleara este término para hablar de política o caracterizar su pensamiento), que lo motiva a defender la neutralidad de Chile y el poder de decisión del Estado y particularmente del presidente de la República por sobre cualquier otro particular.

## **ESTADO DE LA CUESTIÓN / DISCUSIÓN BIBLIOGRÁFICA**

Si bien, en la Segunda Guerra Mundial se enfrentaron dos bandos, un importante grupo de países tanto en Europa como en América permanecieron neutrales durante una parte de la guerra o incluso, en limitados casos, durante la totalidad de esta<sup>71</sup>. Estos países, sin lugar a duda, fueron receptores de una importante presión por parte de cada una de las potencias en combate, como Gran Bretaña, Alemania y, especialmente, los Estados Unidos en relación al continente americano<sup>72</sup>.

En lo que respecta a Chile y su relación con la Segunda Guerra Mundial, se puede clasificar la historiografía consultada en tres grupos. En primer lugar, es posible encontrar un primer grupo al cual se le llamará “historiografía tradicional”, fundamentalmente autores de síntesis de historia nacional o de ensayos monográficos. Incluye a autores tan destacados como Simon Collier y William Sater, Mario Góngora, Gabriel Salazar, Julio Pinto y Sergio Villalobos<sup>73</sup>. Estos autores no hacen mayor referencia la temática específica que aquí interesa; al menos no en sus obras que abordan la historiografía contemporánea de Chile. Sólo Collier y Sater, dedican algunas líneas al tema (seguramente por su procedencia extranjera, frente a la visión más centrada en lo nacional de los especialistas chilenos mencionados) y, al respecto, plantean que la Segunda Guerra Mundial afectó a la política chilena mucho más que la guerra

---

<sup>70</sup> Gabriel NEGRETTO: “¿Qué es el decisionismo?...”, pp. 50-51.

<sup>71</sup> Roberto RUSSELL y Juan TOKATLIAN: “Los neutrales en la Segunda Guerra Mundial”. *Ciclos*, 7 (2000), p. 28.

<sup>72</sup> Roberto RUSSELL y Juan TOKATLIAN: “Los neutrales en la Segunda Guerra Mundial”..., p. 29.

<sup>73</sup> Simon COLLIER y William SATER: *Historia de Chile (1808-1994)*, Cambridge University Press, Madrid, 1998.

Mario GÓNGORA: *Ensayo Histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX*, Editores de la Ciudad, Santiago de Chile, 1981.

Gabriel SALAZAR y Julio PINTO: *Historia contemporánea de Chile II...*

Sergio VILLALOBOS: *Breve Historia de Chile*, Universitaria, Santiago, 2011.

de 1914-1918; y que, además, sería la invasión alemana a la Unión Soviética en junio de 1941, la que haría converger la guerra como una gran cruzada antifascista, forjándose así nuevamente una alianza entre comunistas, socialistas y radicales en el ámbito nacional<sup>74</sup>. Agregan, además, que la muerte de Aguirre Cerda a fines de 1941 llevó al poder a Juan Antonio Ríos, cuyo segundo gabinete entró en crisis cuando el presidente se negó a romper relaciones diplomáticas con el Eje<sup>75</sup>.

Por otra parte, se encuentra un segundo grupo de autores, al cual se llamará “historiografía general de Chile y América Latina”, cuyos autores sí ofrecen una visión sobre la relación entre Chile y la Guerra, destacando principalmente Olga Ulianova y Sofía Correa. Al respecto, Ulianova plantea que incluso en un país tan alejado como Chile, la guerra se veía venir anticipadamente, al menos así lo hacían ver diversos periódicos de la época<sup>76</sup>. Por otra parte, Correa agrega que, si bien en un comienzo, Francia y Gran Bretaña cedieron ante las peticiones de Hitler, luego de la invasión alemana a Polonia en septiembre de 1939, los primeros tomarían la decisión de declararle la guerra a Alemania<sup>77</sup>. Además, según Ulianova, la relación de Chile con la Segunda Guerra Mundial reflejará el interés del país por mantenerse al margen de los conflictos de la época, enfocándose en cambio en la búsqueda de su propio desarrollo<sup>78</sup>.

Finalmente, en el tercer grupo, el cual se llamará “historiografía especializada”, destacan autores dedicados al tema, entre los cuales es posible encontrar principalmente a Mario Barros Van Buren, Raffaele Nocera, Joaquín Fernandois y Mario Valdés Urrutía los cuales han realizado trabajos destacados en lo que respecta al ámbito diplomático, de las relaciones internacionales chilenas y a la relación entre Chile y los Estados Unidos respectivamente durante el transcurso de la Segunda Guerra Mundial, acentuándose en ellos el tema de la neutralidad chilena durante el desarrollo del conflicto<sup>79</sup>.

---

<sup>74</sup> Simon COLLIER y William SATER: *Historia de Chile...*, p. 213.

<sup>75</sup> Simon COLLIER y William SATER: *Historia de Chile...*, pp. 214-215.

<sup>76</sup> Olga ULIANOVA: “Chile en el mundo”, en Joaquín Fernandois (dir.): *Chile mirando hacia adentro. Tomo IV (1930-1960)*, en Colección de América Latina en la Historia Contemporánea, Fundación MAPFRE y Penguin Random House Group, Madrid, 2015 p. 122.

<sup>77</sup> Sofía CORREA: “Un Mundo en Guerra”, en Sofía CORREA (et alii), *Historia del Siglo XX chileno. Balance Paradojal*, Universitaria, Santiago de Chile, 1998, p. 155.

<sup>78</sup> Olga ULIANOVA: “Chile en el mundo”..., p. 122.

<sup>79</sup> Mario BARROS VAN BUREN: *La Diplomacia chilena en la Segunda Guerra Mundial*, LOM, Santiago de Chile, 1998.

Raffaele Nocera ha realizado dos trabajos sobre la temática en cuestión. “Ruptura con el eje y alineamiento con Estados Unidos. Chile durante la Segunda Guerra Mundial”, *Historia*, 38 (2005), pp. 397-444; y *Chile y la Guerra. 1933-1943*, LOM, Santiago de Chile, 2006.

Joaquín FERNANDOIS: “Guerra y Hegemonía 1939-1943. Un aspecto de las relaciones chileno-norteamericanas”, *Historia*, 23 (1988), pp. 5-51.

Mario VALDÉS URRUTIA: *El espionaje alemán en Chile durante la Segunda Guerra Mundial. Reacciones políticas (1939-1945)*, Al Aire Libro Editorial, Tomé, 2023.

En primer lugar, el ex embajador Mario Barros Van Buren<sup>80</sup>, ha realizado un trabajo que aborda la situación chilena durante Segunda Guerra Mundial desde la mirada diplomática, área en la cual posee una experiencia innegable. Lo que busca Barros Van Buren es mostrar y explicar la conducta diplomática de Chile durante el transcurso de la Segunda Guerra Mundial, alejándose de entender así, todos los ámbitos y aspectos de la vinculación entre Chile y la Guerra, centrándose en cambio sólo en aquellos que responden al ángulo diplomático del asunto.

Por su parte, el artículo de Nocera se preocupa de abordar el contexto que llevó a Chile a romper relaciones con los países del Eje, pasando por las relaciones con Estados Unidos y Alemania, la neutralidad chilena al comenzar el conflicto, las diversas presiones por parte de la administración para converger finalmente en la ruptura de relaciones con el Eje<sup>81</sup>.

A su vez, en el libro *Chile y la Guerra. 1933-1943*<sup>82</sup>, Raffaele Nocera divide su obra en tres secciones diferentes y muy precisas cada una, destacando así en la primera un análisis de la situación de Chile entre las dos guerras mundiales; en la segunda parte un análisis del estallido de la guerra y la neutralidad de Chile en los primeros años de la misma; y, en la última, la presencia chilena en el campo aliado, haciendo hincapié en las constantes presiones norteamericanas para abordar la neutralidad y ofreciendo más tarde apoyo frente a un eventual ataque japonés en las costas chilenas. Cierra finalmente con un análisis del debate político sobre la ruptura de relaciones con los países del eje y el abandono definitivo de la neutralidad chilena.

Al respecto, Matías Tagle Domínguez expone que el aporte del trabajo de Nocera radica en que ha logrado escribir una historia general de las relaciones internacionales de Chile y los Estados Unidos y Europa en el periodo de 1933 a 1943, enriqueciendo el conocimiento y la comprensión de la realidad histórica<sup>83</sup>.

Joaquín Fermandois<sup>84</sup>, realiza un importante análisis sobre las relaciones entre Chile y los Estados Unidos durante la primera parte del siglo XX, poniendo especial énfasis en las relaciones entre ambos países durante la guerra, y como las primeras se fueron adaptando a la evolución de esta última, alcanzando un punto de máxima tensión luego de la entrada de Estados Unidos a la guerra.

Por último, Mario Valdés Urrutia examina las percepciones y reacciones en la sociedad chilena frente al espionaje alemán durante la Segunda Guerra Mundial. Así, si bien el estudio

---

<sup>80</sup> Mario BARROS VAN BUREN: *La Diplomacia chilena...*

<sup>81</sup> Raffaele NOCERA: "Ruptura con el eje ...", pp. 397-444.

<sup>82</sup> Raffaele NOCERA: *Chile y la Guerra...*

<sup>83</sup> Matías TAGLE DOMINGUEZ: "Chile y la Guerra. 1933-1943", *Historia*, 1 (2008), pp. 250-252.

<sup>84</sup> Joaquín FERMANDOIS: "Guerra y Hegemonía 1939-1943...", pp. 5-51.

se centra en analizar las posturas asumidas por diversas corrientes políticas y medios formadores de opinión frente al accionar del espionaje alemán realizado en el país entre los años 1939 y 1945, el autor también nos aporta un detallado panorama sobre la postura de la sociedad frente al conflicto europeo, incorporando, además, un apartado que se preocupa de detallar la postura del país en el desarrollo del mismo<sup>85</sup>.

Una vez revisado lo que se ha escrito sobre la neutralidad de Chile durante la Segunda Guerra Mundial, corresponde ahora abordar lo que se ha escrito sobre Miguel Serrano, poniendo especial énfasis en trabajos que analicen su pensamiento político. Al respecto, el pensamiento de este ha sido abordado por diversos autores en los años recientes, los cuales mencionaremos a continuación

En primer lugar, Sabela Quintela<sup>86</sup>, ha realizado una recopilación cronológica, y en ella establece un diálogo entre la vida y la obra de Miguel Serrano. Este libro permite aquilatar el vínculo existente entre los hechos que conforman su biografía y la producción literaria que año a año les iba acompañando<sup>87</sup>.

Por otra parte, autores como Guadalupe Domínguez Márquez se ha preocupado de estudiar el “hitlerismo esotérico” de Miguel Serrano, a quien considera uno de los representantes más notables de este complejo discursivo. En detalle, Domínguez Márquez se propone investigar la novela de Serrano de 1972 *Elella, libro del amor mágico*, prestando especial importancia al vínculo que establece su autor entre la India, Francia y los Andes y la reelaboración literaria del mito de Hiperbórea en cuyo imaginario y narrativa Serrano introduce un nuevo ingrediente, el andino, expandiendo así la tradición perennialista a las Américas<sup>88</sup>.

De igual manera, autores como Rodrigo Berna y Natalia Figueroa también han estudiado a Miguel Serrano en detalle. En efecto, Berna abordó en su tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, la cosmovisión antártica de Miguel Serrano. Para ello, Berna centró su análisis en la problemática antártica de Miguel Serrano en torno a sus escritos, su papel como embajador y la relación que el territorio antártico tuvo en la creación de su filosofía, afirmando que Serrano logra construir en sus escritos una nueva y rica cosmovisión antártica sustentada entre otras cosas en una crítica a la modernidad<sup>89</sup>. Por otra parte, Figueroa ha realizado dos

---

<sup>85</sup> Mario VALDÉS URRUTIA: *El espionaje alemán en Chile durante la Segunda Guerra Mundial...*, pp. 17-20.

<sup>86</sup> Sabela QUINTELA: *Miguel Serrano. BioBibliografía*, EB Libros, Santiago de Chile, 2014.

<sup>87</sup> Miguel SERRANO: *Memorias de Él y Yo. Volumen II...*, p. 139.

<sup>88</sup> Guadalupe DOMÍNGUEZ MÁRQUEZ: El retorno a Hiperbórea: el mito polar y su imaginario en *Elella* de Miguel Serrano, *Revista de Historia del Centro de Estudios sobre el Esoterismo Occidental de la UNASUR*, 6 (2021), 84-114.

<sup>89</sup> Rodrigo BERNA: *Miguel Serrano: la construcción de una cosmovisión antártica*. Tesis, Universidad de Concepción, Concepción, 2013.

investigaciones sobre Serrano. En su tesis de Magister se preocupó de trabajar la obra de Miguel Serrano poniendo especial atención al carácter literario de las mismas. En este sentido, el interés de la autora por las obras literarias la motiva a analizar la obra de Serrano para repensar a Chile desde una línea poética de pensamiento. Además, menciona que si bien, en los últimos años las distintas obras de Serrano han sido reeditadas, los escritos que se refieren a él son escasos y breves, dándose en general, una lectura silenciosa de sus obras. Por otro lado, en un libro publicado en 2018, Figueroa presenta una lectura de tres escritores chilenos, dentro de los cuales se encuentra Miguel Serrano, logrando, a través del estudio de sus escritos críticos y literarios, sumado al estudio del entramado de la época, abordar una tendencia en la cual la palabra literaria fomenta la exclusión de parte del cuerpo social<sup>90</sup>.

Por otra parte, Julián Socorro dedica un apartado de su tesis para hacer un minucioso análisis sobre las ideas nacionalsocialistas de Miguel Serrano. Lo anterior se ubica en un contexto de análisis del auge de las ideas nacionalsocialistas en Chile entre los años 1990 y 2003. Al respecto, en relación al periodo de estudio que nos interesa, Socorro menciona la labor de Serrano como editor y director de la revista *La Nueva Edad* y destaca el incondicional apoyo de Serrano al nazismo y al hitlerismo especialmente, además de resaltar el carácter religioso-esotérico de sus ideas políticas<sup>91</sup>.

Ahora bien, no podemos sino estar de acuerdo con Figueroa, destacando el hecho de que han sido pocos los autores que han abordado el pensamiento y la obra de Miguel Serrano, reduciéndose este número aún más si nos centramos en el análisis de su pensamiento respecto a la situación de Chile en la Segunda Guerra Mundial. Lo anterior, lo podemos relacionar principalmente a su postura ideológica, aunque en los años recientes, ha despertado un importante interés por su obra.

---

<sup>90</sup> Natalia Figueroa ha realizado dos investigaciones sobre Miguel Serrano, las cuales presentamos a continuación: Natalia FIGUEROA: *La invención de Chile: Aproximaciones a la obra de Miguel Serrano*. Tesis de Magister, Universidad de Chile, Santiago, 2008.

Natalia FIGUEROA: *Ideologías excluyentes en la literatura chilena: Braulio Arenas, Eduardo Anguita y Miguel Serrano*, Historia Chilena, Chile, 2018.

<sup>91</sup> Julián SOCORRO: *El movimiento neonazi en Chile entre 1990-2003*, Tesis, Universidad Diego Portales, Santiago, 2003, pp. 26-32.

Se ocupan las palabras “nacismo” y “nazismo” como sinónimos. La diferencia principal entre ambas, es que la bibliografía que se ha especializado en aquel movimiento en Chile, la llama “nacismo”, para diferenciarla del nazismo alemán; en cambio, Serrano habla más bien “nazismo”. Respecto a esto último, creemos que Serrano no distingue el nazismo, según su origen geográfico.

## **HIPÓTESIS DE TRABAJO**

Durante la Segunda Guerra Mundial, Miguel Serrano habría defendido la neutralidad chilena en una serie de publicaciones entre junio de 1941 y enero de 1943 incluidas en la revista *La Nueva Edad*. Serrano mostraría en aquella revista su apoyo de manera explícita a las potencias del Eje, principalmente a Alemania, país al cual admiraba profundamente. En este sentido, Serrano buscaría inclinar a la opinión pública hacia una postura favorable a la neutralidad y a un apoyo moral hacia el Eje, justificándose en ideas nacionalistas que buscaban mantener a Chile alejado del conflicto, a través de una postura que podría calificarse como decisionismo político y que defendería la determinación del presidente de la república para no involucrar a Chile en la guerra; así como la idea de un nuevo orden mundial que, según el propio Serrano, surgiría tras la victoria del Eje en la guerra.

## **OBJETIVO PRINCIPAL**

Analizar el pensamiento de Miguel Serrano en torno a su visión sobre la neutralidad de Chile durante la Segunda Guerra Mundial.

## **OBJETIVOS ESPECÍFICOS**

- Definir el concepto de neutralidad y sus implicancias en el contexto de la época.
- Describir los factores que permiten comprender la neutralidad chilena en el desarrollo de la Segunda Guerra Mundial.
- Explicar las repercusiones que tuvo la neutralidad chilena tanto en el ámbito interno del país como en sus relaciones internacionales.
- Analizar los argumentos y motivaciones que ocupa Miguel Serrano para defender la posición de neutralidad de Chile en la época.

## **METODOLOGÍA**

La presente investigación se interesa principalmente por la descripción y análisis del pensamiento político de Miguel Serrano. Para lo anterior, se pretende realizar un análisis de contenido de discurso y respecto a esto, se ha elegido esta metodología y no otra puesto que, nos interesan las motivaciones de un individuo (en este caso Serrano) en el desarrollo de las

ideas. Además, se considera más apropiado un análisis de contenido, debido a que este se enfatiza en la contextualización de las fuentes en su interpretación y se centra más bien en el contenido mismo de los escritos, diferenciando de otras opciones como el análisis de discurso, el cual se centra más bien en cómo se utiliza el lenguaje para transmitir significados y mensajes.

En este sentido, según Krippendorff “el análisis de contenido es una técnica de investigación destinada a formular, a partir de ciertos datos, inferencias reproducibles y válidas que pueden aplicarse a su contexto”<sup>92</sup>. Según él mismo, es posible identificar ciertos elementos resaltantes en el análisis de contenido, a saber, el análisis permite la utilización de material no estructurado y también, parte de información no estructurada (contrario a un cuestionario) que es posteriormente codificada por medio de unidades de análisis que son generadas por el investigador. Estas unidades de análisis corresponden a los escritos de Miguel Serrano publicados en la revista *La Nueva Edad*, los cuales tienen carácter de editoriales. Este género periodístico “es la carta de presentación y el elemento de identificación ideológica de cualquier medio de comunicación, especialmente de los escritos”<sup>93</sup>. En sus líneas se hace visible el punto de vista del medio sobre un determinado tema de especial relevancia para la actualidad buscando influir en la opinión y destacar la importancia de un tema particular para los lectores.

Por otro lado, el análisis de contenido es una técnica de no intrusión neutral que permite obtener información sin existir una intervención del investigador que condicione o influya el proceso de recogida de información del sujeto como es el caso de las entrevistas o experimentos, en los cuales debido a la interacción que ejerce el entrevistador es posible que se desvirtúe la verdadera naturaleza de un fenómeno. Por último, el análisis de contenido es una técnica sensible al contexto, puesto que parte del este último para identificar la información y puede abordar un gran volumen de información<sup>94</sup>.

Las fuentes de datos que se utilizarán para llevar a cabo esta investigación son en primer lugar, los numerosos artículos publicados por Miguel Serrano entre 1941 y 1943, destacando particularmente el discurso radial *Nuestra Neutralidad* que posteriormente fue incluido en el primer número de su revista *La Nueva Edad*, además de los 36 números de esta revista que serían publicados durante el mismo periodo. Estos documentos dan cuenta de su visión sobre la neutralidad chilena, pudiendo ser de gran ayuda también, artículos de Serrano que hayan sido publicados con posterioridad, puesto que el autor puede entregar otra perspectiva. Por otro lado,

---

<sup>92</sup> Klaus KRIPPENDORFF: *Metodología de análisis de contenido. Teoría y práctica*. Paidós Comunicación, Barcelona, 1990, p. 29.

<sup>93</sup> Pastora MORENO: “Géneros para la persuasión en prensa: los editoriales del diario El País”, *Ámbitos*, 10 (2003), p. 6.

<sup>94</sup> Klaus KRIPPENDORFF: *Metodología de análisis de contenido. Teoría y práctica...*, pp. 40-44.

es menester también, consultar qué nos dice la bibliografía especializada respecto a la neutralidad de Chile durante el periodo en cuestión.

Para cumplir el primer objetivo, resulta necesario referirse al concepto de neutralidad, específicamente a la construcción de este concepto en función de las relaciones internacionales y por ello, del Derecho internacional, pero, también caracterizarlo en relación a la época, mencionando las implicancias que trae consigo. Para ello, es insoslayable conocer los fundamentos en los cuales se apoyan los países de la época para proclamar su neutralidad y entender cómo aquellos les permiten validar su posición en el panorama internacional.

Para el segundo objetivo, se pretende abordar el contexto de la época y con ello, lograr describir cuáles son los factores que explican la neutralidad chilena en el periodo, pero desde la visión de la historiografía<sup>95</sup>. Por ello, se pretende hacer una revisión bibliográfica sobre el contexto interno en la época, destacando la importancia de las ideas nacionalistas en nuestro país y el impacto del nacionalsocialismo en la década de 1930, para luego dar paso al contexto internacional destacando primero como antecedente la neutralidad chilena en la Primera Guerra Mundial, para después indagar en lo que se ha escrito sobre la relación de Chile con los principales países involucrados en la Guerra, a los cuales también hace referencia Serrano en sus escritos, estos son: Alemania y Estados Unidos.

Para el tercer objetivo se pretende explicar las repercusiones que tuvo que la decisión chilena de mantenerse neutral en los primeros años de la guerra, tanto en el ámbito interno como externo. Para ello, se plantea, abordar la neutralidad, pero no desde una perspectiva del derecho internacional, sino más bien, desde la bibliografía especializada. Además, se pretende también con la ayuda de la bibliografía especializada ahondar en el debate interno que implicó la postura de neutralidad, y también, las repercusiones en el ámbito externo, por ejemplo, en las relaciones con el resto del continente y principalmente con Estados Unidos, puesto que el desarrollo de aquellas, permite comprender la decisión de Chile de romper relaciones con el Eje en enero de 1943.

Para el último objetivo, se procederá a analizar la visión de Miguel Serrano con respecto a la neutralidad de Chile durante la Segunda Guerra Mundial. Para ello se realizará un análisis

---

<sup>95</sup> Si bien consideramos importante tener una concepción de lo que estaba sucediendo en la época, para entender el contexto, respecto a la revisión de archivos diplomáticos, consideramos que no son necesarios de incluir como una fuente propiamente, por dos razones principales. Primero, estos ya han sido trabajados por autores como Mario Barros Van Buren. Lo que a nosotros nos interesa es el pensamiento de Serrano y entender el contexto en el que ocurre, por ello, consideramos que con abordar lo que nos dice la bibliografía especializada debería bastar. De lo contrario, revisar archivos diplomáticos, sería ampliar de manera desproporcionada el objeto de estudio, volviéndolo inviable. Segundo, si bien Serrano formó parte del cuerpo diplomático de Chile sólo se uniría a, él en 1953, por ende, no hay nada sobre su labor que sea central para nuestra investigación.

de contenido según los lineamientos de Klaus Krippendorff, para quien “el análisis de contenido es una técnica de investigación destinada a formular, a partir de ciertos datos, inferencias reproducibles y válidas que pueden aplicarse a su contexto”<sup>96</sup>. En este sentido, este análisis de contenido se realizará siguiendo las ideas de Quentin Skinner<sup>97</sup>, quien argumenta que una apreciación histórica adecuada de cualquier texto de teoría política (en este caso los escritos de Miguel Serrano) hace necesaria la recuperación de las intenciones que tenía el autor en el momento de redactar el texto. Según Skinner, es posible recuperar la intención del autor (lo que estaba haciendo) si situamos el texto en el contexto de las convenciones ideológicas y debates de la época histórica en el que se sitúa ese texto. Para ello, es necesario identificar en sus escritos aquellos apartados que den cuenta de la justificación de su pensamiento político, es decir, se deben reconocer y desglosar aquellos elementos y unidades textuales que van configurando y construyendo su pensamiento. Una vez identificados aquellos elementos, se procederá a analizar en relación al contexto de la época, siguiendo lo propuesto anteriormente en el marco teórico y que tiene como objeto, lograr una mejor comprensión de las ideas políticas de Miguel Serrano.

---

<sup>96</sup> Klaus KRIPPENDORFF: *Metodología de análisis de contenido. Teoría y práctica*. . . . p. 29.

<sup>97</sup> Quentin SKINNER: “Significado y comprensión en la historia de las ideas”, *Revista de historia intelectual*, 4 (2000), pp.139-191.

# **CAPÍTULO 1. CONTEXTO HISTÓRICO. NEUTRALIDAD EN LAS RELACIONES INTERNACIONALES, NACIONALISMO Y POLÍTICA EXTERIOR CHILENA EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX.**

## **1.1 La Neutralidad en el contexto de las relaciones internacionales**

### **1.1.1 Concepto e Implicancias de la Neutralidad en el contexto internacional**

Como se mencionó anteriormente, en lo que respecta a la neutralidad, es posible determinar la existencia de diversas teorías, conceptos, nociones y acepciones que la profundizan. En efecto, según el Diccionario de la Real Academia Española, se entiende la neutralidad como aquello “*Dicho de una nación o de un Estado: Que no toma parte en la guerra movida por otros y se acoge al sistema de obligaciones y derechos inherentes a tal actitud*”<sup>98</sup>, además, los actuales modelos de neutralidad necesitan ser evaluados en relación con las bases legales que respaldan el empleo de la fuerza y las entidades globales dedicadas a mantener la paz y seguridad a nivel internacional, en un contexto muy específico<sup>99</sup>. Según esto, la actitud de ser neutral se enmarca en el contexto de naciones y Estados, los cuales se mantienen ajenos a un conflicto y, deben acogerse a una serie de derechos y obligaciones regulados en el concierto internacional, es decir, al adoptar una conducta neutral el Estado se compromete “*a asumir y respetar un conjunto de prácticas legales relacionadas al status de neutralidad*”<sup>100</sup>.

Cuando un país adopta una postura neutral, adquiere ciertos derechos y responsabilidades respaldados por el Derecho Internacional. Esto le otorga la capacidad de mantenerse al margen de un conflicto armado en el que no tiene interés en apoyar a ninguno de los contendientes. Estos derechos que conlleva la neutralidad son una consecuencia del derecho fundamental de conservación y del de soberanía que posee cada Estado Independiente<sup>101</sup>. Ahora bien, desde el punto de vista del Derecho de Gentes, la neutralidad comprende una serie de derechos que emanan del derecho fundamental de soberanía y el respeto mutuo que tiene todo Estado independiente<sup>102</sup>.

En lo que respecta a la historia de la neutralidad, según Robert Frank, la neutralidad como actitud, ha sido puesta en práctica desde los tiempos de la antigua Grecia, sin embargo, el empleo del concepto sólo data desde el año 1378, utilizándose por vez primera en un

---

<sup>98</sup> REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. *Diccionario de la lengua española*, 23.<sup>a</sup> ed., [versión 23.4 en línea]. <<https://dle.rae.es>> [30 de noviembre de 2021].

<sup>99</sup> María Teresa INFANTE CAFFI: “Regímenes Jurídicos de Neutralidad”, *Revista Chilena de Derecho*, 13 (1986), p.157.

<sup>100</sup> Roberto RUSSELL y Juan TOKATLIAN: “Neutralidad y Política Mundial...”, p. 29.

<sup>101</sup> Baldomero SEGURA: “El derecho de neutralidad”, en SEGURA, Baldomero (ed.): *Antología del pensamiento universal de Isidro Fabela*, Libros (Biblioteca Jurídica Virtual), México, D.F, 2019, p. 437.

<sup>102</sup> Baldomero SEGURA: “El derecho de neutralidad” ..., p. 437.

documento de 1408, en el cual el Rey de Francia declara su “neutralidad” en el conflicto que enfrentaba a los papas de Roma y Aviñón<sup>103</sup>. Por el contrario, Novak afirma que el derecho de neutralidad no existió en la antigüedad, y que fue sólo hasta finales del medioevo que esta institución nace<sup>104</sup>.

No obstante, tanto Russell y Tokatlian como Novak<sup>105</sup> coinciden en la idea de que la neutralidad cobra un verdadero impulso con la constitución de los Estados modernos, constituyendo un hito fundamental, la Proclamación de Neutralidad de los Estados Unidos en 1793 por parte de George Washington en medio del conflicto entre Gran Bretaña, Prusia, Austria, Cerdeña y los Países Bajos en un bando enfrentado a la Francia revolucionaria.

Respecto a lo anterior, desde esta etapa y a partir especialmente del siglo XVIII hasta ahora, es posible establecer un perfil múltiple y complicado del término<sup>106</sup>. Por un lado, se puede hacer una valoración positiva del término como, por ejemplo: “*permanecer en paz*”, y “*retirarse de las hostilidades*”, entre muchos otros; y por otro, se expresan opiniones negativas mediante el empleo de calificativos despectivos: indigna y elusiva, entre otros<sup>107</sup>. Ahora bien, según esta misma línea, generalmente el Estado neutral ha sido aquel país periférico, débil, o medio, por ende, no perteneciente al selecto grupo de los países más poderosos e influyentes. No obstante, sólo gracias a la existencia de estos últimos en un sistema liderado por dos o más grandes potencias, se explica la conducta de neutralidad adoptada por los Estados<sup>108</sup>.

La neutralidad como derecho debería ser inviolable, sin embargo, muchas veces esta actitud, que está amparada y regulada por el Derecho Internacional, no es respetada. A lo largo de la historia, se ha evidenciado que, a pesar de los esfuerzos por proteger a los países neutrales de los estragos de la guerra, aun así, padecen las repercusiones del conflicto bélico<sup>109</sup>. Lo anterior se relaciona con el hecho de que la adopción de una conducta de neutralidad puede no ser del agrado de los países en conflicto. De hecho, al comenzar un conflicto bélico, cada parte involucrada está dispuesta a debilitar lo máximo posible a su oponente utilizando todos los recursos a su alcance, incluso si esto implica la destrucción de su comercio internacional si es necesario<sup>110</sup>. La complejidad de esta situación hace difícil para otros países mantener una

---

<sup>103</sup> Robert FRANK: *La neutralité: évolution historique d'un concept*. En Nevakivi, Jukka. (edit.). *Neutrality in History*. 1993. Citado por Roberto RUSSELL y Juan TOKATLIAN: “Neutralidad y Política Mundial...”, p. 25.

<sup>104</sup> Fabián NOVAK: “La Neutralidad en el Derecho...”, p. 97.

<sup>105</sup> Roberto RUSSELL y Juan TOKATLIAN: “Neutralidad y Política Mundial...”, p. 29.

Fabián NOVAK: “La Neutralidad en el Derecho...”, p. 97.

<sup>106</sup> Roberto RUSSELL y Juan TOKATLIAN: “Neutralidad y Política Mundial...”, p. 29.

<sup>107</sup> Roberto RUSSELL y Juan TOKATLIAN: “Neutralidad y Política Mundial...”, p. 25.

<sup>108</sup> Fabián NOVAK: “La Neutralidad en el Derecho...”, p. 97.

<sup>109</sup> Baldomero SEGURA: “El derecho de neutralidad” ..., p. 437.

<sup>110</sup> Baldomero SEGURA: “El derecho de neutralidad” ..., p. 437.

postura neutral, puesto que, desde tiempos modernos, el objetivo ya no es simplemente vencer al enemigo militarmente, sino aniquilarlo por completo. Esto conlleva al aislamiento económico del enemigo, ejerciendo presión directa sobre los Estados neutrales para evitar que interfieran en la resistencia del enemigo<sup>111</sup>.

Según lo anterior, si un país neutral en una guerra tiene un recurso estratégico vital para el combate, como cierto mineral, estará bajo presiones externas para involucrarse en el conflicto. Además, si un país neutral ocupa una posición estratégica clave o tiene un poder significativo, los beligerantes, de ambos bandos, buscarán su participación en el conflicto. Estos países son objeto de elogios, demandas y presiones para persuadirlos de abandonar su neutralidad en algún punto de la guerra, ya que su implicación sería beneficiosa para las partes enfrentadas<sup>112</sup>. Así, los intereses de los beligerantes y de los neutrales se contraponen, siendo el derecho internacional el encargado de conciliar este choque de intereses<sup>113</sup>.

De igual manera, las potencias buscan involucrar a la mayor cantidad de países en el conflicto, influyendo en las decisiones de naciones que no pueden mantener su neutralidad, ya sea debido a condiciones internas o externas. Así, mientras más valores e ideologías estén en juego en la guerra, mayor será la presión para que un mayor número de estados participen en ella<sup>114</sup>. Por consiguiente, el aspecto ideológico de las guerras desempeña un papel crucial en la preservación de la neutralidad de los Estados. Cada sociedad se identifica con los objetivos de guerra de sus gobiernos, lo que lleva a exigir a los países neutrales que abandonen su postura y se sumen a la "causa justa". Como último recurso, se espera que adopten una neutralidad absoluta y total<sup>115</sup>. Para solucionar estos problemas es necesario tener en cuenta, que al entrar en guerra dos o más naciones, son ellas las que deben soportar el peso de las consecuencias de guerra, y no hacer caer este peso sobre los estados neutrales, que intentan mantenerse ajenos a la lucha<sup>116</sup>.

Por otro lado, es posible estudiar la neutralidad según distintas versiones y juicios que ofrecen las teorías de las relaciones internacionales. Al respecto, antes que todo, es importante analizar la neutralidad en función del derecho, esto debido a que la temática de la neutralidad, fue introducida en primera instancia por los enfoques legales<sup>117</sup>. Efectivamente, el derecho, principalmente el derecho internacional, logra ofrecer un primer acercamiento sobre la

---

<sup>111</sup> Fabián NOVAK: "La Neutralidad en el Derecho...", p. 98.

<sup>112</sup> Roberto RUSSELL y Juan TOKATLIAN: "Neutralidad y Política Mundial...", p. 27.

<sup>113</sup> Baldomero SEGURA: "El derecho de neutralidad" ..., p. 438.

<sup>114</sup> Roberto RUSSELL y Juan TOKATLIAN: "Neutralidad y Política Mundial...", p. 27.

<sup>115</sup> Fabián NOVAK: "La Neutralidad en el Derecho...", p. 99.

<sup>116</sup> Baldomero SEGURA: "El derecho de neutralidad" ..., p. 438.

<sup>117</sup> Roberto RUSSELL y Juan TOKATLIAN: "Neutralidad y Política Mundial...", p. 28.

neutralidad, el cual se concibe y desarrolla desde el siglo XVIII, puesto que desde aquí se realizan importantes aportes que acreditan el derecho de un Estado a adoptar una posición de neutralidad<sup>118</sup>. La opción de la neutralidad surge como respuesta a las diversas transformaciones que trajo consigo la revolución industrial, como por ejemplo la creciente interdependencia entre estados, originada a su vez por la expansión del comercio mundial, lo cual generó una mayor dificultad a la hora de intentar aislar los diferentes conflictos<sup>119</sup>.

Esta neutralidad adoptada de manera ocasional, surge como medida en la cual un Estado busca permanecer al margen de un conflicto bélico y conlleva para el Estado, el asumir un régimen jurídico que, por una parte, le reconoce ciertos derechos, pero también le impone determinadas obligaciones. Estas últimas giran en torno a dos ideas fundamentales: abstención e imparcialidad<sup>120</sup>. En efecto, la abstención se refiere a no poder prestar ayuda a los beligerantes, ya sea esta ayuda directa o indirecta. Es decir, el Estado Neutral tiene prohibido prestar ayuda a cualquiera de los beligerantes tanto en sus órganos como en sus particulares. La imparcialidad se refiere a que el Estado Neutral debe tratar de igual manera a todos los beligerantes, obteniendo a cambio el derecho a que su territorio sea respetado por estos, y poder mantener relaciones comerciales incluso con los mismos<sup>121</sup>.

Ahora bien, como ya se ha mencionado anteriormente, la Proclamación de Neutralidad de Washington de 1793 en el contexto de las Guerras Revolucionarias Francesas se constituyó como un hito político fundamental de la época<sup>122</sup>. Por consiguiente, desde fines del siglo XIX, se fueron configurando los derechos y deberes de los neutrales, tanto en el ámbito de la guerra en el mar (cuyo principal ente regulador fue la Declaración de París de 1856 sobre Derecho Marítimo) como en la guerra terrestre<sup>123</sup>. La convención de La Haya de 1907 da cuenta del marco legal, las responsabilidades y condiciones de los neutrales, enlazándose así Guerra y derecho para formalizar y consolidar la neutralidad. Fueron, además, muchas otras iniciativas las que surgieron con la intención de constituir un auténtico y legítimo régimen internacional de neutralidad, sin embargo, su alcance, aplicación y por sobre todo, respaldo, fracasaron, resultando estas reglas y compromisos finalmente ineficientes<sup>124</sup>.

---

<sup>118</sup> Fabián NOVAK: "La Neutralidad en el Derecho...", p. 97.

<sup>119</sup> Roberto RUSSELL y Juan TOKATLIAN: "Neutralidad y Política Mundial...", p. 28.

<sup>120</sup> Fabián NOVAK: "La Neutralidad en el Derecho...", p. 100.

<sup>121</sup> Fabián NOVAK: "La Neutralidad en el Derecho...", pp. 100-101.

Roberto RUSSELL y Juan TOKATLIAN: "Neutralidad y Política Mundial...", p. 29

<sup>122</sup> Fabián NOVAK: "La Neutralidad en el Derecho...", p. 97.

<sup>123</sup> Fabián NOVAK: "La Neutralidad en el Derecho...", p. 97.

<sup>124</sup> Roberto RUSSELL y Juan TOKATLIAN: "Neutralidad y Política Mundial...", p. 29.

En definitiva, según Russell y Tokatlian la neutralidad, desde la perspectiva legal, corresponde a un derecho de los estados, que juega dos papeles importantes, siendo estos primero proteger al Estado que la adopta, y segundo, favorecer la seguridad internacional<sup>125</sup>. En otras palabras, la neutralidad disminuye los daños que pueden ocasionar las guerras, limitando su expansión y su alcance y permitiendo, además, la existencia de mediadores que puedan acabar con el conflicto en un menor tiempo que el que tomaría, si estos no existieran.

### **1.1.2 Disposiciones principales de los neutrales en la Segunda Guerra Mundial (1939-1945): V y XIII Convenciones de La Haya de 1907 y Declaración de Londres de 1909.**

Si bien en el apartado anterior nos referimos a las nociones, antecedentes e implicancias de la neutralidad en el contexto de las relaciones internacionales, nos parece pertinente a continuación, referirnos a las disposiciones principales que establecían los derechos y deberes de los países neutrales en el contexto específico de la Segunda Guerra Mundial, a saber, la V Convención de La Haya de 1907, la XIII Convención de La Haya del mismo año y la Declaración de Londres de 1909.

Cuando estalló la guerra en septiembre de 1939, la conducción de las relaciones exteriores de Chile se encontraba en manos del Gobierno encabezado por Pedro Aguirre Cerda. Por aquel entonces, nuestro país mantenía relaciones diplomáticas con las principales potencias involucradas en el conflicto y tan pronto el gobierno se enteró del estallido del mismo, el presidente declaró la neutralidad de Chile mediante el Decreto N° 1547 del 8 de septiembre de 1939<sup>126</sup>. Para adoptar esta posición de neutralidad, el gobierno se apoyó en la declaración similar hecha en 1914 y en las disposiciones de la V y la XIII Convención de La Haya sobre los derechos y los deberes de las potencias neutrales en caso de guerra terrestre y marítima, además de la Declaración de Londres de 1909 y los principios y prácticas del Derecho Internacional<sup>127</sup>.

La primera de las disposiciones corresponde al *Convenio V de La Haya relativo a los derechos y a los deberes de las potencias y de las personas neutrales en caso de Guerra* y fue acordada en la ciudad homónima el 18 de octubre de 1907. En este convenio se busca determinar con precisión los derechos y los deberes de las potencias neutrales en caso de guerra por tierra, y de reglamentar la situación de los beligerantes refugiados en territorio neutral, así como también determinar la condición de neutral de los individuos y su relación con los

---

<sup>125</sup> Roberto RUSSELL y Juan TOKATLIAN: "Neutralidad y Política Mundial...", p. 30.

<sup>126</sup> Mario VALDÉS URRUTIA: *El espionaje alemán en Chile durante la Segunda Guerra Mundial...*, pp. 33-34. Mario BARROS VAN BUREN: *La Diplomacia chilena...*, p. 33.

<sup>127</sup> Mario BARROS VAN BUREN: *La Diplomacia chilena...*, p. 33.

beligerantes<sup>128</sup>. Este convenio se divide en 5 capítulos que se refieren a: los Derechos y los Deberes de las Potencias Neutrales, los beligerantes internados y los heridos atendidos en territorio neutral, las personas neutrales, el material de los ferrocarriles y por último las disposiciones finales, respectivamente.

En el Capítulo I: *De los Derechos y de los Deberes de las Potencias Neutrales*, se destaca por ejemplo que el territorio de las potencias neutrales es inviolable, lo cual queda expreso en el primer artículo. De igual manera, en el artículo 2 se prohíbe a los beligerantes hacer pasar por el territorio de una potencia neutral tropas o convoyes de municiones o de bastimentos. Por último, nos interesa destacar que en el artículo 7 se establece que “Una potencia neutral no está obligada a impedir, en beneficio de uno u otro de los beligerantes, la exportación o el tránsito de armas, municiones, y en general de todo aquello que pueda ser útil a un ejército o a una escuadra”<sup>129</sup>.

Además, en el Capítulo II: *De los beligerantes internados y de los heridos atendidos en territorio neutral* se establecen las disposiciones generales respecto al actuar de los países neutrales cuando tropas que pertenezcan a los ejércitos beligerantes y también prisioneros y heridos de guerra se encuentren en su territorio. Así, en el artículo 11 se plantea que “La potencia neutral que reciba en su territorio tropas que pertenezcan a los ejércitos beligerantes, los internará, en cuanto sea dable, lejos del teatro de la guerra. Podrá custodiarlos en campamento y hasta encerrarlos en fortalezas o en lugares apropiados al efecto. Decidirá si se puede dejar en libertad”. Por otra parte, en lo que respecta a los prisioneros de guerra, el artículo 13 decreta que “La potencia neutral que reciba prisioneros de guerra fugados los dejará en libertad. Si les permite que permanezcan en su territorio podrá asignarles un lugar de residencia”. Respecto a los enfermos, el artículo 15 establece que “La Convención de Ginebra<sup>130</sup> se aplicará a los enfermos y a los heridos internados en territorio neutral”.

El Capítulo III: *De las personas neutrales*, se refiere a los lineamientos generales que regulan el accionar de estos. En efecto, el artículo 16 establece que “Son considerados como neutrales los nacionales de un Estado que no tome parte en la guerra”. Por otra parte, en el

---

<sup>128</sup> Convenio V de La Haya relativo a los derechos y a los deberes de las potencias y de las personas neutrales en caso de Guerra, La Haya, 18 de octubre de 1907.

<sup>129</sup> Convenio V de La Haya...

<sup>130</sup> En 1864, el Consejo Federal suizo reunió una Conferencia Diplomática en Ginebra, en la cual participaron delegados plenipotenciarios de 16 países, que redactaron el «Convenio de Ginebra para mejorar la suerte que corren los militares heridos de los ejércitos en campaña», firmado el 22 de agosto del mismo año y ratificado en el transcurso de los años siguientes por la casi totalidad de los Estados. Para más información véase Convenio de Ginebra para mejorar la suerte que corren los militares heridos de los ejércitos en campaña <https://pdh.minjusticia.gob.cl/wp-content/uploads/2015/12/Convenio-de-Ginebra-para-Aliviar-la-Suerte-de-los-Heridos-y-Enfermos-de-las-Fuerzas-Armadas-en-Campaña-«Convenio-I»-1949.pdf>

Capítulo IV: *Del material de los ferrocarriles*, se refiere a la situación del material de los ferrocarriles que pertenece a países neutrales o a sociedades o personas privadas y establece que este no puede ser utilizado y requisicionado por ninguno de los beligerantes.

Por último, en el Capítulo V: *Disposiciones finales*, se refiere a las disposiciones generales de la Convención, estableciendo por ejemplo en el artículo 20 que “Las disposiciones de la presente Convención no son aplicables sino entre las Potencias Contratantes y solamente en el caso en que los beligerantes sean todos parte en la Convención”, no obstante, el artículo 22 establece que “Las potencias no firmantes pueden adherirse a la presente Convención”. En efecto, Chile sustenta su declaración de neutralidad en esta convención, puesto que fue uno de los países firmantes.

Por otra parte, una segunda disposición en la cual se sustenta la neutralidad de la época, corresponde a la *Convención XIII de La Haya relativa a los derechos y a los deberes de las potencias neutrales en la guerra marítima*<sup>131</sup>, la cual también sería acordada en la ciudad homónima el 18 de octubre de 1907. Esta convención, busca “disminuir las divergencias de opinión que en caso de guerra marítima existen aún respecto de las relaciones entre las potencias neutrales y las beligerantes, y para prevenir las dificultades a que estas divergencias pueden dar lugar”.

De esta convención se destacan disposiciones como por ejemplo que para las potencias neutrales es un deber reconocido aplicar imparcialmente a los diversos beligerantes las reglas adoptadas por ellas. A su vez, en el artículo 1 se establece que “Los beligerantes están obligados a respetar los derechos soberanos de las potencias neutrales y a abstenerse, en el territorio o aguas neutrales, de todo acto que constituya, por parte de la potencia que lo tolere, una falta a su neutralidad”. Por su parte, el artículo 2 deja estipulado que todo acto de hostilidad cometido por buques de guerra beligerantes en aguas territoriales de un país neutral, constituye una violación de la neutralidad. Además, el artículo 5: “prohíbe a los beligerantes hacer de los puertos o de las aguas neutrales la base de operaciones navales contra sus adversarios, especialmente instalar allí estaciones radiotelegráficas o cualquier aparato destinado a servir de medio de comunicación con fuerzas beligerantes terrestres o marítimas”.

Si bien, la XIII Convención de La Haya se compone de 33 artículos, podemos destacar que, en síntesis, esta convención establece la obligación de los beligerantes de respetar la neutralidad en todos sus efectos, prohibiendo la asistencia hostil, y obligando a los neutrales a

---

<sup>131</sup> Convenio XIII de La Haya relativo a los derechos y a los deberes de las potencias y de las personas neutrales en caso de Guerra, La Haya, 18 de octubre de 1907.

emplear todos los medios a su alcance para preservar su neutralidad, considerando las disposiciones que regulan la guerra naval.

Por último, una tercera disposición que regula el actuar de los países neutrales en la época la podemos encontrar en Declaración de Londres sobre la guerra naval con fecha del 25 de febrero de 1909<sup>132</sup>. Esta declaración buscaba reglamentar el bloqueo en tiempo de guerra, el contrabando de guerra, la asistencia hostil, el carácter enemigo de las naves y los daños y perjuicios, entre otros, y en general corresponde a una síntesis entre las concepciones continental y anglosajona sobre la guerra naval <sup>133</sup>.

Ahora bien, en detalle, esta declaración presenta las normas para el comercio pacífico de los beligerantes y para sus relaciones políticas con los países neutrales. En efecto, el capítulo I, se refiere al bloqueo en tiempo de guerra; el capítulo II, establece las disposiciones para enfrentar el contrabando de guerra; el capítulo III se refiere a la asistencia hostil; por su parte, el capítulo IV, se refiere a la destrucción de las presas neutrales; el capítulo V y VI a la transferencia de pabellón y la índole enemiga respectivamente; el capítulo VII a los convoyes; el capítulo VIII expresa la resistencia a la visita y el capítulo IX a los daños y perjuicios<sup>134</sup>.

Se agrega también un apartado de disposiciones finales en la cual se establece, entre otras, que las disposiciones de la declaración son un conjunto indivisible y que, además, las potencias firmantes se comprometen a garantizar el cumplimiento de la normativa establecida en el presente documento, en caso del desarrollo de una guerra en la que los beligerantes sean todos partes en la presente declaración.

Según todo lo anterior, podemos afirmar que cuando en 1939 estalló la guerra en Europa, la neutralidad se encontraba regulada por tres disposiciones principales, a saber, Las Convenciones V y XIII de La Haya firmadas en 1907 y la Declaración de Londres firmada dos años después en 1909. En efecto, cuando el presidente Pedro Aguirre Cerda proclamó la neutralidad de Chile el 8 de septiembre de 1939 a través del Decreto Supremo N° 1547, se apoyó también en la declaración similar realizada durante la Primera Guerra Mundial (hasta entonces Gran Guerra) y en las disposiciones anteriormente mencionadas<sup>135</sup>. Ahora bien, la declaración de neutralidad de Chile de 1939 y sus implicancias la veremos en profundidad más adelante.

---

<sup>132</sup> Declaración relativa al derecho de la guerra marítima, Londres, 25 de febrero de 1909.

<sup>133</sup> Luis GARCÍA-CORROCHANO: “Aspectos del derecho internacional de la guerra naval”, *Agenda Internacional*, 4 (1998), p. 101.

<sup>134</sup> Declaración relativa al derecho de la guerra marítima...

<sup>135</sup> Mario BARROS VAN BUREN: *La Diplomacia chilena...*, p. 33.

## 1.2 Nacionalismo, nacionalsocialismo y política exterior chilena en los primeros años del siglo XX

### 1.2.1 Nacionalismo chileno en los primeros años del siglo XX

El nacionalismo es uno de los ejes fundamentales en el pensamiento de Miguel Serrano en la época y por sobre todo en su defensa de la neutralidad chilena cuando estalló la Segunda Guerra Mundial, por lo cual, resulta pertinente destacar la importancia de este fenómeno y su desarrollo en nuestro país.

Como ha sido mencionado anteriormente, el nacionalismo es entendido como la “*tendencia que propicia la exaltación de valores y virtudes nacionales por sobre las de las demás naciones o tendencias extranjerizantes*”<sup>136</sup>. En este sentido, Bernardo Subercaseaux afirma que el nacionalismo constituyó la fuerza cultural más poderosa de Chile entre los años 1900 y 1930, lo cual quedó expresado a través de libros, rituales cívicos e incluso la prensa, por nombrar algunos<sup>137</sup>, agregando también que durante todo el siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, en toda América Latina incluyendo a Chile “*la nación fue construida por la élite y por el Estado*”. Este último constituiría el gran agente motivador de una nacionalización cultural, política y económica<sup>138</sup>.

El nacionalismo chileno nace como un sentimiento de amor al país y sus tradiciones, pero a su vez, se potencia como una forma en que la elite perseguía validarse y mantenerse en el poder<sup>139</sup>. En efecto, el sentimiento nacionalista puede surgir de un deseo legítimo de preservar la identidad cultural y promover el bienestar del país, lo cual puede incluir el orgullo por la historia, los logros y las tradiciones que forman la identidad nacional. Sin embargo, cuando se convierte en una herramienta política, el nacionalismo puede ser utilizado por ciertos grupos o élites para sus propios intereses. Así, lo nacional en Chile, antecede por mucho a los nacionalismos del siglo XX, siendo la chilenidad algo inventado<sup>140</sup>. Según lo anterior, es posible

---

<sup>136</sup>José DÍAZ NIEVAS: “El nacionalismo chileno...”, p. 167.

<sup>137</sup> Bernardo SUBERCASEAUX: *Historia de las ideas y la cultura en Chile...*, p. 116.

<sup>138</sup> Gabriel SALAZAR y Julio PINTO: *Historia contemporánea de Chile...*, p. 16

<sup>139</sup> Bernardo SUBERCASEAUX: *Historia de las ideas y la cultura en Chile...*, p. 127.

<sup>140</sup> Gabriel SALAZAR y Julio PINTO: *Historia contemporánea de Chile...*, p. 16

Esa “*invención*”, a diferencia de lo que suelen pensar autores como Salazar y Pinto, no es algo en lo que no crean las elites, sino, por el contrario, también ellos creen en esa invención y, en los siglos XIX y XX, piensan incluso en tradiciones seculares que en realidad no son tales.

Al respecto, autores como Eric Hobsbawm en conjunto con Terence Ranger argumentan que muchas de las tradiciones que damos por sentadas como parte integral de nuestra identidad nacional o cultural en realidad fueron inventadas o reinventadas en el siglo XIX o incluso más tarde. Estas tradiciones pueden incluir símbolos nacionales, ceremonias, rituales y narrativas históricas que refuerzan una determinada versión de la identidad colectiva. Véase: Eric HOBBSAWN y Terence RANGER (editores): *La Invención de la Tradición*, Crítica, Barcelona, 2002.

Por otro lado, François-Xavier Guerra y Antonio Annino han explorado cómo la identidad nacional se construyó a través de la memoria colectiva, la creación de mitos fundacionales y la manipulación política. En su análisis,

determinar que la nación surge como una comunidad imaginada, algo que se relata, una narración cultural que es flexible y que se sustenta en diversos soportes como los discursos políticos y los himnos<sup>141</sup>. Estas mismas representaciones e imaginarios culturales poseen la capacidad de proyectarse en el tiempo, trascendiendo sus respectivas épocas sobre todo cuando su difusión se estructura principalmente en el rol educativo. Así, “*desde este punto de vista, la fuerza de las representaciones se da no por su valor de verdad, o de correspondencia discursiva con lo real, sino por su capacidad de movilizar acciones y de producir reconocimiento y legitimidad social*”<sup>142</sup>.

Lo anterior nos da cuenta de que el poder de las representaciones, ya sean estas ideas, imágenes, narrativas, entre otras, no radica principalmente en su precisión objetiva o su verdad factual, sino más bien, en su capacidad para influir en las acciones de las personas y en cómo generan aceptación y legitimidad en la sociedad. Así, en lugar de simplemente reflejar la realidad tal como es, las representaciones pueden ser poderosas porque tienen el potencial de motivar a las personas a actuar de determinadas maneras o a percibir y entender el mundo de una manera particular. A su vez, estas representaciones pueden ganar aceptación y legitimidad en la sociedad, no necesariamente porque sean verdaderas en un sentido objetivo, sino porque son ampliamente reconocidas dentro de un contexto social específico.

En efecto, el poder de estas representaciones reside en la eficacia que tienen los mitos, en este caso “mitos políticos”, a la hora de explicar con historias sencillas y atractivas verdades complejas. El mito expresa una verdad que no necesariamente se ajusta a los hechos materiales ocurrido, sino más bien busca transmitir una alegoría. Autores como Bronislaw Baczko sostiene que los imaginarios sociales son construcciones colectivas que reflejan las creencias, valores y aspiraciones de una sociedad en particular. Estos imaginarios pueden manifestarse a través de narrativas compartidas, símbolos culturales, rituales y prácticas sociales. Son productos de la imaginación colectiva y desempeñan un papel fundamental en la organización y cohesión de las comunidades humanas. Respecto al mito, Baczko nos dice que su papel consiste en ser una forma de narrativa simbólica que ayuda a dar sentido al mundo y a la experiencia humana y que transmiten significados profundos sobre la identidad, el origen, la moralidad y el destino de una sociedad. Según Baczko, los mitos pueden servir como herramientas poderosas para legitimar el orden social existente, justificar el poder político y promover la cohesión social. Además, le

---

enfatan la importancia de comprender las dinámicas de poder y las relaciones de clase en la formación de las naciones modernas. Para más información al respecto véase: François-Xavier GUERRA y Antonio ANNINO (coordinadores): *Inventando la nación. Iberoamérica siglo XIX*, Fondo de Cultura Económica, México, 2003.

<sup>141</sup> Benedict ANDERSON: *Comunidades Imaginadas...*, p. 23.

<sup>142</sup> Bernardo SUBERCASEAUX: *Historia de las ideas y la cultura en Chile...*p. 78.

otorga varias funciones sociales, como la creación de un sentido de continuidad histórica y colectiva, la articulación de normas y valores compartidos, y la movilización de la acción colectiva en torno a ciertas ideas o ideales. Los mitos también pueden desempeñar un papel en la construcción de identidades grupales y en la negociación de conflictos sociales<sup>143</sup>.

El nacionalismo chileno de comienzos del siglo XX, se manifestó a gracias a diversos ejes, expresándose mediante un modelamiento de la historia a través de la comprensión del mundo propia de cada habitante<sup>144</sup>. Uno de los primeros exponentes de este nacionalismo de comienzos de siglo sería Nicolás Palacios, quien moriría en 1911 y que algunos años antes, en 1904, publicaría su obra *Raza Chilena*<sup>145</sup>, en la cual da nociones de su perspectiva de la patria caracterizando también la situación por la cual esta atravesaba en aquellos años. Este sostenía que “*el destino de las naciones depende de los elementos raciales que la componen*”<sup>146</sup>. Por ello, la raza chilena se componía del mestizaje de dos razas superiores y patriarcales, la gótica y la araucana, una caracterizada por ser heredada de los conquistadores españoles y la otra por su bravura y ardor guerrero respectivamente. La obra de Nicolás Palacios representa la persistencia de una idea de raza chilena que es posible encontrar desde fines del siglo decimonónico y que el autor se preocupó de proyectar por las siguientes décadas, esto gracias al impacto que sus ideas tuvieron en educación y en la formación profesional, y por consiguiente en la población educada<sup>147</sup>.

A lo largo de las primeras décadas del siglo XX en América Latina se registran procesos de construcción de identidad nacional. Estos procesos tomaron valores heredados del siglo anterior con el fin de conformar una identidad nacional y republicana en el siglo XX<sup>148</sup>. Según Ángel Rama “*varios acervos culturales del pasado se expresaron en la literatura como un*

---

<sup>143</sup> Para más información sobre este tema véase: Bronislaw BACZKO: *Los Imaginarios Sociales. Memorias y Esperanzas Colectivas*. Nueva Visión SAIC, Buenos Aires, 1991.

<sup>144</sup> Patrick BARR: *Reforming Chile...*, p. 204.

<sup>145</sup> Para más información véase: Nicolás PALACIOS: *Raza Chilena: libro escrito por un chileno y para los chilenos*, Editorial Chilena, Santiago, 1918.

<sup>146</sup> José DÍAZ NIEVAS: “El nacionalismo chileno...”, p.169.

<sup>147</sup> Mauricio PAREDES: *Nacionalismo, seguridad y presión internacional. La relegación de japoneses en Chile durante la Segunda Guerra Mundial*, Tesis Doctoral, Universidad de Chile, Santiago, 2012, p. 196.

Obras como las de Palacios tienen un enorme éxito debido a que combinan la eficacia de la narrativa a la hora de darle forma a una explicación mítica y, a la vez, se consideraba entonces científica, aunque desde hace mucho se haya desestimado el concepto de "raza" y hoy se considere pseudociencia (lo cual no quiere decir que podamos tildar sin más a "Raza chilena" en su época como pseudocientífico, ya que muchos profesionales aún creían que aquello era parte de la ciencia). El propio Serrano mencionar varias veces a Palacios en sus memorias, haciendo alusión a las características de la raza y el mestizaje y también respecto a su visión sobre el “problema judío”. Serrano, no obstante, agrega que Nicolás Palacios ha sido ignorado por la docencia chilena debido a que detecta y revela el problema judío.

<sup>148</sup> Mauricio PAREDES: *Nacionalismo, seguridad y presión internacional...*, p. 194.

*discurso sobre la formación y composición de la nación*”<sup>149</sup>. Lo anterior, nos da cuenta que la literatura, como forma de expresión artística y narrativa, ha sido un medio crucial para plasmar y dar forma a estos acervos culturales en el contexto de la formación y consolidación de la identidad nacional. Los escritores y autores suelen recurrir a temas, símbolos, mitos y figuras históricas que representan o encarnan la identidad colectiva de una nación. A través de sus obras, los escritores no solo reflejan estos elementos culturales, sino que también contribuyen a su reinterpretación y reafirmación en el imaginario colectivo, logrando moldear y difundir una narrativa específica sobre la historia, los valores fundamentales, los desafíos compartidos o los logros de una nación. Esta representación literaria del pasado y sus acervos culturales ayuda a consolidar una identidad nacional compartida y a establecer un sentido de continuidad histórica y cohesión social.

Así, a comienzos del siglo XX nace en Iberoamérica, incluido Chile, un grupo de intelectuales que serían conocidos como la “Generación del Centenario” y que estaban compuestos por diversos ensayistas, los cuales, si bien eran heterogéneos en sus ideas y enfoques, compartían preocupaciones y críticas comunes hacia ciertas corrientes políticas y culturales predominantes, como por ejemplo al liberalismo inglés y al cosmopolitismo europeizante<sup>150</sup>. Algunos representantes de este grupo, formarían en 1913 la Unión Nacionalista, colectividad integrada por una vasta gama de tendencias políticas, la cual, sin embargo, no contaría con la participación de Nicolás Palacios<sup>151</sup>. Esta colectividad tenía la intención de formar corrientes de opinión que buscasen mediante el progreso social y económico el engrandecimiento nacional de la República. En efecto, la esencia de este nacionalismo se centraba en el ámbito económico, social y electoral<sup>152</sup>, más no así en alterar el orden político existente, ni mucho menos construir un orden político nuevo<sup>153</sup>.

Ahora bien, luego de la década de 1920, el nacionalismo chileno tomaría otra forma como respuesta a los acontecimientos del concierto internacional. El 29 de octubre de 1922 Benito Mussolini marchaba sobre Roma y unos cuantos días después tomaba el control de Italia<sup>154</sup>. La influencia de este movimiento llegaría a Hispanoamérica en los meses siguientes y en Chile se constituiría 10 años más tarde con la fundación del Movimiento Nacional Socialista,

---

<sup>149</sup> Ángel RAMA: *La ciudad ilustrada*. 2004. Citado en Mauricio PAREDES: *Nacionalismo, seguridad y presión internacional...*, pp. 194-195.

<sup>150</sup> José DÍAZ NIEVAS: “El nacionalismo chileno...”, pp. 168-169.

<sup>151</sup> José DÍAZ NIEVAS: “El nacionalismo chileno...”, pp. 168-169.

<sup>152</sup> Mauricio PAREDES: *Nacionalismo, seguridad y presión internacional...*, p. 65.

<sup>153</sup> José DÍAZ NIEVAS: “El nacionalismo chileno...”, p.172.

<sup>154</sup> Elizabeth WISKEMAN: *La Europa de los Dictadores. 1919-1945. Siglo Veintiuno*. 1991, p. 25.

fundado por Jorge González Von Marées el 5 de abril de 1932, dejando en total claridad su adscripción al fascismo<sup>155</sup>.

Poco a poco el movimiento tomaría fuerza y se convertiría así, en una agrupación con una importante implantación en la zona central y sur del país, apoyo que los llevaría a lanzar a Carlos Ibañez como su candidato presidencial en alianza con otros sectores políticos. Esta candidatura, sin embargo, no prosperó y el miedo a una victoria del candidato oficialista motivó a los nacistas a un intento de golpe que fue brutalmente reprimido. Ibañez retiró su candidatura y dejó que sus partidarios decidieran por quién votar, en tanto que, desde la cárcel, Jorge González respaldaba al candidato del frente popular Pedro Aguirre Cerda, quien gracias al respaldo nacista logró la victoria por un pequeño margen de votos<sup>156</sup>. Nos referiremos a este movimiento con mayor detalle en el siguiente apartado.

En paralelo, desde 1930 existía una matriz populista que no representaba el interés popular y que además actuó en el contexto de un país constituido por modernidades conflictivas y que buscaba una estrategia de integración social y desperfilamiento del conflicto de clases. Este populismo aparece como una alternativa integradora, pero a su vez, su estrategia de poder ayuda a mantener la matriz autoritaria en el gobierno<sup>157</sup>. Durante esta década, toman fuerza tanto en Chile como en el resto de Iberoamérica, gobiernos y movimientos considerados como populistas, y que se constituyeron como una corriente que buscaba librarse de la influencia económica de las potencias neocoloniales, como Estado Unidos<sup>158</sup>.

A partir de este punto, el proyecto de integración nacional por medio del Estado se habría percibido como un fracaso. Por eso, se empezó a buscar un cambio en la forma en que la sociedad y la economía estaban organizadas, con el objetivo de favorecer a los sectores más desposeídos y a los trabajadores. Surgió una mentalidad nueva que relacionaba la idea de país con la de clase, revolución y la resistencia contra la influencia de otros países poderosos, donde lo más importante era cambiar la sociedad más que mantenerla unida<sup>159</sup>. Para ello, esta nueva mentalidad crea un nuevo ideario nacionalista, del cual es posible desprender que se adhería a dos principios ideológicos e interpretativos de la contingencia<sup>160</sup>. En primer lugar, creía en la utopía del socialismo internacional y por la otra se convencía de que se estaba viviendo un

---

<sup>155</sup> José DÍAZ NIEVAS: "El nacionalismo chileno...", p.172.

<sup>156</sup> José DÍAZ NIEVAS: "El nacionalismo chileno...", pp. 173- 175.

<sup>157</sup> Gabriel SALAZAR y Julio PINTO: *Historia contemporánea de Chile...* p. 16

<sup>158</sup> José DÍAZ NIEVAS: "El nacionalismo chileno..."p. 178.

<sup>159</sup> Bernardo SUBERCASEAUX: *Historia de las ideas y la cultura en Chile...*p. 18.

<sup>160</sup> José DÍAZ NIEVAS: "El nacionalismo chileno..."p. 178.

momento definitivo en el cual América Latina estaba adentrándose a una etapa de resolución de sus problemas<sup>161</sup>.

Subercaseaux agrega que esta época se puede definir como un momento en el cual predomina la idea que por medio de la voluntad es posible alcanzar las expectativas nacionales, manteniendo la continuidad del principio de desarrollo económico como ideal nacionalista, pero, cambiando las creencias sobre el cómo conseguirlo y el qué representa para la sociedad ese desarrollo<sup>162</sup>.

Ahora bien, se comprende que la circulación de ideas nacionalistas queda delimitada a ciertos grupos y determinados personajes que tuvieron algún grado de cercanía con la toma de decisiones de poder y que además “*compartieron acervos culturales de raíces comunes y que se organizaron en torno a sets identificables de creencias sobre lo nacional*”<sup>163</sup>. Esto nos da cuenta de la existencia de grupos o comunidades que tienen un trasfondo cultural compartido, arraigado en raíces similares, los cuales se estructuran alrededor de conjuntos reconocibles de creencias y valores en relación con su identidad nacional. Es decir, se refiere a comunidades que comparten una herencia cultural común y que se unen en torno a conjuntos específicos de ideas y valores sobre lo que significa ser parte de su nación. Sin embargo, es muy difícil hacer un análisis completo de la mentalidad nacionalista de la sociedad chilena en la época, puesto que se dificulta la tarea de conocer el pensamiento y las creencias nacionalistas y políticas de todos los grupos y subgrupos del momento en cuestión.

### 1.2.2 Nacionalsocialismo en Chile

Si bien, el eje fundamental de nuestra investigación es el nacionalismo como motor del pensamiento de Miguel Serrano, sumado al hecho según el propio Serrano<sup>164</sup> de que su adhesión a la doctrina nazi tiene en realidad un matiz filosófico en lugar de político, resulta trascendental comprender el rol de este movimiento en Chile, para tener una perspectiva de su importancia en la política nacional y en el posterior pensamiento de Serrano.

La muerte de Héctor Barreto en 1936 a manos de un grupo de nacistas, acercó a Miguel Serrano, quien era su amigo, primero al comunismo, entusiasmo que duró sólo hasta que su tío Vicente Huidobro le pidió que combatiera en la Guerra Civil Española en 1936, lo cual lo alejó de la política<sup>165</sup>. Dos años más tarde, en 1938, luego de la “Matanza del Seguro Obrero” en la

---

<sup>161</sup> Bernardo SUBERCASEAUX: *Historia de las ideas y la cultura en Chile...* p. 18.

<sup>162</sup> Bernardo SUBERCASEAUX: *Historia de las ideas y la cultura en Chile...* p. 18.

<sup>163</sup> Mauricio PAREDES: *Nacionalismo, seguridad y presión internacional...*, p. 204

<sup>164</sup> Memoria Chilena: *Miguel Serrano (1917-2009)*. Disponible en: <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-3614.html>.

<sup>165</sup> Memoria Chilena: *Miguel Serrano (1917-2009)*...

cual murieron 60 miembros del partido nacionalsocialista a manos de carabineros, Serrano se acercó al naciismo, lo cual fue duro para él, debido al asesinato de su amigo Héctor Barreto<sup>166</sup>. Este importante cambio en las ideas de Serrano será explicado en un apartado posterior.

En efecto, la década de 1930 fue testigo de un mundo fuertemente perturbado como consecuencia de las diversas problemáticas políticas, sociales y económicas de los años anteriores. Esta situación daría paso a la aparición de nuevas ideologías y movimientos políticos principalmente en el viejo continente, específicamente en Alemania e Italia, países que por aquellos años vieron nacer movimientos con características totalitarias, en los cuales el Estado se sobreponía de manera absoluta al individuo<sup>167</sup>. En nuestro país, por su parte, la recesión económica mundial generó un colapso de las finanzas, el empleo (principalmente aquel ligado a la producción del salitre) e, incluso, en las condiciones de vida la población, situación que motivó el desmoronamiento del gobierno de Ibáñez en julio de 1931 tras varios días de movilización popular, acto seguido de una profunda crisis política que abarcó los años 1931 y 1932<sup>168</sup>.

El contexto político y económico de la época, sumado al fuerte impulso nacionalista que se desarrollaba en nuestro país por aquel entonces, propició que sectores ligados a la derecha crearan movimientos y partidos políticos de tendencia corporativista, dejando clara la abierta simpatía de los militares chilenos por ideas nacionalistas y populistas<sup>169</sup>, lo cual se vería reflejado en la llegada del Partido Nacionalsocialista alemán (*Die Nationalsozialistische Deutsche Arbeiterpartei* o NSDAP)<sup>170</sup> y en la fundación en 1932 del Movimiento Nacional Socialista (MNSCH)<sup>171</sup>.

Respecto al Partido nacionalsocialista en Chile, este nació a comienzos de los años 30' dentro de las colonias Alemanias del sur de nuestro país<sup>172</sup>, las cuales buscaban mantener las raíces alemanas para fundar la vida de las futuras generaciones, apelando a la unidad de la raza alemana, por lo que se pensaba que “la sangre fresca”, procedente de Alemania salvaría la colonia germana en el país. El NSDAP chileno tenía sólo 2 miembros en 1929. Sin embargo, para septiembre de 1932 ya contaba con 251. Durante estos años, el partido se desarrolló

---

<sup>166</sup> Rodrigo BERNA: *Miguel Serrano: la construcción de una cosmovisión antártica...*, p. 24.

<sup>167</sup> BIBLIOTECA DEL CONGRESO NACIONAL : Movimiento Nacional Socialista de Chile  
[https://www.bcn.cl/historiapolitica/partidos\\_politicos/wiki/Movimiento\\_Nacional\\_Socialista\\_de\\_Chile](https://www.bcn.cl/historiapolitica/partidos_politicos/wiki/Movimiento_Nacional_Socialista_de_Chile)

<sup>168</sup> Carlos MALDONADO: “Nazis y movimiento Nazi en Chile, 1931-1945”, *Centro de Estudios Miguel Enríquez*, p. 1. Disponible en

[https://www.archivochile.com/Historia\\_de\\_Chile/ante\\_1950/HCHante19500015.pdf](https://www.archivochile.com/Historia_de_Chile/ante_1950/HCHante19500015.pdf)

<sup>169</sup> Carlos MALDONADO: “Nazis y movimiento Nazi en Chile, 1931-1945” ..., p. 1.

<sup>170</sup> Julián SOCORRO: *El movimiento neonazi en Chile entre 1990-2003...*, p. 8.

<sup>171</sup> Magdalena MOLLER ROTH: *El Movimiento Nacional Socialista...*, p. 16.

<sup>172</sup> Carlos MALDONADO: “Nazis y movimiento Nazi en Chile, 1931-1945” ..., p. 1.

rápidamente, creando un órgano de difusión que se transmitía principalmente a través de radios privadas y diarios como el *Deutsche Zeitung Fur Chile*. También, por aquellos años se formaron grupos locales en ciudades como Santiago, Concepción, Osorno y Valparaíso<sup>173</sup>.

La tranquilidad con la que se desarrolló el partido nacionalsocialista en Chile durante sus primeros años, se vería opacado por problemas con el gobierno chileno en 1935, pero, seguiría actuando por un par de años más, incluso durante la Segunda Guerra Mundial y después de que el gobierno rompiera relaciones diplomáticas con el Eje en 1943. No obstante, la derrota de Alemania en el conflicto, sumado al hecho de que el partido ya no contaba con un organismo central que lo dirigiese en Chile, la NSDAP cesó sus actividades en 1945<sup>174</sup>.

Por otra parte, el Movimiento Nacional Socialista nace a partir del fascismo europeo, noción que se encamina por la senda de un Estado nacionalista y autoritario y busca como objetivo el establecer una nueva estructura que tenga bases nacionalistas y pluriclasistas<sup>175</sup>. Entre las principales características de este movimiento destaca su oposición al marxismo, su crítica al liberalismo, el corporativismo, el racismo y la solución nacionalista<sup>176</sup>.

En nuestro país, el Movimiento Nacional Socialista sería fundado por Jorge González Von Marées y Carlos Keller, en una fecha que conmemora la batalla de Maipú, enfrentamiento que decidió la independencia de Chile<sup>177</sup>. Si bien, González Von Marées asumiría como jefe del MNSCH, el principal gestor de este movimiento fue Carlos Keller, autor de *La Eterna crisis chilena*, obra que plantea que Chile estaba pasando por un momento de profunda crisis tanto política, como moral, social y económica, idea que despertaría el interés de un grupo no menor de personas, que dieron origen al MNSCH. El encendido patriotismo de este movimiento llamó la atención de las juventudes del país, atrayendo destacadas personalidades, hombres de medianas y pequeñas empresas y sindicalistas independientes<sup>178</sup>.

A diferencia del NDSAP chileno, el MNS no se planteaba el mantener la pureza de la raza alemana residente en nuestro país. Por el contrario, González Von Marées buscaba adaptar la universalidad del fascismo a las necesidades de la raza chilena. Años más tarde, el MNS declararía su incompatibilidad con los primeros, dejando clara la divergencia entre el “nazismo alemán” y el “nacismo” chileno de manera oficial<sup>179</sup>. Autores como Julián Socorro plantean que el MNS aceptaba todos los elementos raciales de los pueblos occidentales, pero sostenía

---

<sup>173</sup> Julián SOCORRO: *El movimiento neonazi en Chile entre 1990-2003...*, pp. 8-9.

<sup>174</sup> Julián SOCORRO: *El movimiento neonazi en Chile entre 1990-2003...*, pp. 9-10.

<sup>175</sup> Stanley PAYNE: *El Fascismo*, Alianza Editorial, Madrid, 1986, p. 13.

<sup>176</sup> Magdalena MOLLER ROTH: *El Movimiento Nacional Socialista...*, pp. 7-15.

<sup>177</sup> Magdalena MOLLER ROTH: *El Movimiento Nacional Socialista...*, p. 16.

<sup>178</sup> Antonio CABELLO: “El Nacional-socialismo chileno- Breve sinopsis”, *Pharos*, 7 (2000), p. 80.

<sup>179</sup> Julián SOCORRO: *El movimiento neonazi en Chile entre 1990-2003...*, p. 11.

que estos debían incorporarse de manera efectiva a la “Nación chilena”, es decir, aceptaban a los grupos extranjeros en el país, pero estos debían participar y comprometerse en las costumbres típicas de Chile. En cambio, Antonio Cabello sostiene que el MNS se plantea como nacionalista, iberoamericanista y portaliano, lo cual se traduce una posición democrática y un repudio a toda teoría racial, renegando de la existencia de grupos que se asimilen a nuestra nacionalidad<sup>180</sup>.

Por otro lado, si bien el naciismo chileno se jacta de ser una organización nacionalista, se hace evidente su inspiración en el fascismo italiano, del cual toman su concepción sobre democracia y la asimilación al sistema corporativo vigente en Italia en los años veinte y treinta<sup>181</sup>. El socialismo que propicia es de raíz nacional y latinoamericanista, dando primacía a lo social por sobre lo individual, preocupándose de cultivar virtudes morales y heroicas, además del espíritu de trabajo. Afirma, además, que la “falsa democracia” debe ser sustituida por una “democracia auténtica social, verdadera y de un profundo contenido espiritual, restaurando el espíritu nacional en la conciencia de la ciudadanía”. También, el MNS aboga por una reforma agraria en Chile que involucre el manejo de la tierra y la diversificación de la producción, ya que nuestro país “disponía de un suelo y clima con las condiciones que propician un desarrollo ilimitado”<sup>182</sup>.

En lo que respecta al orden internacional, plantean la unidad latinoamericana, rechazando la penetración imperialista y condenando las actividades hitleristas en el sur del país, expulsando de sus filas a los chilenos que descendían de germanos comprometidos con aquellas actividades. Respecto a la acción política, el MNS, concentra su oposición contra grupos oligarcas que pretendía el control político y económico del país, rechazando de manera tajante al Gobierno de Arturo Alessandri. Sus deseos de participar en el sistema político se hicieron ver en octubre de 1932, cuando participaron en las elecciones parlamentarias. Sin embargo, sus resultados fueron negativos<sup>183</sup>. Cinco años más tarde, en 1937, el movimiento lograría obtener tres representantes en el parlamento, alcanzando casi 15.000 votos (3,5% del total), cifra similar a la obtenido por el Partido Comunista en la misma votación, los cuales consiguieron 17.162 votos (4,2% del total)<sup>184</sup>. Por su parte, en Santiago se diversificaron las

---

<sup>180</sup> Antonio CABELLO: “El Nacional-socialismo chileno...”, p. 81.

<sup>181</sup> Magdalena MOLLER ROTH: *El Movimiento Nacional Socialista...*, p. 18.

<sup>182</sup> Antonio CABELLO: “El Nacional-socialismo chileno...”, p. 81.

<sup>183</sup> Julián SOCORRO: *El movimiento neonazi en Chile entre 1990-2003...*, p. 14.

<sup>184</sup> Julián SOCORRO: *El movimiento neonazi en Chile entre 1990-2003...*, p. 15.

acciones de núcleos estudiantiles de enseñanza media, Brigadas Femeninas, entre otras agrupaciones ligadas al MNS<sup>185</sup>.

Luego de aquellos años de participación cívica, el movimiento nacistas chileno viviría en 1938 un año crucial para su futuro. Aquel año, el panorama político estuvo marcado por una elección presidencial que daba por ganador al candidato del oficialismo Gustavo Ross, debido a que la oposición no logró ponerse de acuerdo y presentó dos candidatos, a saber, Pedro Aguirre Cerda, respaldado por el Frente Popular y Carlos Ibáñez del Campo, a la cabeza de la Alianza Popular Libertadora, en la cual estaba el MNS<sup>186</sup>, cuyo líder, González Von Marées estaba convencido de que sería necesaria la intervención de las Fuerzas Armadas para otorgar garantías electorales.

El día 5 de septiembre de ese año y con la idea de lograr que los militares se pronunciaran, 63 nacistas armados divididos en dos grupos ocuparon la Casa Central de la Universidad de Chile y el edificio del Seguro Obrero, respectivamente. Horas más tarde, en una severa acción represiva fueron fusilados 59 nacistas, sobreviviendo sólo 4, en lo que sería conocido como “Masacre del Seguro Obrero”. Las acciones de Alessandri hicieron que sus partidarios entregaran sus votos a Pedro Aguirre Cerda, el cual se convertiría en presidente el 25 de octubre de 1938. La muerte de los 59 jóvenes nacistas marcó la rápida desaparición del MNS y al año siguiente, González Von Marées fundó la Vanguardia Popular Socialista de Chile, la cual rechazaba el fascismo abiertamente y tenía tendencias más socialistas que nacionalistas, a pesar de estar constituido por las mismas personas que habían acompañado a Von Marées en el MNS<sup>187</sup>.

La disolución del MNS y del NDSAP generó en Chile un gran vacío político y cultural nacionalsocialista, situación que se hizo aún más notoria al término de la Segunda Guerra Mundial, por lo cual, los seguidores del nazismo en Chile se replegaron en diversos partidos en los años posteriores<sup>188</sup>.

De igual manera, en nuestro país, el nacionalismo arraigó en el Ejército debido al desencanto con la democracia liberal. Esta corriente surgió en los años treinta tras la crisis política y económica post-gobierno de Ibáñez. Organizaciones como Acción Nacionalista de

---

<sup>185</sup> Antonio CABELLO: “El Nacional-socialismo chileno...”, p. 81.

<sup>186</sup> Antonio CABELLO: “El Nacional-socialismo chileno...”, p. 82.

<sup>187</sup> Julián SOCORRO: *El movimiento neonazi en Chile entre 1990-2003...*, p. 16-20.

La transformación del Movimiento Nacionalsocialista en la Vanguardia Popular Socialista ha sido examinada en detalle por el autor Mario Valdés Urrutia. Véase: Mario VALDÉS URRUTIA: De movimiento nacional-socialista de Chile a vanguardia popular socialista (1938 - 1941)”, *Revista Penco-politana de Estudios Históricos y Sociales*, 2 (2012), pp. 55-84.

<sup>188</sup> Antonio CABELLO: “El Nacional-socialismo chileno...”, p. 83

Chile, con orientación antisocialista y anticapitalista, surgieron, pero evitaban la intervención militar en la política. Posteriormente, en los años 40, diversas agrupaciones como Legión Cívica de Chile, Frente Nacional Chileno y la Asociación de Amigos de Alemania (liderada por el general retirado Arturo Ahumada) ejercieron influencia en las Fuerzas Armadas. Hubo conexiones con ideologías nazis a través de instituciones como el Instituto Germano-Chileno de Cultura, donde Ahumada ocupaba un cargo importante, y colaboraciones con el Instituto Iberoamericano de Berlín, dirigido por el general prusiano Wilhelm Faupel. También en 1940, surgió el Movimiento Nacionalista de Chile, liderado por Ariosto Herrera Ramírez y Guillermo Izquierdo, con un programa claramente fascista que abogaba por valores como patria, familia, justicia y un nuevo orden nacional. Sin embargo, Herrera fue arrestado por conspirar contra el gobierno. Esta inclinación hacia el nacionalismo y simpatía por el fascismo marcó una parte significativa del paisaje político y militar chileno de esa época<sup>189</sup>.

A modo de cierre, el Nacional Socialismo en Chile comenzó a calar en la población en la década de 1930 y se vio materializado a través de dos movimientos principales, el Partido Nacional Socialista chileno y el Movimiento Nacional Socialista. El primero de ellos tuvo importancia dentro de los grupos de colonos alemanes y sus descendientes residentes en Chile y apelaba a la unidad de la raza por encima de todo. Por otra parte, el Movimiento Nacional Socialista o Nacismo, nació en una etapa en la cual la política chilena se encontraba en una situación de anarquía y crisis económica, lo cual se tradujo en una elevada desocupación y una desesperanza ciudadana. Sus características particulares lograron recalcar en Chile, más allá de la izquierda o derecha, basándose en una renuncia personal y un espíritu de sacrificio por el bien común y el patriotismo con sentido de comunidad nacional<sup>190</sup>.

### **1.2.3 La neutralidad chilena durante la Primera Guerra Mundial**

Para adoptar la posición de neutralidad en 1939, el gobierno chileno utilizó como antecedentes las convenciones de La Haya de 1907 y la Declaración de Londres de 1909, precedentes que ya fueron explicados en apartados anteriores. Sin embargo, un antecedente igual de importante es la declaración de neutralidad hecha en 1914 en el contexto de la hasta entonces “Gran Guerra”, por ello, creemos pertinente referirnos a ella a continuación.

---

<sup>189</sup> Carlos MALDONADO: “Nazis y movimiento Nazi en Chile, 1931-1945” ..., pp. 3-4.

<sup>190</sup> Antonio CABELLO: “El Nacional-socialismo chileno...”, p. 80.

Chile se mantuvo neutral durante todo el desarrollo de la Primera Guerra Mundial, no obstante, las costas chilenas también fueron testigo de algunas batallas entre navieros británicos y alemanes, destacando la Batalla de Coronel en 1914<sup>191</sup>.

El 28 de junio de 1914 el heredero al trono austriaco Francisco Fernando era asesinado en Sarajevo, desencadenando un efecto dominó de alianzas que llevaría a una guerra de proporciones tan grandes para aquel entonces, que sería conocida como “Gran Guerra”<sup>192</sup>. Un país tan alejado como Chile, no pudo quedar al margen del conflicto, lo cual daría inicio a un amplio debate interno movido por el papel protagónico que tenían en la época los diferentes elementos extranjeros dentro del país<sup>193</sup>.

Comenzaba la guerra y la reacción chilena sería el declarar su neutralidad, apoyándose para ello en sus tradiciones históricas y en su legalismo<sup>194</sup>, sumado además a sus principios republicanos que databan desde los orígenes de la organización republicana chilena y que fueron creados por Diego Portales y Andrés Bello, para quienes el país debía evitar conflictos con sus vecinos, manteniéndose al margen de las pugnas que pudieran surgir entre ellos<sup>195</sup>. La situación propia de este país ubicado en el Cono Sur americano, hacía ver a la neutralidad como la opción más viable y la que traería menos consecuencias negativas para el país. No obstante, el estallido de la guerra generó una división en la opinión pública nacional, representada por un lado por aquellos que se manifestaban partidarios de la Triple Alianza, y en el lado contrario aquellos que mostraban sus simpatías por la Triple Entente<sup>196</sup>.

El mismo día 4 de agosto de 1914 en que Gran Bretaña declaraba la guerra a los Imperios Centrales, la Cancillería chilena comunicaba “*su decisión de adoptar la más estricta neutralidad*”<sup>197</sup> a las diferentes legaciones de los países beligerantes en Santiago, estos eran Alemania, Gran Bretaña, Francia, el Imperio Austrohúngaro, Japón y el consulado de Rusia<sup>198</sup>. Junto con ello, el ministro del Interior dictaría una serie de disposiciones para la ejecución de la neutralidad<sup>199</sup>, prohibiendo la realización de aquellas actividades que tuvieran por objeto el

---

<sup>191</sup> Juan Luis CARRELLÁN RUÍZ: “Chile durante la Primera Guerra Mundial y la inmediata posguerra. Evolución y acomodo a una nueva realidad” en Juan Luis CARRELLÁN RUÍZ (Editor), *Tiempos convulsos: Chile en el periodo de entreguerras (1920-1940)*, Historia Chilena, Chile, 2022, pp. 23-45.

<sup>192</sup> Diego CANALES: *Chile frente a la “Gran Guerra”: el debate en torno a la posición chilena (1914)*. XV Congreso Internacional de Humanidades, Palabra y Cultura: Herencias y Desafíos. Facultad de Historia, Geografía y Letras. Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, Santiago de Chile, 2012, p. 50.

<sup>193</sup> Miguel NAVARRO: “Chile y la Gran Guerra: Una perspectiva política y estratégica a 100 años de su término”. *Perspectivas de Historia Militar*, 1 (2018), pp. 1-33.

<sup>194</sup> Joaquín FERMANDOIS: “Guerra y Hegemonía 1939-1943...”, pp. 6-7.

<sup>195</sup> Ana HENRÍQUEZ: “Chile en las guerras mundiales del Siglo XX”. *Sapiens*, 1 (2014), p. 91.

<sup>196</sup> Diego CANALES: *Chile frente a la “Gran Guerra”* ..., p. 50.

<sup>197</sup> Miguel NAVARRO: “Chile y la Gran Guerra...”, p. 18.

<sup>198</sup> Diego CANALES: *Chile frente a la “Gran Guerra”* ..., p. 57.

<sup>199</sup> Miguel NAVARRO: “Chile y la Gran Guerra...”, p. 18.

favorecer económica o militarmente a cualquiera de los bandos en pugna<sup>200</sup>. Chile era neutral por elección, lo cual reflejaba los sentimientos de la sociedad del país<sup>201</sup>.

La diplomacia chilena actuó con bastante celeridad, si se considera que el inicio de la guerra tomó por sorpresa a todo el mundo<sup>202</sup>. La extensa crisis previa al inicio de las hostilidades que se desarrolló desde el asesinato del archiduque Francisco Fernando el 28 de junio hasta la declaración de guerra de Gran Bretaña a los Imperios Centrales el 4 de agosto, permitió a las autoridades chilenas contar con algún tiempo a favor para barajar las opciones del país<sup>203</sup>.

La opción de la neutralidad fue la única alternativa vigente<sup>204</sup> y fue así como también lo entendió la opinión pública nacional<sup>205</sup>. La situación del país fue extremadamente compleja, debido a su posición geográfica y el limitado número de navíos del que disponía para patrullaje, sobre todo en las zonas más alejadas como la Isla de Pascua e incluso el Archipiélago Juan Fernández, territorios que carecían de comunicación con el continente<sup>206</sup>. Si bien, la respuesta diplomática de Santiago fue enérgica y rápida, el respaldo militar que asegurara el respeto de la neutralidad fue inseguro y deficiente lo cual complicaría aún más la situación<sup>207</sup>.

Los sucesivos gobiernos de la época tomaron todas las medidas legales y administrativas necesarias para el cumplimiento de la neutralidad, dictándose para ello, disposiciones que afectaron a la prensa y las comunicaciones, al comercio y por sobre todo al tráfico marítimo y el abastecimiento de las naves de los países en pugna. Lo anterior generó continuas diferencias y conflictos diplomáticos con ambos bandos, lo cual dificultó bastante el mantenimiento de la neutralidad<sup>208</sup>.

El país se encontraba muy distante de los lugares en que se desarrollaba la guerra, mantenía en general buenas relaciones diplomáticas y comerciales con los principales países beligerantes y orientaba su política exterior a los temas que podían perturbar de manera más inmediata sus intereses, principalmente aquellos ligados a su entorno regional, el cual aún luego de más de 30 años desde el término de la Guerra del Pacífico, seguía preocupando las relaciones diplomáticas chilenas<sup>209</sup>.

---

<sup>200</sup> Diego CANALES: *Chile frente a la "Gran Guerra" ...*, p. 57.

<sup>201</sup> Cristian LE DANTEC: "La Primera Guerra Mundial en Chile". *Defensa Global*, 9 (2014), p. 15.

<sup>202</sup> Miguel NAVARRO: "Chile y la Gran Guerra...", p. 19.

<sup>203</sup> Miguel NAVARRO: "Chile y la Gran Guerra...", p. 18.

<sup>204</sup> Diego CANALES: *Chile frente a la "Gran Guerra" ...*, p. 56.

<sup>205</sup> Miguel NAVARRO: "Chile y la Gran Guerra...", p. 20.

<sup>206</sup> Diego CANALES: *Chile frente a la "Gran Guerra" ...*, p. 57.

<sup>207</sup> Miguel NAVARRO: "Chile y la Gran Guerra...", p. 25.

<sup>208</sup> Cristian LE DANTEC: "La Primera Guerra Mundial en Chile" ..., p. 15.

<sup>209</sup> Miguel NAVARRO: "Chile y la Gran Guerra...", p. 5.

Chile era gobernado en 1914 por el presidente Ramón Barros Luco, un destacado político liberal que había llegado al poder al haber sido elegido por la unanimidad de los partidos políticos de la época. Culturalmente, la sociedad chilena sentía una gran admiración por Francia, la cual, sin embargo, se veía un tanto opacada debido a la presencia en el país de un importante grupo de humanistas y científicos provenientes de los imperios centrales. En el ámbito económico, los lazos con Gran Bretaña eran muy grandes debido principalmente a las inversiones que este último tenía en el país, siguiéndole, aunque de lejos, los Estados Unidos<sup>210</sup>.

Las colonias residentes en Chile hacían visible su importancia social y económica dentro del país día a día<sup>211</sup>. Una parte significativa de sus integrantes participó en la guerra enlistándose en los ejércitos de sus nacionalidades ascendentes<sup>212</sup>. No obstante, el bloqueo aliado impuesto a las potencias centrales dificultó el viaje para aquellos descendientes de alemanes que querían combatir<sup>213</sup>. En lo que respecta a las Fuerzas Armadas del país, estas dividían sus preferencias de acuerdo a su vinculación con los beligerantes, así, la Armada claramente se inclinó por la causa británica mientras que el Ejército hizo lo propio con la alemana<sup>214</sup>. Además, las legaciones de ingleses, franceses y alemanes en el país, se preocuparon de mantener unida a la colectividad, recaudando fondos tanto para las familias que iban a combatir como para sus Gobiernos y, además, denunciaron la vulneración de la neutralidad chilena cuando los intereses del contrincante se veían beneficiados<sup>215</sup>.

La situación anterior motivó una división dentro de la sociedad chilena, dando lugar a la creación de dos bandos claramente distinguidos que se inclinaban a favor de uno de los dos bandos en pugna. Si bien el bando favorable a los aliados era ampliamente mayoritario y con el tiempo atraería aún más simpatizantes, *“nunca fue lo suficientemente poderoso para llevar al país a inclinarse por un bando”*<sup>216</sup>. La neutralidad era el único camino prudente y sensato en 1914, y continuaría siéndolo hasta el término de la guerra en 1918<sup>217</sup>.

---

<sup>210</sup> Cristian LE DANTEC: “La Primera Guerra Mundial en Chile” ..., pp. 14-15.

<sup>211</sup> Miguel NAVARRO: “Chile y la Gran Guerra...”, p. 5.

<sup>212</sup> Ejemplo de aquello serían las comunidades de franceses y alemanes que fueron a luchar a Europa como voluntarios. Si bien, los voluntarios franceses no tuvieron inconvenientes para llegar a Europa, la suerte de los voluntarios alemanes no sería la misma. Para más información véase:

Juan Luis CARRELLÁN RUÍZ: “La movilización en tiempos de guerra. Los voluntarios alemanes en Chile durante la Primera Guerra Mundial”, *Boletín Americanista*, 83 (2021), pp. 169-189.

Juan Luis CARRELLÁN RUÍZ, Alvar DE LA LLOSA: “L’appel de la Patrie: les réservistes et les volontaires français du Chili pendant la Première Guerre mondiale”, *Guerres mondiales et conflits contemporains: revue d’histoire*, 270 (2018), pp. 7-23.

<sup>213</sup> Cristian LE DANTEC: “La Primera Guerra Mundial en Chile” ..., p. 18.

<sup>214</sup> Miguel NAVARRO: “Chile y la Gran Guerra...”, p. 5.

<sup>215</sup> Juan Luis CARRELLÁN RUÍZ: “Chile durante la Primera Guerra Mundial y la inmediata posguerra. Evolución y acomodo a una nueva realidad”

<sup>216</sup> Cristian LE DANTEC: “La Primera Guerra Mundial en Chile” ..., p. 15.

<sup>217</sup> Miguel NAVARRO: “Chile y la Gran Guerra...”, p. 20.

La ubicación geográfica de Chile y especialmente su cercanía a los pasos marítimos australes, involucrarían al país en el conflicto, aunque claro está, de manera involuntaria<sup>218</sup>. Chile se propuso como un objetivo fundamental el mantener las buenas relaciones que hasta entonces habían caracterizado su historia con las potencias que estaban en pugna<sup>219</sup>.

La mayor prueba para el gobierno fue sin lugar a duda, la presencia en aguas nacionales de las flotas inglesas y alemanas<sup>220</sup>, cuyo punto más crítico sería la batalla de Coronel el 1 de noviembre de 1914, en la cual se enfrentaron por el lado británico los buques: H.M.S. Good Hope, H.M.S. Monmouth, H.M.S. Glasgow y H.M.S., contra las fuerzas alemanas compuestas por los buques: S.M.S. Scharnhorst, S.M.S. Gneisenau, S.M.S. Leipzig, S.M.S. Dresden y S.M.S. Nuremberg<sup>221</sup>. Pese al conocimiento por parte de las autoridades sobre los desplazamientos de buques beligerantes en aguas nacionales, estos “*no fueron monitoreados por las fuerzas navales chilenas; tal control hubiese sido la mejor, si no la única manera de asegurar la debida protección a la neutralidad*”<sup>222</sup>.

En efecto, a pesar de que las autoridades tenían información acerca de la presencia de barcos enemigos en aguas que pertenecían al país, las fuerzas navales chilenas no supervisaron dichos desplazamientos. Dicha supervisión habría sido crucial para garantizar la neutralidad del país y ofrecer la protección necesaria frente a la presencia de estos buques beligerantes.

La entrada de los Estados Unidos en el conflicto traería consigo diversas presiones por parte de este país hacia los demás países americanos, con el objetivo de contar con su apoyo y que el resto de naciones del hemisferio sustentaran su posición. Chile se negaría a sus presiones, principalmente por dos motivos, a saber, en primer lugar, debido a las simpatías que el gobierno y una parte de la opinión pública sentían por las Potencias Centrales y, segundo, porque Chile no quería acrecentar el liderazgo continental que, para ese entonces, ya ostentaban los Estados Unidos<sup>223</sup>.

En 1914, la ausencia de una concepción doctrinal para la proyección del uso de la fuerza militar más allá de las amenazas regionales sumado al progresivo desconocimiento del uso de medios políticos, diplomáticos y militares, permiten comprender el hecho de que, entre octubre de 1914 y marzo de 1915, Chile no fuera capaz de disponer el uso de medios para defender su soberanía e intereses estratégicos<sup>224</sup>.

---

<sup>218</sup> Miguel NAVARRO: “Chile y la Gran Guerra...”, p. 6.

<sup>219</sup> Ana HENRÍQUEZ: “Chile en las guerras mundiales del Siglo XX”..., p. 92.

<sup>220</sup> Cristian LE DANTEC: “La Primera Guerra Mundial en Chile” ..., p. 16.

<sup>221</sup> HAWA, Samy. “A 90 años del Combate Naval de Coronel”. *Revismar*, 6 (2005), p. 571.

<sup>222</sup> Miguel NAVARRO: “Chile y la Gran Guerra...”, p. 25.

<sup>223</sup> Raffaele NOCERA: *Chile y la Guerra...*, p. 27.

<sup>224</sup> Miguel NAVARRO: “Chile y la Gran Guerra...”, p. 29.

Así, la Gran Guerra, como se le conoció entonces, también afectó a países como Chile que, a pesar de declarar su neutralidad, vio como esta fue quebrantada en numerosas ocasiones<sup>225</sup>. El inicio de la guerra fue una experiencia nueva para el país, si bien su respuesta diplomática constituyó una reacción muy asertiva y respondió al contexto nacional de la época, acomodándose a su cultura diplomática y a su actitud internacional<sup>226</sup>. Chile sostuvo su decisión de neutralidad convencido de que era lo mejor para el país, incluso frente a las presiones norteamericanas luego de su entrada en el conflicto; constituyendo así, uno de los tres únicos países del hemisferio que se mantuvieron neutrales, junto con Argentina y México<sup>227</sup>.

#### **1.2.4 La Influencia alemana en Chile en la década de 1930**

Nos parece importante a continuación, destacar la influencia alemana en Chile en los años anteriores a la Guerra, puesto que nos será de ayuda para comprender la decisión de Chile de, primero, optar por la neutralidad y luego, mantener esa posición a pesar del contexto internacional y las presiones de potencias extranjeras.

Las relaciones entre Alemania y Chile de esta época se remontan al siglo anterior y tienen su origen en la inmigración alemana al sur de Chile, la cual se desarrolló entre los años 1850-1870. Este proceso migratorio respondía a las necesidades del gobierno chileno de la época, el cual buscaba consolidar el Estado Nación en Chile. Para ello plantearon la posibilidad de reorganizar la forma de vida en las deshabitadas tierras del sur, obteniendo así un provecho económico transversal entre los futuros habitantes y el Estado, y además fortalecer la presencia de este último en la zona<sup>228</sup>. Los numerosos inmigrantes alemanes sumado a los instructores que llegaron de ese mismo país, como Emil Korner, cuyo rol fue el de reorganizar el ejército, ejercieron una importante influencia tanto en el ámbito militar, como en el rol educativo<sup>229</sup>.

En el periodo que va desde fines del siglo XIX hasta el comienzo de la Gran Guerra Europea en 1914, el Imperio Alemán veía en Chile una importante zona de inversión dentro del conjunto de países latinoamericanos, debido a una dualidad en la cual Chile proveía materias primas y a su vez, era un gran consumidor de los productos industriales que ofrecía Alemania<sup>230</sup>. Alemania competía, aunque muy distante, una porción considerable del mercado chileno a Gran Bretaña y a Estados Unidos. No obstante, el inicio de la Primera Guerra Mundial terminaría

---

<sup>225</sup> Diego CANALES: *Chile frente a la "Gran Guerra" ...*, p. 61.

<sup>226</sup> Miguel NAVARRO: "Chile y la Gran Guerra....", p. 30.

<sup>227</sup> Cristian LE DANTEC: "La Primera Guerra Mundial en Chile" ..., p. 18.

<sup>228</sup> Loreto HERMOSILLA: *La Inmigración alemana a Valdivia: Educación y Cultura en la primera fase de su instalación (1850-1870)*. Seminario de Título, Universidad Austral de Chile, Valdivia, 2011, p. 16.

<sup>229</sup> Stefan RINKE: "Las relaciones germano-chilenas, 1918-1933". *Historia*, 31 (1998), p. 217

<sup>230</sup> Loreto HERMOSILLA: *La Inmigración alemana a Valdivia ...*, p. 16.

con la época de excelentes relaciones comerciales entre ambos países, debido principalmente al bloqueo marítimo impuesto por los aliados<sup>231</sup>. El periodo posterior a la Gran Guerra se caracterizó por una paulatina reanudación de las relaciones comerciales entre ambas naciones, motivada principalmente por las casas comerciales germano-chilenas.

Luego del ascenso de Hitler al poder, Berlín comenzaría a tantear terreno en los países de América del Sur en el ámbito económico, con el fin de promover las relaciones comerciales con estos países, y reemplazar a Estados Unidos y Gran Bretaña como socios principales de aquellos, representando Chile una zona de importante interés para Alemania<sup>232</sup>. Se incentivaron para ello, acuerdos comerciales con Chile basados en el trueque y la compensación<sup>233</sup>, como una demostración de las buenas relaciones existentes entre estos dos países. Por su parte, Estados Unidos y Gran Bretaña intentaron obstaculizar la iniciativa comercial alemana. La ofensiva estadounidense lograría en los años siguientes acentuarse por sobre la presencia alemana, sin embargo, entre 1937 y 1939 la situación no era del todo clara y la expansión comercial se convertiría en el principal objetivo de Alemania en América Latina<sup>234</sup>.

El otro objetivo de Berlín era el consolidar los vínculos con las comunidades alemanas además de nazificar las organizaciones en el extranjero, sin que esto por supuesto perjudicara el intercambio comercial ni las relaciones diplomáticas con los países latinoamericanos. Para ello, el primer objetivo de los jefes nazis en el ámbito político era, mantener en los países de la zona una postura neutral (esto en el contexto de las crisis de los años 30 y la posterior Segunda Guerra Mundial)<sup>235</sup>. Por consiguiente, lo que sería llamado como la quinta columna, es decir, las colonias de inmigrantes alemanes, representarían uno de los principales recursos de la política exterior en el mundo del gobierno alemán<sup>236</sup>.

Chile, por su parte, presentaría en la época una fuerte voluntad de permanecer fuera de los conflictos y las contiendas europeas, sin dejar de lado las sólidas relaciones que poseía con varios países pertenecientes al orbe europeo. Con la guerra en curso, la propaganda aliada buscaría exaltar la existencia y presencia de una quinta columna alemana en suelo chileno, pero esto sería de carácter marginal pues las relaciones entre Chile y Alemania se centrarían en la expansión de acuerdos y cambios comerciales<sup>237</sup>.

---

<sup>231</sup> Stefan RINKE: "Las relaciones germano-chilenas, 1918-1933" ... p. 218.

<sup>232</sup> Raffaele NOCERA: "Ruptura con el eje ...", p. 400.

<sup>233</sup> Raffaele NOCERA: *Chile y la Guerra...*, pp. 42-43.

<sup>234</sup> Raffaele NOCERA: "Ruptura con el eje ...", p. 401.

<sup>235</sup> Stefan RINKE: "Las relaciones germano-chilenas, 1918-1933" ... p. 218.

<sup>236</sup> Raffaele NOCERA: "Ruptura con el eje ...", p. 401.

<sup>237</sup> Raffaele NOCERA: *Chile y la Guerra...*, p. 26.

La ideología nazi no tardaría en arribar a Chile y en 1930 ya era visible dentro del país. El nazismo sumió una representación triple: forma de milicia republicana, anticomunista y sobre todo anti-marxista<sup>238</sup>. Sin embargo, las colonias alemanas en América Latina no siempre se adhirieron ni ideológica ni políticamente al nazismo. Se presentaron numerosos roces y tensiones tanto en las comunidades como entre el Partido Nazi en Alemania y las organizaciones alemanas locales, las cuales debieron pasar a segundo plano debido a la importancia que cobraba en ese entonces la propaganda nazi. En el caso chileno, la mayor parte de los alemanes y sus descendientes simpatizaron con la Alemania nazi, no obstante, esto no significaba que se adhirieran u obedecieran a este régimen.<sup>239</sup>

En Chile durante la década de 1930 los descendientes de origen alemán eran más de 35.000<sup>240</sup>, la mayoría de los cuales miraría de manera positiva el ascenso del nazismo, debido a que compartían fuertemente el sentimiento nacionalista sumado a las medidas tomadas en contra de los opositores (socialistas, comunistas e incluso sindicatos) en Alemania<sup>241</sup>. Los núcleos nazis dirigían sus obras de adoctrinamiento ideológico a asociaciones e instituciones ya existentes, destacando entre ellas, la Liga chileno-alemana, las parroquias y las escuelas luteranas<sup>242</sup>.

El instrumento de presión favorito en Chile, como también en otras partes, fue la propaganda<sup>243</sup> y el mayor aliado el cuerpo diplomático. Desde 1933, el Reich comenzaría a financiar una serie de organizaciones locales y escuelas, además de movimientos juveniles. En lo que respecta a esto último, en Chile, incluso antes del ascenso de nazismo al poder en Alemania, ya existía una asociación con una fuerte influencia nazi, la Juventud Chileno-alemana, caso único en Latinoamérica<sup>244</sup>. Chile resultaría para antes de la Segunda Guerra Mundial, el principal frente en el cual había dado frutos la penetración alemana<sup>245</sup>.

En el marco político-diplomático, las relaciones chileno-alemanas eran para mediados de los años 30 especialmente amistosas, sin embargo, destacarían pequeños roces entre ambas, relacionadas principalmente a la política chilena que pretendía mantenerse alineada a la política continental y no estropear las relaciones con Londres, ni mucho menos con Washington<sup>246</sup>.

---

<sup>238</sup> Rossana CASSIGOLI: “Sobre la presencia nazi en Chile”. *Acta Sociológica*, 61 (2013), p. 166.

<sup>239</sup> Raffaele NOCERA: “Ruptura con el eje ...”, pp. 401-402.

<sup>240</sup> Raffaele NOCERA: *Chile y la Guerra...*, p. 45.

<sup>241</sup> Rossana CASSIGOLI: “Sobre la presencia nazi en Chile” ..., p. 166.

<sup>242</sup> Raffaele NOCERA: “Ruptura con el eje ...”, p. 402.

<sup>243</sup> Mario BARROS VAN BUREN: *La Diplomacia chilena...*, p. 90.

<sup>244</sup> Raffaele NOCERA: “Ruptura con el eje ...”, p. 402.

<sup>245</sup> Raffaele NOCERA: “Ruptura con el eje ...”, p. 403.

<sup>246</sup> Rossana CASSIGOLI: “Sobre la presencia nazi en Chile” ..., p. 166.

En lo que respecta a la penetración ideológica en Chile del nazismo, este generaría agudas tensiones en el contexto de una competición política muy polarizada a nivel país, en el cual se manifestaban los contrastes entre los bloques contrapuestos procedentes de Europa<sup>247</sup>. Surgió también en este país como parte del sistema político chileno una variante del partido fascista, el Movimiento Nacionalsocialista de Chile, el cual estaba compuesto sobre todo por chilenos. No obstante, la importancia que tuvo el nazismo sólo cobró un rol secundario e incluso en determinadas ocasiones inexistente en lo que respecta a sus repercusiones en la agenda política exterior chilena. El movimiento se disolvió en 1938, y pese a que existieron derivaciones de este, tuvieron un impacto mucho menor, quedando al margen del sistema político chileno. La acción de estos grupos se limitó a defender la neutralidad chilena, y además a criticar el filonorteamericanismo del gobierno chileno<sup>248</sup>.

### **1.2.5 Las Relaciones chileno-estadounidenses antes de 1939**

Las relaciones entre Chile y los Estados Unidos se han caracterizado a lo largo de su historia por importantes inconvenientes e incluso tensiones en determinados momentos. Chile ha considerado desde su independencia, a Estados Unidos como un importante referente tanto del sistema político como también del económico<sup>249</sup>. Las relaciones entre ambos en la primera parte del siglo XX se caracterizaron por la importante resistencia que puso la clase política dominante chilena a la penetración norteamericana en el país<sup>250</sup>, en un contexto caracterizado por el aumento de la influencia de Washington en Chile, aumento que fue proporcional al incremento de las inversiones y a la orientación del comercio exterior chileno hacia ese país<sup>251</sup>.

Desde 1915 Estados Unidos se convirtió en el principal importador de productos chilenos y el más importante abastecedor de productos para Chile, reemplazando así, a Gran Bretaña, proceso que se aceleró sobre todo durante el desarrollo de la Primera Guerra Mundial, y en el periodo posterior a esta. Se daría con esto una especial posición de dependencia por parte de Chile hacia los Estados Unidos<sup>252</sup>.

La neutralidad chilena durante la guerra europea de 1914 afectaría a largo plazo, las relaciones entre ambos países. La entrada de los Estados Unidos al conflicto en 1917 trajo consigo una importante presión por parte de este último hacia las demás naciones americanas

---

<sup>247</sup> Raffaele NOCERA: "Ruptura con el eje ...", p. 403.

<sup>248</sup> Raffaele NOCERA: "Ruptura con el eje ...", p. 404.

<sup>249</sup> Onofre TORRES: "Las relaciones entre Estados Unidos y Chile, análisis de sus incidentes". *Revista de Marina*, 770 (1986), p. 1.

<sup>250</sup> Joaquín FERMANDOIS: "Guerra y Hegemonía 1939-1943...", p. 7.

<sup>251</sup> Raffaele NOCERA: "Ruptura con el eje ...", p. 398.

<sup>252</sup> Raffaele NOCERA: *Chile y la Guerra...*, p. 25.

con el objetivo de sustentar su posición, frente a lo cual Chile, se negaría rotundamente debido a que no deseaba reforzar el liderazgo norteamericano en el continente, sumado a la simpatía que también sentía el gobierno chileno por las potencias europeas involucradas en el conflicto<sup>253</sup>. Este conflicto traería como principal consecuencia para Chile, la ascensión de Estados Unidos como potencia mundial, país que ahora se ubicaría en el primer lugar del comercio exterior chileno, absorbiendo más de la mitad del comercio nacional. Para Estados Unidos, Chile representaría en la época, un tercio de las exportaciones en América Latina, comenzando así la dependencia de Chile al mercado financiero norteamericano<sup>254</sup>. Por consiguiente, durante los años 20, la relación entre Chile y Estados Unidos era sustancialmente asimétrica, agravándose esta situación mucho más luego de la crisis de 1929, la cual afectó severamente a Chile<sup>255</sup>.

La Gran Depresión llevó a los Estados Unidos a tomar medidas proteccionistas, lo cual influyó decisivamente en Latinoamérica, agravando la crisis, siendo Chile especialmente afectado<sup>256</sup>. En 1931, Chile suspendió el pago de la deuda externa con Estados Unidos, situación que fue muy difícil para la agenda política del entonces presidente Arturo Alessandri Palma. Gracias al accionar del Ministro de Hacienda de Alessandri, Gustavo Ross Santa María, el gobierno logró contener las protestas de los acreedores norteamericanos y, además, reducir la deuda a casi la mitad en muy pocos años<sup>257</sup>. Internamente, el país comienza a levantarse de la mano del segundo gobierno de Arturo Alessandri a fines de 1932, de las ruinas en las que había quedado como resultado de la Gran Depresión<sup>258</sup>. Sus relaciones con la potencia norteamericana en este periodo gozaron de lo que puede llamarse un periodo de serena calma, algo muy poco común en la relación de estos dos Estados, destacando sólo algunos problemas menores<sup>259</sup>.

Chile, firmaría en este periodo, nuevos acuerdos con más de 10 países, destacando particularmente Alemania, país que para 1936 ya había sustituido a Estados Unidos como principal “socio comercial en importaciones desde Chile”. Washington manifestó su descontento frente la nueva política comercial chilena, principalmente en lo que respecta a las relaciones comerciales con Alemania y además a los controles decretados por el gobierno sobre el comercio chileno-estadounidense. Por otro lado, el aumento de la presión fiscal sobre el

---

<sup>253</sup> Onofre TORRES: “Las relaciones entre Estados Unidos y Chile...”, p. 9.

<sup>254</sup> Raffaele NOCERA: *Chile y la Guerra...*, p. 27.

<sup>255</sup> Raffaele NOCERA: “Ruptura con el eje ...”, p. 399.

<sup>256</sup> Joaquín FERMANDOIS: “Guerra y Hegemonía 1939-1943...”, p. 7.

<sup>257</sup> Raffaele NOCERA: “Ruptura con el eje ...”, p. 399.

<sup>258</sup> Emilio MENESES; Jorge TAGLE, y Tulio GUEVARA: “La política exterior chilena del siglo XX, a través de los mensajes presidenciales y las conferencias panamericanas hasta la Segunda Guerra Mundial”. *Ciencia Política*, 2 (1982), p. 58.

<sup>259</sup> Joaquín FERMANDOIS: “Guerra y Hegemonía 1939-1943...”, p. 8.

cobre, afectó directamente a las empresas norteamericanas, sin embargo, nada pudieron hacer las presiones diplomáticas estadounidenses frente a la euforia nacionalista de la época que continuó imponiendo restricciones al comercio con Estados Unidos<sup>260</sup>.

El gobierno norteamericano pondría un gran esfuerzo en intentar revertir esta situación con una “*política más o menos sistemática de reapertura*”<sup>261</sup>, en la cual es posible destacar los acuerdos de comercio recíproco con los países latinoamericanos, incluido uno con Chile que llevaría casi una década concretar. Esta aproximación de Estados Unidos a Chile en el decenio de 1930 podía vincularse a sus deseos de liberalizar el comercio internacional.

Así, durante los años treinta, la relación con Estados Unidos fue fundamental en la política exterior chilena, quedando evidenciado que el principal objetivo en aquella época fue el de volver a crear vínculos económicos con el mundo para salir de la precaria situación en la que estaba el país tras la Gran Depresión<sup>262</sup>. En esta década emerge la política del “Buen Vecino” impulsada por la administración de Franklin Roosevelt a partir de 1933<sup>263</sup>, y que permitió remover varios obstáculos que darían paso a una cooperación política entre Estados Unidos y Latinoamérica. Es sin duda, un primer cimiento que permitirá en la década siguiente la cooperación americana durante la Segunda Guerra Mundial, y de la cual Chile no quedaría ajeno. Las numerosas conferencias panamericanas que siguieron a la de Montevideo en 1933, como Buenos Aires en 1936 y Lima en 1938<sup>264</sup> le permitirían a Estados Unidos rechazar el intervencionismo y sentar las bases para la cooperación estratégica continental en caso de un conflicto externo<sup>265</sup>.

Existió además una tenue preocupación por parte de Washington respecto a la situación interna de Chile en la época, puesto que podían verse afectados los intereses de los ciudadanos norteamericanos. Esta situación tiene una estrecha relación con la instalación de la izquierda marxista en el sistema político y la cultura política chilena, la cual emanaba una importante crítica al imperialismo norteamericano sobre América Latina. Esta crítica, sin embargo, tendría algunas limitaciones puesto que, en la mentalidad colectiva del país los Estados Unidos aún constituían un paradigma de modernidad<sup>266</sup>.

---

<sup>260</sup> Raffaele NOCERA: “Ruptura con el eje ...”, p. 399.

<sup>261</sup> Joaquín FERMANDOIS: “Guerra y Hegemonía 1939-1943...”, pp. 7-8.

<sup>262</sup> Raffaele NOCERA: “Ruptura con el eje ...”, p. 400.

<sup>263</sup> Luis María AGUIRRE: “Las relaciones entre América Latina y Estados Unidos: balance y perspectivas”. En Atilio BORON y Gladys LECHINI (comp.), *Política y movimientos sociales en un mundo hegemónico. Lecciones desde África, Asia y América Latina*, CLACSO, Buenos Aires, 2005 pp. 39-40.

<sup>264</sup> Joaquín FERMANDOIS: “Guerra y Hegemonía 1939-1943...”, p. 8.

<sup>265</sup> Onofre TORRES: “Las relaciones entre Estados Unidos y Chile...”, p. 11.

<sup>266</sup> Joaquín FERMANDOIS: “Guerra y Hegemonía 1939-1943...”, p. 9.

Terminando la década y *ad portas* del conflicto europeo, no había razón para pensar en un destemple en las relaciones entre Chile y los Estados Unidos. El año 1939 significó el inicio de la Segunda Guerra Mundial, pero, además en Chile coincidía con el primer año de gobierno del presidente Pedro Aguirre Cerda. Ese mismo año un devastador terremoto arrasó con el sur del país, lo cual motivó que el gobierno se enfrentara inmediatamente al problema en las zonas afectadas. Como forma de paliar la catástrofe, se incentivó la creación de la CORFO, además de un proyecto de desarrollo completo<sup>267</sup>. El gobierno de Pedro Aguirre Cerda, representante del Frente Popular, tenía puesta su confianza en recibir ayuda de parte del gobierno norteamericano para llevar a cabo los planes de la CORFO y también la reconstrucción de las zonas devastadas por el terremoto de Chillan de 1939<sup>268</sup>. Chile buscaría ayuda en los Estados Unidos, sin embargo, este último presentaría fuertes resistencias del Departamento de Estado para conceder préstamos favorables a Chile<sup>269</sup>.

Finalmente, es posible destacar que en estos años Chile intentaría acercarse a los Estados Unidos, buscando estrechar las relaciones de sus Fuerzas Armadas, por medio de la compra de material de guerra. Este asunto se atrasaría bastante, debido en parte a la falta de divisas y por sobre todo a las diversas reticencias norteamericanas<sup>270</sup>. No obstante, lo anterior sólo sería una parte importante dentro del contexto económico y político mundial de la época. El gobierno se vio en la necesidad de buscar otras alternativas que favorecieran el desarrollo económico interno del país. De forma paralela, Chile reaccionó a las tensiones políticas internacionales con la intención de encontrar una manera de mantenerse ajeno a la guerra. La relación con Europa se tornó en una cuestión más que económica, política, que buscaba implicar al país lo menos posible en los cambios europeos<sup>271</sup>.

A modo de resumen, en esta década nada hacía presagiar una nube tormentosa en las relaciones de ambos países en un futuro no muy lejano, esta especial situación contribuiría a la mutua falsa percepción que cada país tenía del otro<sup>272</sup>.

---

<sup>267</sup> Raffaele NOCERA: "Ruptura con el eje ...", p. 404.

<sup>268</sup> Joaquín FERMANDOIS: "Guerra y Hegemonía 1939-1943...", p. 9.

<sup>269</sup> Raffaele NOCERA: "Ruptura con el eje ...", p. 405.

<sup>270</sup> Joaquín FERMANDOIS: "Guerra y Hegemonía 1939-1943...", p. 10.

<sup>271</sup> Raffaele NOCERA: "Ruptura con el eje ...", p. 400.

<sup>272</sup> Joaquín FERMANDOIS: "Guerra y Hegemonía 1939-1943...", p. 11.

## **CAPÍTULO 2. CHILE Y LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL. NEUTRALIDAD Y RUPTURA CON EL EJE.**

### **2.1 La neutralidad chilena en la Segunda Guerra Mundial**

El tema trascendental que guía nuestra investigación es la neutralidad de Chile en la Segunda Guerra Mundial. Lo anterior amerita el profundizar en esta posición, considerando para ello la bibliografía especializada y centrándonos en importantes aspectos como sus principales repercusiones y el debate que generó tanto en el ámbito interno como externo y la posterior ruptura de relaciones con los países del Eje, si bien, debemos recordar que en apartados anteriores nos referimos a las disposiciones en las cuales se apoyaba esta posición para justificarse y validarse en el contexto internacional.

Durante el transcurso de la Segunda Guerra Mundial, la actividad diplomática chilena siguió dos direcciones distintas. Entre septiembre de 1939 y enero de 1943, mantuvo el respeto por la neutralidad con ciertas excepciones relacionadas al apoyo que algunas sedes diplomáticas reservaron a unos u otros contendientes; en cambio, desde el día de la ruptura de relaciones diplomáticas con el Eje y hasta el final de la guerra, mantuvo su postura alineada a favor de los aliados<sup>273</sup>.

Al comenzar la guerra en Europa, Chile proclamaría su neutralidad por medio del decreto N°1547, justificando esta actitud en la tradición y, además, en que este era el único camino posible por el cual se podía actuar<sup>274</sup>. El 8 de septiembre, el país informaba a los beligerantes y a todos los países en general, que había resuelto tomar una posición de neutralidad<sup>275</sup> frente al agitado panorama de la época. Para tomar esta posición internacional, la administración de Aguirre Cerda empleó la declaración similar hecha durante la Gran Guerra de 1914, las disposiciones sobre derechos y deberes de las potencias en caso de guerra terrestre y de los neutrales en caso de guerra marítima, ambas acordadas en las Convenciones de La Haya de 1907, entre otras prácticas y principios que fueran necesarias según el gobierno<sup>276</sup>. Tal declaración de neutralidad precisaba lo siguiente:

Los gobiernos de Gran Bretaña y Francia han puesto en conocimiento del gobierno de Chile que se encuentran en estado de guerra con Alemania.

Chile, de acuerdo con el sentimiento público y con la ideología del actual Gobierno que aspira por sobre todo al sostenimiento de la paz y cordialidad de todas las naciones, declara

---

<sup>273</sup> Raffaele NOCERA: *Chile y la Guerra...*, p. 128.

<sup>274</sup> Joaquín FERMANDOIS: "Guerra y Hegemonía 1939-1943...", p. 11.

<sup>275</sup> Mario BARROS VAN BUREN: *La Diplomacia chilena...*, p. 33.

<sup>276</sup> Mario BARROS VAN BUREN: *La Diplomacia chilena...*, pp. 33-34.

que se mantendrá neutral en el actual conflicto y con esta fecha ordena a todas las autoridades y recomienda a los particulares que guarden la más estricta neutralidad en todos los actos públicos y privados que puedan afectar a las amistosas relaciones que el país han mantenido y quiere continuar manteniendo con las naciones beligerantes<sup>277</sup>.

No solo Chile adoptaría esta postura, además, el resto de países americanos tomarían una postura similar. La literatura especializada ha destacado la percepción de que la decisión de Chile de no intervenir en la Primera Guerra Mundial se considera beneficiosa para el país, buscando generar esta vez los mismos resultados. Según lo anterior, esta postura permitió fortalecer nuestra democracia al seguir el Derecho Internacional, evitando involucrarse en un conflicto distante entre naciones de importancia crucial para el desarrollo económico y político del Estado<sup>278</sup>. En este periodo, la neutralidad buscaría mantener el *statu quo* y obedecería a la falta de una presión externa efectiva que inclinara al país a tomar partido por uno de los bandos en pugna. No obstante, la invasión japonesa a la principal base naval norteamericana en el Pacífico en diciembre de 1941 cambiaría de manera abrupta el significado de la neutralidad en el continente, la cual se derrumbó en apoyo del bloque anglo-americano. Aun así, la postura de países como Chile y Argentina, reflejarían la indecisión de ambos países de sumarse a la causa panamericana (lo cual implicaría al menos romper relaciones con los países del Eje)<sup>279</sup>.

La necesidad de contrapesar la neutralidad entre dos fuerzas que combaten en una guerra total y que no aceptan tal postura como legítima, obligó a Chile a tomar una enorme cantidad de medidas que tenían por objeto no “*herir las susceptibilidades de uno u otro bando*”<sup>280</sup>. Durante los meses que siguieron a la declaración de neutralidad, tanto los Ministerios de Defensa Nacional como el del Interior dictaron una serie de medidas que incluían reglamentos, órdenes y decretos con el objetivo de proteger la neutralidad del país, la conducta de los chilenos frente al conflicto y también, las actividades de los beligerantes en toda la zona neutral chilena<sup>281</sup>.

---

<sup>277</sup> Ministerio de Relaciones Exteriores, *Memoria...1939*, p. 12. Citado en Mario VALDÉS URRUTIA: *El espionaje alemán en Chile durante la Segunda Guerra Mundial...*, p. 35.

<sup>278</sup> Pedro IACOBELLI DELPIANO: “La “neutralidad” chilena en la Segunda Guerra Mundial (1939-1943) ...”, p.97.

<sup>279</sup> Pedro IACOBELLI DELPIANO: “La “neutralidad” chilena en la Segunda Guerra Mundial (1939-1943) ...”, p. 97.

<sup>280</sup> Mario BARROS VAN BUREN: *La Diplomacia chilena...*, p. 81.

<sup>281</sup> Raffaele NOCERA: *Chile y la Guerra...*, p. 128.

La postura chilena fue de absoluta neutralidad, a pesar de que el gobierno de Aguirre Cerda había manifestado querer cooperar en la defensa continental<sup>282</sup>. Esto quedó demostrado cuando Chile, junto a otros países, se negó a condenar la invasión soviética de Finlandia, aunque, sin lugar a duda en esta decisión tuvo mucha incidencia la participación de comunistas en la coalición del gobierno<sup>283</sup>. El pacto Ribentrop-Molotov había creado anteriormente fricciones entre socialistas y comunistas, por ello, frente a la situación de Finlandia, Aguirre Cerda prefería evitar nuevas tensiones en el conglomerado oficialista<sup>284</sup>.

En la conferencia de Panamá (23 de septiembre-3 de octubre de 1939) Chile se adhirió a la declaración General de Neutralidad, apoyando con ello el movimiento panamericano que buscaba una postura de defensa frente al concierto europeo de la época<sup>285</sup>. En paralelo, el gobierno se enfocó en buscar formas que evitaran un colapso económico interno, pudiendo como mucho reglamentar el consumo interior, regular el comercio exterior y además impedir acciones especulativas<sup>286</sup>. La administración de Aguirre Cerda intentó mantener la producción industrial y manufacturera en el mismo nivel, con el objetivo de por lo menos, garantizar el abastecimiento del mercado interno.

Durante la etapa de neutralidad, la actividad diplomática chilena estuvo dirigida hacia tres áreas principales<sup>287</sup>. En primer lugar, la actividad diplomática dentro de las alternativas de guerra y de las condiciones impuestas por los beligerantes; la actividad diplomática desarrollada en el marco de los compromisos continentales, destacando ante todo las relaciones del país con los Estados Unidos<sup>288</sup>, principalmente luego de la entrada de este último en la guerra; y, por último, la actividad realizada frente a las misiones diplomáticas extranjeras en Chile y las medidas adoptadas para que la opinión pública chilena se mantuviera favorable a la neutralidad.

En este sentido, para el caso chileno, la intervención de los diversos partidos en el Congreso, aun siendo de un diferente espectro en la política internacional, convergían en ser favorables a la neutralidad. Así *“en el período 1939-1941 las divergencias fueron mínimas, oscilando desde una neutralidad, que podría llamarse absoluta, a una que preveía una más estrecha colaboración en al ámbito panamericano (de acuerdo con Estados Unidos)”*<sup>289</sup>.

---

<sup>282</sup> Pedro IACOBELLI DELPIANO: “La “neutralidad” chilena en la Segunda Guerra Mundial (1939-1943): Un análisis historiográfico con énfasis en la literatura sobre las relaciones Chile-Japón”, *Revista de Historia y Geografía*, 34 (2016), p. 74.

<sup>283</sup> Raffaele NOCERA: “Ruptura con el eje ...”, p. 410.

<sup>284</sup> Raffaele NOCERA: “Ruptura con el eje ...”, p. 411.

<sup>285</sup> Mario BARROS VAN BUREN: *La Diplomacia chilena...*, p. 34.

<sup>286</sup> Raffaele NOCERA: “Ruptura con el eje ...”, pp. 406-407.

<sup>287</sup> Mario BARROS VAN BUREN: *La Diplomacia chilena...*, p. 74.

<sup>288</sup> Pedro IACOBELLI DELPIANO: “La “neutralidad” chilena en la Segunda Guerra Mundial (1939-1943) ...”, p. 74.

<sup>289</sup> Raffaele NOCERA: *Chile y la Guerra...*, p. 99.

La neutralidad chilena no debía presentar problema alguno en el plano de las relaciones internacionales de Chile, puesto que era la misma posición de todo el continente americano y respondía a la tradición diplomática chilena, expresada ya anteriormente en la Primera Guerra Mundial<sup>290</sup>. Las divergencias en la opinión pública existentes ya durante el comienzo de la guerra, no tuvieron influencia alguna en la decisión del ejecutivo. Pedro Aguirre Cerda daba a conocer en un mensaje en 1940 que el objetivo chileno era el de sostener “*una vigilante neutralidad y...sistemática y honorable política de mantenimiento de la paz, del vigor de nuestra independencia económica y de la obligada preparación de postguerra*”<sup>291</sup>.

Los Estados Unidos también se declararon neutrales y permanecieron así en tanto no fueron atacados, situación que era respaldada por su propia opinión pública, la cual se inclinaba abiertamente hacia un aislacionismo o en último caso a una neutralidad que ayudase, aunque a distancia, a Inglaterra (y a la Unión Soviética desde su entrada en 1941)<sup>292</sup>.

Al respecto, el desarrollo de la guerra influiría seriamente en las relaciones bilaterales entre Chile y los Estados Unidos, siendo relevado a primer plano en la agenda diplomática el asunto militar<sup>293</sup>. En septiembre de 1939, Santiago pediría a Washington el envío de una misión de fuerzas aéreas norteamericanas a Chile. Sin embargo, debido a diferentes dificultades, no fue hasta mayo de 1940 que la misión llegó a Chile, reduciendo el impacto político en la opinión pública que esperaba el gobierno frentista. Este último esperaba recibir un equipamiento militar para defenderse de posibles ataques del Eje en su territorio o en el Pacífico<sup>294</sup>. La relación entre estos dos países en el tema de la defensa y asistencia militar no mejorarían mucho en los meses siguientes. Chile sería relegado a la lista de países no prioritarios para los estrategas norteamericanos<sup>295</sup>.

Washington, sin embargo, consideraría otras formas de cooperar con el gobierno chileno lo que se enmarcaría dentro de un asunto de protección de todo el continente americano<sup>296</sup>, centrándose, por tanto, en coordinar diversas medidas de defensa continental, discusiones que a pedido de Estados Unidos quedaron en secreto. Se iniciaron las conversaciones entre el gobierno chileno y dos enviados norteamericanos<sup>297</sup>. El acuerdo en sí carecía de sustancia, puesto que dejaba abierta la posibilidad al gobierno chileno de no prestar ayuda en caso de

---

<sup>290</sup> Joaquín FERMANDOIS: “Guerra y Hegemonía 1939-1943...”, p. 11.

<sup>291</sup> Joaquín FERMANDOIS: “Guerra y Hegemonía 1939-1943...”, p. 11.

<sup>292</sup> Joaquín FERMANDOIS: “Guerra y Hegemonía 1939-1943...”, p. 12.

<sup>293</sup> Onofre TORRES: “Las relaciones entre Estados Unidos y Chile...”, p. 11.

<sup>294</sup> Raffaele NOCERA: “Ruptura con el eje ...”, p. 408.

<sup>295</sup> Onofre TORRES: “Las relaciones entre Estados Unidos y Chile...”, p. 11.

<sup>296</sup> Onofre TORRES: “Las relaciones entre Estados Unidos y Chile...”, p. 11.

<sup>297</sup> Raffaele NOCERA: “Ruptura con el eje ...”, p. 409.

intervención en guerra estadounidense. Lo que sí se puede destacar, es el hecho de que, en cualquier caso, se trataba de una postura pro-aliada. Estados Unidos, con anterioridad a las mencionadas conversaciones, había solicitado a Chile fortificar el estrecho de Magallanes, petición que fue denegada sin titubear por el gobierno<sup>298</sup>.

Sin embargo, la evolución de la guerra, preocupó seriamente a los países americanos, los cuales comenzaron a pedir una mayor unidad hemisférica, además de planes para la defensa continental<sup>299</sup>. En el caso de Chile, este país había visto con mucha preocupación la caída de Francia en 1940, aumentando el temor de un nuevo frente de la guerra en el continente americano<sup>300</sup>. Un sinnúmero de temores empujó a los países americanos a una nueva conferencia, esta vez en La Habana desde el 21 hasta el 30 de julio de 1940, en la cual se discutieron los problemas de la guerra y en la cual Chile no tuvo un papel más que de espectador, puesto que la delegación de Aguirre Cerda no tenía intenciones de inmiscuirse en los asuntos bélicos para así dedicarse totalmente al desarrollo nacional<sup>301</sup>.

El gobierno norteamericano intentaría en 1941 configurar una coalición estratégica en el continente que buscaba, o bien hacer frente a las acciones de la quinta columna, o tomar medidas económicas e incluso militares para estar preparada en caso de un enfrentamiento militar<sup>302</sup>. Podría decirse que lo que el gobierno de Washington buscaba, era proyectar la misma política que llevaba internamente, lo cual implicaba ayudar a Inglaterra a no perder la guerra, a través de una participación indirecta con apoyo material, puesto que la opinión pública nacional aún era reacia a la guerra<sup>303</sup>. En el caso chileno, la larga tradición de buenas relaciones con Italia y sobre todo con Alemania, dificultaba un alineamiento anti germano, puesto que ni al gobierno ni a la opinión pública le entusiasmaba tomar acciones de este tipo, situación que permanecería inalterada durante 1941<sup>304</sup>.

Los Estados Unidos iban paulatinamente tomando un rol destacado dentro del conflicto, empujando con sus acciones al continente en una dirección de alineamiento con su política. Las negociaciones con el gobierno chileno para participar en el sistema de “Préstamos y Arriendos” comenzarán en marzo de ese año, debido al interés de Estados Unidos en los suministros de cobre, existiendo en parte, un lazo de dependencia con la decisión que tomara Chile<sup>305</sup>. El

---

<sup>298</sup> Onofre TORRES: “Las relaciones entre Estados Unidos y Chile...”, p. 11.

<sup>299</sup> Mario BARROS VAN BUREN: *La Diplomacia chilena...*, p. 71.

<sup>300</sup> Raffaele NOCERA: “Ruptura con el eje ...”, p. 409.

<sup>301</sup> Raffaele NOCERA: “Ruptura con el eje ...”, p. 410.

<sup>302</sup> Onofre TORRES: “Las relaciones entre Estados Unidos y Chile...”, p. 11.

<sup>303</sup> Joaquín FERMANDOIS: “Guerra y Hegemonía 1939-1943...”, pp. 13-14.

<sup>304</sup> Raffaele NOCERA: “Ruptura con el eje ...”, p. 427.

<sup>305</sup> Joaquín FERMANDOIS: “Guerra y Hegemonía 1939-1943...”, pp. 13-14.

ataque a Pearl Harbor representaría un punto de inflexión en las negociaciones sobre el precio del cobre que habían estado estancadas por meses, y que llegarían a un acuerdo entre ambos países un mes después<sup>306</sup>. No sólo las negociaciones sobre el cobre tomarían un nuevo rumbo, por el contrario, la neutralidad chilena sería desde ahora, sumamente cuestionada por los Estados Unidos y el Sistema de Defensa continental.

## 2.2 El debate interno sobre la Guerra

La postura chilena fue de total neutralidad durante los primeros años del conflicto<sup>307</sup>. La evolución de la guerra fue configurando los debates políticos internos de Chile, debates que, sin lugar a duda, siempre convergían en la neutralidad, a pesar de las divergencias dentro de los partidos del congreso, mínimas en la época. La posición chilena frente a la guerra generó entre 1940 y 1942 un intenso debate al interior de la clase política chilena<sup>308</sup>.

Entre 1939 y 1941, la percepción sobre la neutralidad varió mínimamente, pasando de una neutralidad que podría entenderse como absoluta, a una que proponía una colaboración más estrecha con el continente americano, la cual en realidad respondía a las necesidades de Estados Unidos<sup>309</sup>. El único partido que se mostró reacio a este cambio de percepción fue el partido comunista, el cual defendía por sobre todo la neutralidad, a la cual vinculaban con la defensa de la Unión Soviética, la única potencia antimperialista. Sólo con posterioridad a la Conferencia de Río de 1942<sup>310</sup>, convergieron todos los partidos en favor de la ruptura con los países del eje, siendo los primeros los socialistas y los comunistas<sup>311</sup>.

La guerra mundial generó un gran problema de opinión. La gente se dividió de acuerdo a sus simpatías, fomentado esto por la activa propaganda de los bandos en lucha, los que, a través del cine, la prensa y los grupos de presión, por nombrar algunos, trataron de influir en la visión de la guerra<sup>312</sup>. Apareció una nueva corriente partidaria de la neutralidad, la cual fue muy festejada por los partidarios del Eje, pero a su vez muy combatida por los Aliados. Sin embargo, era posible encontrar en aquella corriente simpatizantes de ambos bandos<sup>313</sup>.

---

<sup>306</sup> Raffaele NOCERA: "Ruptura con el eje ...", p. 427.

<sup>307</sup> Michael FRANCIS: "The United States and Chile during the Second World War. The Diplomacy of Misunderstanding", *Journal of Latin American Studies*, 1 (1977), p. 101.

<sup>308</sup> Joaquín FERMANDOIS: "Guerra y Hegemonía 1939-1943...", p. 38.

<sup>309</sup> Raffaele NOCERA: "Ruptura con el eje ...", p. 411.

<sup>310</sup> Michael FRANCIS: "The United States and Chile during the Second World War...", p. 101.

<sup>311</sup> Raffaele NOCERA: "Ruptura con el eje ...", p. 411.

<sup>312</sup> Mario BARROS VAN BUREN: *La Diplomacia chilena...*, p. 90.

<sup>313</sup> Mario BARROS VAN BUREN: *La Diplomacia chilena...*, p. 90.

El gobierno hizo correr en los primeros días del conflicto, una circular que advertía a todos los medios de comunicación que la administración estatal tomaría todas las medidas legales que estuvieran a su alcance para evitar cualquier vulneración a la neutralidad chilena, incluso si estas provenían desde el interior del país<sup>314</sup>. Sin embargo, el gobierno carecía de una legislación adecuada para hacer cumplir esta circular. Más tarde, la circular fue extendida a los partidos políticos y a los clubes sociales, de hecho, se ejecutó una censura oficial sobre todos los medios de opinión<sup>315</sup>.

Con el correr del tiempo, se hizo notorio un desplazamiento gradual de las facciones de izquierda no comunistas hacia una política que favorecía las intenciones aliadas<sup>316</sup>. Los comunistas por su parte, se adecuaban a las nuevas peticiones de la Unión Soviética, quienes veían con desconfianza tanto a los regímenes nazis como a las democracias liberales, creyendo que tarde o temprano, ambos bloques se unirían en una cruzada en su contra<sup>317</sup>. En paralelo, las diferencias entre comunistas y socialistas se acrecentaban, alcanzando su cenit en 1940 cuando los socialistas solicitaron una mayor ayuda económica por parte de la administración norteamericana, situación que fue seriamente criticada por la prensa comunista, comenzando así, la disolución del Frente Popular en enero del año siguiente<sup>318</sup>.

El ataque nazi de la Unión Soviética el 22 de junio de 1941 significó un momento decisivo tanto en la política nacional como en las relaciones de la izquierda chilena. Comunistas y socialistas dejaron atrás sus diferencias y convergieron en incitar al gobierno a abandonar la neutralidad y tomar parte en la guerra alineándose con los Aliados<sup>319</sup>. Seguían, aunque en menor medida, las acusaciones recíprocas y los tonos ofensivos entre ambos<sup>320</sup>. Durante el periodo posterior a 1940 los partidarios de la ruptura invocaban invariablemente argumentos que le otorgaban a la guerra un carácter moral, en tanto que, los favorables a la neutralidad, hacían hincapié en la necesidad de no comprometerse con ninguno de los bandos en pugna, puesto que era posible un triunfo del Eje<sup>321</sup> y, además, la tradición chilena era ir por la línea de la neutralidad en conflictos como este.

La opinión pública del país se encontraba favorable a ambos grupos participantes en la contienda, potenciada por la intensa actividad propagandística hecha por los medios de

---

<sup>314</sup> Raffaele NOCERA: "Ruptura con el eje ...", p. 411.

<sup>315</sup> Mario BARROS VAN BUREN: *La Diplomacia chilena...*, p. 90.

<sup>316</sup> Raffaele NOCERA: "Ruptura con el eje ...", p. 411.

<sup>317</sup> Joaquín FERMANDOIS: "Guerra y Hegemonía 1939-1943...", p. 40.

<sup>318</sup> Raffaele NOCERA: "Ruptura con el eje ...", pp. 414-416.

<sup>319</sup> Joaquín FERMANDOIS: "Guerra y Hegemonía 1939-1943...", p. 40.

<sup>320</sup> Raffaele NOCERA: "Ruptura con el eje ...", pp. 414-416.

<sup>321</sup> Michael FRANCIS: "The United States and Chile during the Second World War...", p. 99.

comunicación, sin embargo, el grupo más grande fue aquel partidario de la neutralidad, situación que el gobierno intentó estimular, es decir intentó impedir que la propaganda pudiera obstruir la simpatía nacional por la neutralidad<sup>322</sup>.

En la prensa, se diferenciaban claramente a los diarios de derecha como El Mercurio y el Diario Ilustrado, los cuales conservaron una línea editorial neutralista<sup>323</sup> y, por otro lado, estaban los diarios frentistas como La Opinión, La Nación, el Frente Popular, entre otros, los cuales, a pesar de oscilar entre la neutralidad y el favor para los aliados, atacaron severamente al eje<sup>324</sup>.

Alemania e Italia también pudieron contar con aliados en la prensa, destacando los diarios alemanes para Chile: Cóndor y otros diarios locales tanto en Santiago como en Valparaíso, Valdivia y Osorno que eran difundidos por las comunidades étnicas. Circulaba también en el país la prensa alemana en español, que era enviada desde Berlín vía argentina<sup>325</sup>. La prensa pro-alemana o pro-italiana, no obstante, era menos numerosa que la aliada<sup>326</sup>.

La presión de la prensa chilena de izquierda a favor de una ruptura inmediata con las potencias del Eje fue ignorada por el gobierno, cuya postura se alineó con la de Aguirre Cerda, quien defendió firmemente la idea de la neutralidad hasta el día de su muerte<sup>327</sup>.

Otro tema importante dentro del país, fue el peligro con el Washington veía a la “quinta columna”, la cual estaba intensificando las actividades nazis en Chile desde mediados de 1940 según el Departamento de Estado norteamericano<sup>328</sup>. En lo que respecta a la administración de Aguirre Cerda, su dirección “*básicamente no daba crédito al peligro nazi*”<sup>329</sup>. En los dos primeros años de gobierno, Aguirre Cerda se limitó a promulgar decretos que buscaban evitar consecuencias sociales, políticas y económicas en el ámbito nacional<sup>330</sup>, en ningún caso, estas medidas buscaron detener la amenaza nazi.

Los socialistas por su parte pidieron urgentemente que el gobierno desmontara la red nazi que operaba en Chile, mientras en la línea opuesta, González Von Marées, aprovechó la ocasión para hacer manifiesto su apoyo a la causa alemana<sup>331</sup>. Este tema polarizó la política nacional en los meses siguientes puesto que, los partidos frentistas (sin las constantes

---

<sup>322</sup> Raffaele NOCERA: “Ruptura con el eje ...”, pp. 416-417.

<sup>323</sup> Raffaele NOCERA: “Ruptura con el eje ...”, p. 417.

<sup>324</sup> Mario BARROS VAN BUREN: *La Diplomacia chilena...*, p. 91.

<sup>325</sup> Raffaele NOCERA: “Ruptura con el eje ...”, p. 417.

<sup>326</sup> Mario BARROS VAN BUREN: *La Diplomacia chilena...*, p. 95.

<sup>327</sup> Mario BARROS VAN BUREN: *La Diplomacia chilena...*, p. 116.

<sup>328</sup> Raffaele NOCERA: “Ruptura con el eje ...”, p. 417.

<sup>329</sup> Raffaele NOCERA: “Ruptura con el eje ...”, p. 417.

<sup>330</sup> Mario BARROS VAN BUREN: *La Diplomacia chilena...*, p. 90.

<sup>331</sup> Raffaele NOCERA: “Ruptura con el eje ...”, p. 422.

diferencias entre socialistas y comunistas que caracterizaron el primer año y medio de guerra) se alinearon en condenar la actividad nazi en el país, en tanto que los partidos de oposición se alinearon “*más o menos en defensa de la comunidad alemana y de su adhesión al nacionalsocialismo*”<sup>332</sup>.

En la vereda contraria, el objetivo de los partidos de derecha era el mantener la neutralidad del país, para contrarrestar la voluntad de casi todos los partidos que apoyaban al oficialismo en su búsqueda por romper relaciones diplomáticas con los países del Eje. Hasta finales de 1942, la mayoría de la población aún consideraba que el país debía mantenerse alejado del conflicto, sumado también el nuevo gobierno de Juan Antonio Ríos, el cual como su predecesor creía que la victoria final de la contienda sería para el Eje<sup>333</sup>. La oposición, entonces contaba con este apoyo<sup>334</sup>.

En 1942 era posible encontrar que el grueso de la izquierda era favorable a una postura de colaboración con los Estados Unidos e incluso grupos más extremos señalaban abiertamente la ruptura de relaciones con el Eje. No obstante, el resto de los actores políticos no presentaban un patrón similar, destacando un aumento paulatino en el apoyo a la neutralidad a medida que se avanza en el espectro político hacia los sectores más conservadores<sup>335</sup>. Quienes pedían la inmediata ruptura con el Eje eran una minoría, quienes defendían una neutralidad con un fuerte sentimiento antiamericano o que eran implícitamente admiradores de Alemania eran una minoría todavía menos numerosa<sup>336</sup>.

Por otra parte, la diplomacia chilena en Europa, intentó tener en consideración el hecho de que la victoria alemana sería inminente, y por ello era necesario mantener a Chile neutral, para evitar posibles diferencias en el escenario posbélico. Los embajadores en Italia y Alemania se encargaron de transmitir esto y en el caso alemán, la simpatía del embajador Tobías Barros Ortiz por el régimen nazi, lo motivó a insistir al gobierno en Santiago de permanecer neutral durante años<sup>337</sup>.

La actitud de apoyar a los Estados Unidos podía considerarse como una fuerza ética, en cambio en el otro extremo, las simpatías por el Eje parecían las esperanzas en un nuevo orden internacional. Los argumentos de aquellos contrarios a la ruptura, radicaban en que esta acción

---

<sup>332</sup> Raffaele NOCERA: “Ruptura con el eje ...”, p. 422.

<sup>333</sup> Michael FRANCIS: “The United States and Chile during the Second World War...”, pp. 101-102.

<sup>334</sup> Raffaele NOCERA: “Ruptura con el eje ...”, p. 422.

<sup>335</sup> Joaquín FERMANDOIS: “Guerra y Hegemonía 1939-1943...”, p. 40.

<sup>336</sup> Michael FRANCIS: “The United States and Chile during the Second World War...”, pp. 101-102.

<sup>337</sup> Raffaele NOCERA: “Ruptura con el eje ...”, pp. 422-423.

suponía una situación contraria a la tradición chilena<sup>338</sup>, la cual se mantuvo inalterable incluso durante el anterior conflicto mundial<sup>339</sup>.

En junio de 1942 el Senado apoyaría casi por unanimidad la iniciativa gubernativa referente a sostener la neutralidad, siendo los únicos votantes en contra los dos senadores del partido comunista. Menos de seis meses más tarde, en enero de 1943, el senado apoyaría la ruptura por un gran margen, quedando en claro que la decisión de la política internacional chilena en aquellos años estuvo estrechamente ligada al círculo presidencial, su gabinete y las numerosas protestas que llegaban desde la capital norteamericana<sup>340</sup>.

### **2.3 Relaciones chileno-estadounidenses desde 1939, Pearl Harbor y la presión continental**

Al igual de que el resto de los países americanos, Chile declaró su neutralidad frente a los acontecimientos que se desarrollaban en Europa<sup>341</sup>. Los Estados Unidos también se declararon neutrales y permanecieron así en tanto no vieron en jaque sus intereses ni fueron atacados<sup>342</sup>. En realidad, todo el continente se había declarado en la misma posición, y en el caso chileno, respondía a su tradición diplomática manifestada con anterioridad en la Primera Guerra Mundial<sup>343</sup>. Sin embargo, el posterior desarrollo de la guerra influiría en las relaciones bilaterales entre Chile y los Estados Unidos, convirtiéndose aquellas en temas de primera importancia para ambos países<sup>344</sup>.

El mismo mes en que comenzaba la guerra en Europa, el gobierno chileno pidió a Washington el envío de una misión de fuerzas aéreas norteamericanas al país sudamericano. No obstante, dificultades de diversa índole retrasaron hasta mayo de 1940 la llegada de la misión a Chile, reduciendo el impacto político en la opinión pública que esperaba el gobierno frentista<sup>345</sup>. Este último esperaba recibir un equipamiento militar para defenderse de posibles ataques del Eje en su territorio o en el Pacífico.

Por otra parte, unos meses después de iniciado el conflicto, Washington había solicitado a Chile fortificar el estrecho de Magallanes, petición que fue denegada tajantemente por la administración chilena<sup>346</sup>. Las relaciones entre ambos países en lo referente a la defensa y

---

<sup>338</sup> Joaquín FERMANDOIS: "Guerra y Hegemonía 1939-1943...", p. 41.

<sup>339</sup> Ana HENRÍQUEZ: "Chile en las guerras mundiales del Siglo XX"..., p. 91.

<sup>340</sup> Joaquín FERMANDOIS: "Guerra y Hegemonía 1939-1943...", p. 43.

<sup>341</sup> Raffaele NOCERA: "Ruptura con el eje ...", p. 406.

<sup>342</sup> Joaquín FERMANDOIS: "Guerra y Hegemonía 1939-1943...", p. 12.

<sup>343</sup> Ana HENRÍQUEZ: "Chile en las guerras mundiales del Siglo XX"..., p. 91.

<sup>344</sup> Ana HENRÍQUEZ: "Chile en las guerras mundiales del Siglo XX"..., p. 91.

<sup>345</sup> Onofre TORRES: "Las relaciones entre Estados Unidos y Chile...", p. 11.

<sup>346</sup> Raffaele NOCERA: "Ruptura con el eje ...", p. 408.

asistencia militar no mejorarían mucho en los meses siguientes, siendo Chile relegado a la lista de países no prioritarios para los estrategias norteamericanos<sup>347</sup>.

A medida que el conflicto avanzaba, Estados Unidos iba tomando cada vez un papel más enérgico en él y empujaba al continente en una dirección de alineamiento con su postura<sup>348</sup>. En 1941, el gobierno norteamericano “*intentaría configurar una coalición estratégica con los Estados continentales con el objeto de enfrentar la guerra en alineamiento contra el Eje*”<sup>349</sup>, siendo esto mediante medidas económicas y militares<sup>350</sup> o combatiendo el problema de la Quinta Columna. Lo anterior tenía como principal objetivo ayudar a Inglaterra, pero limitándose sólo a un apoyo material, puesto que la opinión pública norteamericana aún insistía en mantenerse fuera de la guerra.

En Chile, la personalidad entusiasta del canciller Juan Bautista Rosetti, se encargaría de transmitir al gobierno norteamericano, ya en esta época, una idea de que Chile apoyaría entusiastamente la postura norteamericana de cara a los acontecimientos futuros<sup>351</sup>. No obstante, el gobierno chileno veía un alineamiento anti-germano como algo muy poco probable<sup>352</sup>.

En marzo de 1941 comenzaron las negociaciones con Chile para que este participara en el sistema de Préstamos y Arriendos norteamericano<sup>353</sup>. Sin embargo, la realización definitiva del acuerdo se retrasó considerablemente, en parte por la resistencia chilena, la cual se debía a una especie de escepticismo fomentado por un cierto grupo de la fuerza política local y además, Estados Unidos no era capaz de cumplir con la entrega de los aparatos bélicos pedidos por Chile, debido a que la prioridad de los equipamientos militares era Gran Bretaña, y luego de la entrada de Estados Unidos en la guerra, su prioridad eran sus propias fuerzas armadas<sup>354</sup>.

El ataque japonés a Pearl Harbor el 7 de diciembre de 1941 significó un vuelco en la política exterior norteamericana<sup>355</sup>. La simpatía de la opinión pública con Inglaterra y en menor medida con la Unión Soviética sumado a la política de Roosevelt de apoyo a Londres se convirtieron ahora en una participación plena en el conflicto mundial<sup>356</sup>. Esa misma tarde, el Embajador chileno Rodolfo Michels se acercaba al Departamento de Estado norteamericano

---

<sup>347</sup> Onofre TORRES: “Las relaciones entre Estados Unidos y Chile...”, p. 11.

<sup>348</sup> Luis María AGUIRRE: “Las relaciones entre América Latina y Estados Unidos: balance y perspectivas” ..., p. 40.

<sup>349</sup> Joaquín FERMANDOIS: “Guerra y Hegemonía 1939-1943...”, p. 12.

<sup>350</sup> Onofre TORRES: “Las relaciones entre Estados Unidos y Chile...”, p. 11.

<sup>351</sup> Michael FRANCIS: “The United States and Chile during the Second World War...”, p. 92.

<sup>352</sup> Joaquín FERMANDOIS: “Guerra y Hegemonía 1939-1943...”, p. 13.

<sup>353</sup> Onofre TORRES: “Las relaciones entre Estados Unidos y Chile...”, p. 11.

<sup>354</sup> Raffaele NOCERA: “Ruptura con el eje ...”, p. 428.

<sup>355</sup> César ROSS: “Auge y Caída de Japón en Chile, 1897-1943”, *Estudios Políticos*, 43 (2013), p. 164.

<sup>356</sup> Joaquín FERMANDOIS: “Guerra y Hegemonía 1939-1943...”, p. 15.

para manifestar el máximo apoyo por parte de Chile, asegurando que este último país ya había tomado todas las precauciones necesarias que aseguraran la producción y el envío de materiales estratégicos<sup>357</sup>.

Rossetti, ministro de Asuntos Exteriores de Chile, convocó urgentemente a una reunión de los ministros de Asuntos Exteriores americanos<sup>358</sup>. El representante chileno fue el primero de sus pares latinoamericanos que consideró una intervención inmediata de los países americanos en el asunto. Así, el 9 de diciembre se promulgó un decreto en el cual Estados Unidos no sería considerado como un país beligerante por Chile<sup>359</sup>. La opinión pública norteamericana se olvidó rápidamente que alguna vez se declaró neutral, y ahora veía la posición chilena, y sobre todo la argentina como una aberración<sup>360</sup>. Por su parte, la cancillería chilena sabía perfectamente cuales eran sus compromisos continentales y estaba decidido a cumplir con ellos, sin embargo, paralelamente tenía intenciones de resguardar su neutralidad el mayor tiempo posible<sup>361</sup>.

El escenario político interno de Chile estaba bastante agitado por aquellos días, debido a la campaña electoral para elegir al nuevo presidente de la República que reemplazaría a Aguirre Cerda, quien había muerto en noviembre de 1941. El embajador norteamericano Bowers veía con preocupación la candidatura de Ibáñez, al que definía como “*el candidato de los nazis y de la quinta columna*”<sup>362</sup>. Pero no sólo él veía en Ibáñez una conexión con los nazis, también los radicales y la izquierda enfatizaban en la relación de Ibáñez con aquel grupo. Finalmente, Ríos lograría la victoria con más del 50% de los votos<sup>363</sup>.

En los meses que siguieron a Pearl Harbor, en Estados Unidos se tuvo la impresión de que retraso chileno para alinearse en su postura se debía sólo a un problema sucesorio. Pedro Aguirre Cerda había fallecido en noviembre del año anterior, en tanto que las elecciones para elegir a su sucesor serían en febrero, asumiendo el ganador sólo hasta el 2 de abril siguiente<sup>364</sup>.

---

<sup>357</sup> Raffaele NOCERA: “Ruptura con el eje ...”, p. 428.

<sup>358</sup> Mario BARROS VAN BUREN: *La Diplomacia chilena...*, p. 114.

<sup>359</sup> Miguel NAVARRO: “Chile y la Segunda Guerra Mundial. Algunas consideraciones políticas y estratégicas”. *Revista “Política y Estrategia”*, 136 (2020), pp. 95-96.

El Decreto Supremo N°2259 del 09 de diciembre de 1941, reafirmaba la neutralidad de Chile y no reconocía a Estados Unidos como una nación beligerante, lo cual implicaba que la relación comercial con dicho país no se vería alterada. Autores destacados que se han referido a esta materia son:

Radomiro TOMIC: *Chile y la guerra: realidad, deberes y objetivos de una política internacional chilena*, Departamento Nacional de Cultura y Propaganda, Santiago, 1942.

Ernesto BARROS JARPA: “Historia para olvidar, ruptura con el Eje (1942-1943)”, en Neville BLANC (ed.): *Homenaje al Profesor Guillermo Feliú Cruz*, Editorial Andrés Bello, Santiago, 1973, pp. 38-39.

<sup>360</sup> Joaquín FERMANDOIS: “Guerra y Hegemonía 1939-1943...”, p. 15.

<sup>361</sup> Michael FRANCIS: “The United States and Chile during the Second World War...”, p. 92.

<sup>362</sup> Raffaele NOCERA: “Ruptura con el eje ...”, p. 430.

<sup>363</sup> Raffaele NOCERA: “Ruptura con el eje ...”, p. 431.

<sup>364</sup> Michael FRANCIS: “The United States and Chile during the Second World War...”, p. 92.

Un par de semanas antes de la elección presidencial, en Río de Janeiro se celebró la III Conferencia extraordinaria de los ministros de asuntos exteriores americanos<sup>365</sup>, en la cual Chile secundó la línea argentina, intentado a su vez, no contrariar a la administración estadounidense. La delegación chilena se preocupó de resaltar aquellos aspectos económicos de solidaridad hemisférica aun cuando resultaba evidente que la reunión respondía a asuntos políticos. El ministro Rossetti se vio entre la espada y la pared cuando recibió instrucciones desde Santiago que “*lo autorizaban a apoyar a Estados Unidos con todos los medios, excepto con la ruptura de las relaciones diplomáticas con los países del Eje*”<sup>366</sup>. El desempeño de Rossetti en esta conferencia llevaría a los norteamericanos a un engaño, creyendo que Chile seguiría rápidamente las instrucciones de Washington de alinearse a su postura<sup>367</sup>. La percepción en Washington, los llevaría a hacerse falsas ilusiones que se convirtieron en indignación frente a la negativa chilena a romper relaciones con el Eje.

Otro aspecto que condicionó la conducta de la delegación del país sudamericano en la III conferencia de Río, fue la preocupación de un inminente ataque japonés sobre las costas de Chile, lo cual influyó definitivamente en la resistencia que esta delegación impuso para no aprobar la resolución de ruptura de relaciones diplomáticas con el Eje<sup>368</sup>. La conferencia terminaría con resultados positivos para Chile, que logró contrarrestar las presiones norteamericanas respecto a las relaciones con los países del Eje<sup>369</sup>. Chile y Argentina serían los únicos países que aún mantendrían relaciones diplomáticas y consulares con los países del Eje. Esto constituiría un primer tropiezo en las relaciones entre estos países y Estados Unidos, tropiezo que llevaría a problemas más graves a futuro<sup>370</sup>.

La conferencia de Río concluía a fines de enero, e inmediatamente el Departamento de Estado norteamericano comenzaba su ofensiva contra Argentina y Chile<sup>371</sup>. Estados Unidos centró sus presiones sobre actividades de contraespionaje con agentes nazi-fascistas, los cuales habían encontrado en Chile y Argentina, una importante base para sus operaciones debido a la neutralidad de ambos países<sup>372</sup>. El hecho de que Estados Unidos adoptara una actitud así, aparece como un acto lógico en su área de hegemonía. Por su parte, Chile se excusó por su actitud en Río, alegando un problema de sucesión en el gobierno y, además, planteaba la idea

---

<sup>365</sup> Mario BARROS VAN BUREN: *La Diplomacia chilena...*, p. 125.

<sup>366</sup> Raffaele NOCERA: “Ruptura con el eje ...”, p. 430.

<sup>367</sup> Michael FRANCIS: “The United States and Chile during the Second World War...”, p. 92.

<sup>368</sup> César ROSS: “Auge y Caída de Japón en Chile, 1897-1943” ..., p. 173.

<sup>369</sup> Raffaele NOCERA: “Ruptura con el eje ...”, p. 432.

<sup>370</sup> César ROSS: “Auge y Caída de Japón en Chile, 1897-1943” ..., p. 172.

<sup>371</sup> Joaquín FERMANDOIS: “Guerra y Hegemonía 1939-1943...”, p. 16.

<sup>372</sup> Raffaele NOCERA: “Ruptura con el eje ...”, p. 433.

de sus extensas e indefensas costas, situación que parecía una real amenaza, dado el implacable avance japonés en el Pacífico<sup>373</sup>.

Chile mantuvo conversaciones con el país norteamericano durante todo el año de 1942, durante el cual, el Departamento de Estado amenazó de manera más o menos explícita, con represalias contra Chile, tomando a su favor la necesidad de asistencia económica y militar de este último país<sup>374</sup>. Por su parte, a lo largo de este año, y hasta el 20 de enero de 1943, día de la ruptura, Chile dio diversas y contradictorias justificaciones para no romper relaciones con el Eje<sup>375</sup>. El país afirmaba estar cooperando activamente con el interés de defensa continental mediante el envío de materiales estratégicos, la cooperación de actividades de control de interés alemanes e italianos en el país e incluso, además, cooperando con detenciones de presuntos espías de la quinta columna en el país<sup>376</sup>. Estas afirmaciones, sin embargo, nunca fueron tomadas en cuenta por el Departamento de Estado norteamericano<sup>377</sup>.

Nuestro país, se veía progresivamente aislado en la región, no obstante, seguía confiando en la neutralidad como la mejor alternativa para llevar su política exterior<sup>378</sup>. El 30 de abril, el nuevo Ministro de Asuntos Exteriores chileno Barros Jarpa, hacía envío a todo el cuerpo diplomático exterior de la política exterior que seguiría el ejecutivo a partir de entonces, asegurando que Chile buscaría *“seguir manteniendo buenas relaciones con los países fascistas y a la vez respetar los principios de la solidaridad continental”*<sup>379</sup>.

En el mes de julio, el embajador chileno Michels informaba al gobierno norteamericano sobre la posibilidad de que el presidente Ríos rompiera las relaciones diplomáticas con el Eje, pero que este no quería dar la impresión de negociar la ruptura, y al mismo tiempo, quería asegurarse de que Chile contase con los aparatos militares necesarios para su propia defensa en caso de ataque, sin lo cual, la opinión pública nacional jamás justificaría ni aceptaría un cese de las relaciones con el Eje<sup>380</sup>. De parte del gobierno estadounidense respondieron que la situación podría arreglarse con un preacuerdo que beneficiaría a ambos países<sup>381</sup>. No obstante, el país parecía aún muy favorable a la neutralidad<sup>382</sup>, existiendo muy pocas voces hostiles. La oposición política, era totalmente contraria al rompimiento de relaciones con el Eje, en cambio,

---

<sup>373</sup> Joaquín FERMANDOIS: “Guerra y Hegemonía 1939-1943...”, p. 16.

<sup>374</sup> Michael FRANCIS: “The United States and Chile during the Second World War...”, pp. 94-95.

<sup>375</sup> Joaquín FERMANDOIS: “Guerra y Hegemonía 1939-1943...”, p. 16.

<sup>376</sup> César ROSS: “Auge y Caída de Japón en Chile, 1897-1943” ..., p. 173.

<sup>377</sup> Raffaele NOCERA: “Ruptura con el eje ...”, p. 434.

<sup>378</sup> Joaquín FERMANDOIS: “Guerra y Hegemonía 1939-1943...”, p. 27.

<sup>379</sup> Raffaele NOCERA: “Ruptura con el eje ...”, p. 434.

<sup>380</sup> Michael FRANCIS: “The United States and Chile during the Second World War...”, pp. 101-102.

<sup>381</sup> Raffaele NOCERA: “Ruptura con el eje ...”, p. 435.

<sup>382</sup> Michael FRANCIS: “The United States and Chile during the Second World War...”, pp. 101-102.

los partidos de izquierda y una parte del partido radical se mostraban cada vez más polémicos frente a la situación. El presidente, tenía al parecer la intención de dar la razón a los primeros, mediante una táctica que se basaba en esperar.

El mandatario norteamericano, Roosevelt, informaba al Embajador de Chile que, pese a que no comparaba la situación chilena con la argentina y veía en el primero un verdadero sentimiento de solidaridad con los países americanos, no podía evitar la cólera al ver como las potencias del Eje se aprovechaban de Chile para llevar a cabo tareas de espionaje<sup>383</sup>.

La ruptura de relaciones con el eje, representaba para Chile una exposición a posibles sanciones por parte de aquellos países, como una declaración de guerra u otras acciones hostiles, por ello, la opinión pública era partidaria de no cambiar el rumbo de la política exterior llevada hasta entonces, lo cual estaba muy presente en la opinión del presidente Ríos<sup>384</sup>.

Ríos había sido invitado por la administración Roosevelt a ir a los Estados Unidos en los meses del verano boreal, pero para ello antes debía romper relaciones con el Eje. El presidente chileno, decidió no ir hasta el mes de octubre, y en caso de cualquier acción sobre las relaciones con las potencias del Eje, se haría con posterioridad a ese viaje<sup>385</sup>. La especial odiosidad que adquiriría el subsecretario norteamericano Summer Welles para entonces por Chile, lo llevaron a pronunciar un polémico discurso en el cual, hacía alusión a la situación de los dos países que aún no rompían relaciones con el Eje (Argentina y Chile), los cuales, iban en contra de la política interamericana<sup>386</sup>, permitiendo que su territorio sea utilizado por funcionarios agentes subversivos del Eje para la realización de actividades hostiles contra los Estados Americanos. Agregaba además que el pueblo norteamericano no se tomaba a la ligera la amenaza a la seguridad continental. El objetivo de aquel discurso no era otro que el de evitar que Ríos llegase a los Estados Unidos sin romper relaciones con el Eje<sup>387</sup>.

A modo de síntesis, las relaciones entre Chile y los Estados Unidos se volverían muy complejas en esta época. Por una parte, Washington intentaría subyugar a Chile a su postura, presionándolo para romper las relaciones con los países del Eje y, por otra parte, Chile, pondría en acción todos los mecanismos a su disposición que le permitiesen retrasar su entrada en el conflicto, aunque a su vez, generando el menor descontento en la potencia norteamericana.

---

<sup>383</sup> Joaquín FERMANDOIS: "Guerra y Hegemonía 1939-1943...", p. 27.

<sup>384</sup> Michael FRANCIS: "The United States and Chile during the Second World War...", pp. 101-102.

<sup>385</sup> Raffaele NOCERA: "Ruptura con el eje ...", p. 437.

<sup>386</sup> Michael FRANCIS: "The United States and Chile during the Second World War...", p. 101.

<sup>387</sup> Joaquín FERMANDOIS: "Guerra y Hegemonía 1939-1943...", p. 27.

## 2.4 Chile y la ruptura: el abandono de la neutralidad

Desde septiembre de 1942, las relaciones entre Chile y Estados Unidos se volvieron más complejas debido a las pocas posibilidades de decisión que dejaban las presiones del último hacia el país sudamericano<sup>388</sup>. El discurso de Summer Welles en Boston obligó al presidente Ríos a cancelar el viaje que tenía planificado a Estados Unidos unos días más tarde y generó en Chile, primero un gran asombro, para luego convertirse en indignación<sup>389</sup>. La opinión pública en general, todos los diarios y partidos políticos se unieron para defender orgullosamente la independencia nacional. Una gran cantidad de personalidades públicas manifestaron su apoyo a la política internacional del presidente Ríos<sup>390</sup>. Por su parte, Estados Unidos, minimizaría el incidente ahora pese a que sus fuentes de información estaban perfectamente enteradas de lo que sucedería<sup>391</sup>. El embajador Michels presentaría una nota de protesta frente a Roosevelt, el cual no desautorizó a su Secretario de Estado subrogante<sup>392</sup>.

Si bien el panorama nacional e internacional convencieron a Ríos de no viajar a los Estados Unidos, también lograron que cambiara de parecer respecto a las relaciones con el Eje, proponiéndose en no mucho tiempo romper las relaciones con ellos<sup>393</sup>. Así, incluso antes de asumir su cargo como ministro de Relaciones Exteriores en reemplazo de Barros Jarpa, Joaquín Fernández “*declaró que Chile iba a acentuar su política de solidaridad continental*”<sup>394</sup> o, mejor dicho, era cosa de tiempo para que Chile rompiera relaciones con el Eje.

El 23 de noviembre el presidente Ríos se dirigía al país con el objeto de reafirmar la posición de neutralidad de Chile, afirmando que con la “no beligerancia” ya se apoya a Estados Unidos y que, además, no existían pactos secretos con otros países, refiriéndose a Argentina y que, pese a la oposición de algunos sectores políticos, el gobierno estaba listo para abandonar la neutralidad al romper relaciones con el Eje si así era necesario en un futuro. El parlamento, vio intensos debates en relación a la política exterior del país, que confirmaron las divisiones entre las diferentes facciones políticas en los meses siguientes<sup>395</sup>.

A principios de diciembre, el presidente Ríos envió a la capital norteamericana a su ministro del interior para explicar la posición chilena, y obtener garantías por parte de aquel

---

<sup>388</sup> Michael FRANCIS: “The United States and Chile during the Second World War...”, pp. 94-95.

<sup>389</sup> Raffaele NOCERA: “Ruptura con el eje ...”, p. 438

<sup>390</sup> Mario BARROS VAN BUREN: *La Diplomacia chilena...*, p. 162.

<sup>391</sup> Joaquín FERMANDOIS: “Guerra y Hegemonía 1939-1943...”, p. 43.

<sup>392</sup> Mario BARROS VAN BUREN: *La Diplomacia chilena...*, p. 162.

<sup>393</sup> Michael FRANCIS: “The United States and Chile during the Second World War...”, pp. 106-107.

<sup>394</sup> Raffaele NOCERA: “Ruptura con el eje ...”, p. 441.

<sup>395</sup> Raffaele NOCERA: “Ruptura con el eje ...”, p. 441.

país antes de romper efectivamente las relaciones con los países del Eje<sup>396</sup>. Las conversaciones se centraron en renovar el pedido de ayudas económicas y militares, además, el ministro del Interior agregó que resultaba difícil para Chile el abandonar la neutralidad, puesto que no había un acto de guerra y tampoco podían basarse en principios abstractos<sup>397</sup>. Morales Beltramí, el ministro del interior obtuvo algunas garantías, como por ejemplo que Estados Unidos ayudaría a Chile en caso de un ataque, además de otras vagas promesas de acuerdos que se negociarían luego de la ruptura, lo cual sería suficiente para el presidente Ríos, quien dio el sí a la ruptura, no sin antes consultar la situación también con el Senado<sup>398</sup>. Pese a que, en términos comunes, se habla de una “ruptura”, en términos legales, la actitud manifestada por el gobierno chileno hacia los gobiernos de Alemania, Italia y Japón constituyó una suspensión de relaciones diplomáticas y consulares<sup>399</sup>.

El 18 de enero de 1943, el ministro de asuntos exteriores Fernández presentó la propuesta y al día siguiente fue aprobada por el senado con 30 votos a favor, 10 en contra (todos de la oposición) y 2 abstenciones<sup>400</sup>. El día 20, Ríos comunicaba mediante un discurso radiofónico la ruptura de relaciones diplomáticas con el Eje, destacando que el acto de la ruptura no constituía un repudio hacia los pueblos de Japón, Italia o Alemania, sino más bien, la medida se justificaría como un deber moral con sus pares americanos<sup>401</sup>.

---

<sup>396</sup> Michael FRANCIS: “The United States and Chile during the Second World War...”, pp. 107-108.

<sup>397</sup> Raffaele NOCERA: “Ruptura con el eje ...”, p. 442.

<sup>398</sup> Joaquín FERMANDOIS: “Guerra y Hegemonía 1939-1943...”, p. 44.

<sup>399</sup> Mario BARROS VAN BUREN: *La Diplomacia chilena...*, p. 261.

<sup>400</sup> Raffaele NOCERA: “Ruptura con el eje ...”, p. 442.

<sup>401</sup> Michael FRANCIS: “The United States and Chile during the Second World War...”, p. 108.

## **CAPÍTULO 3. MIGUEL SERRANO Y LA NEUTRALIDAD CHILENA DURANTE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL.**

### **3.1 Vida y obra de Miguel Serrano**

Miguel Serrano Fernández nació un 10 de septiembre de 1917 en la ciudad de Santiago de Chile y murió en la misma el 28 de febrero de 2009. Fue un polifacético escritor, pensador y destacado diplomático chileno, cuya obra se caracterizó por ser esencialmente autobiográfica<sup>402</sup>.

Poco después de su nacimiento en la casa de sus abuelos paternos en Santiago, su familia regresaría a vivir a su hogar en el fundo “Popeta” en las cercanías de Rengo, administrado por su padre. Antes de su primer cumpleaños, sus abuelos maternos se irían a vivir a España, debido al nombramiento de su abuelo Joaquín Fernández Blanco como Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Chile en España y Portugal<sup>403</sup>.

Algunos años más tarde, en 1924 fallece su abuelo el 18 de enero en Santiago, al cual no conoció por vivir fuera de la ciudad, además, de que hasta hacía poco sus abuelos maternos se encontraban en España. El 27 de marzo del mismo año, fallece repentinamente su madre Berta Fernández y Fernández, atacada por la fiebre tifoidea que terminó con su vida a los cortos veintitrés años. Su experiencia con la muerte no terminaría aquí, pues tan sólo dos años más tarde, sería testigo de la muerte de dos familiares directos más, primero el 12 de febrero de 1926 muere su abuelo paterno José Miguel Serrano Urmeneta y, unos meses más tarde, el 11 de junio del mismo año, fallece su padre Diego Serrano Manterola, víctima de un agresivo cáncer<sup>404</sup>.

Sin sus padres, queda al cuidado de su abuela paterna junto a sus tres hermanos: Berta, Blanca y Diego. Al año siguiente comienza sus estudios en destacados colegios de Santiago como el Colegio de los Padres Franceses y más tarde al Instituto Nacional Barros Arana (INBA). Ya entrada la década de los años treinta, comienza a escribir sus primeros textos, impulsado por su amigo Guillermo Tapia Quezada, amigo y compañero del INBA, quien lo visita durante su convalecencia como resultado de un accidente que le había afectado una rodilla y el cual le recomienda escribir para superar los meses de hastío venideros<sup>405</sup>.

En 1934, de modo repentino es aquejado por una enfermedad cuyo diagnóstico jamás fue aclarado, y que lo mantuvo inconsciente por más de 15 días<sup>406</sup>. En aquella época, luego de

---

<sup>402</sup> Sabela QUINTELA: *Miguel Serrano. BioBibliografía...*, pp. 13-21.

<sup>403</sup> Sabela QUINTELA: *Miguel Serrano. BioBibliografía...*, p. 21.

<sup>404</sup> Sabela QUINTELA: *Miguel Serrano. BioBibliografía...*, pp. 22-23.

<sup>405</sup> Memoria Chilena: *Miguel Serrano (1917-2009)*. Disponible en: <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-3614.html>.

<sup>406</sup> Sabela QUINTELA: *Miguel Serrano. BioBibliografía...*, p. 28.

su recuperación, comenzó también a frecuentar grupos intelectuales que se reunían en San Diego, con los cuales compartía su interés por la literatura<sup>407</sup>.

Nace por estos años también, su inclinación hacia la política. El 23 de agosto de 1936 es asesinado en Santiago en manos de los nacionalsocialistas su amigo Héctor Barreto, escritor socialista, cuya partida deja una gran herida en la vida de Serrano, el cual comienza a simpatizar con las tendencias comunistas. Así, en 1937 se acerca al Frente Popular y pese a que no se alista en ningún partido de izquierda, se abre a la instrucción marxista de destacadas figuras extranjeras. Su simpatía por el comunismo terminaría poco tiempo después, cuando rechaza la invitación de su tío Vicente Huidobro de combatir en la Guerra Civil Española, iniciando un periodo intenso de lecturas sobre el marxismo que finalmente lo distancian de esta ideología<sup>408</sup>.

El 10 de julio de 1938 muere Carmen Rosa Fernández Concha, su abuela paterna y la mujer que lo crio desde la muerte de sus padres. Tres meses más tarde, ocurre la Masacre del Seguro Obrero<sup>409</sup> en la cual fueron asesinados más de sesenta jóvenes nacionalsocialistas cuando ya se habían rendido luego de un frustrado intento de Golpe de Estado<sup>410</sup>. Serrano muestra su descontento con la actitud del Frente Popular respecto a los más de 60 jóvenes que murieron asesinados, alejándose con ello de las tendencias de izquierda, tornándose cercano ahora a la corriente de pensamiento nacionalsocialista. Su paso hacia el nacionalsocialismo no fue inmediato. Por el contrario, la muerte de su amigo Héctor Barreto y la Matanza del Seguro Obrero despertarían en Serrano un sentimiento de antipatía por el sistema político tradicional, lo cual sumado a su entrevista con Carlos Keller (cofundador del MNS) le hizo ver que tanto Chile como Alemania compartían ciertas similitudes<sup>411</sup>.

Ese mismo año, pese a la escasez de recursos logra publicar su *Antología del Verdadero Cuento Chileno*, en el cual es posible percibir los temas presentes en toda su obra posterior, tales como: el misterio del continente americano y su destino, además de su propia identidad. En 1939, luego de ser llamado fascista por el escritor chileno Pablo de la Rokha, decide comenzar a involucrarse públicamente con el nazismo chileno, colaborando principalmente con la redacción y edición de diversas publicaciones<sup>412</sup>.

En 1941 publica una antología de cuentos propios, llamada la *Época más Oscura* y luego, a finales de junio lee un discurso radial, el cual estaba enfocado principalmente en

---

<sup>407</sup> Memoria Chilena: *Miguel Serrano (1917-2009) ...*

<sup>408</sup> Sabela QUINTELA: *Miguel Serrano. BioBibliografía...*, p. 33.

<sup>409</sup> Para más información sobre la Matanza del Seguro Obrero consultar: Carlos DROGUETT: *Los Asesinados del Seguro Obrero*, Ercilla, Santiago de Chile, 1940.

<sup>410</sup> Sabela QUINTELA: *Miguel Serrano. BioBibliografía...*, p. 36.

<sup>411</sup> Rodrigo BERNA: *Miguel Serrano: la construcción de una cosmovisión antártica...*, p. 27.

<sup>412</sup> Memoria Chilena: *Miguel Serrano (1917-2009)...*

solicitar al presidente de la República el mantenimiento de la neutralidad del país en el conflicto mundial que se estaba desarrollando. Este discurso llamado “Nuestra Neutralidad” sería editado e incluido en el primer número de su revista *La Nueva Edad (Semanao de la América Libre)*, la cual saldría a la luz el 3 de julio, en el contexto de la Segunda Guerra Mundial. El objetivo de esta revista, era apoyar a la Alemania nacionalsocialista, además de luchar por el mantenimiento de la neutralidad chilena frente al peligro que significaba la política norteamericana<sup>413</sup>.

La revista se publicó durante lo que restaba del año 1941 y por todo el año 1942 en un formato que primero fue semanal, pero que con posterioridad fue publicado periódicamente cada dos semanas. No obstante, la ruptura de relaciones diplomáticas con los países del Eje trajo como consecuencia que la revista llegara a su fin junto con su publicación número 36. Frente a esto, decide enrolarse en las filas alemanas. Sin embargo, es rechazado en Buenos Aires por el consejero del Tercer Reich Wilhelm von Pochharmer. Una vez terminada la guerra, Serrano permanecerá por al menos cuatro años en la Lista Negra de los aliados<sup>414</sup>.

En 1947, realizó una expedición a la Antártica, de la cual presenta luego en 1948, una conferencia titulada “La Antártica y otros mitos”, además de una obra publicada en 1957 llamada *Quien llama en los hielos*. En los años posteriores, Serrano se enfocó en el ejercicio diplomático entre los años 1953 y 1970, destacando su participación en países como Austria y la India. Este último país, junto al hinduismo lo marcarían profundamente, publicando sobre ello en sus libros: *Los Misterios* y *Las visitas de la Reina de Saba*, ambos en 1960, y *La serpiente del Paraíso* en 1963. Su interés por el hinduismo lo compartió con Herman Hesse, al cual conoció en 1951 y visitó con mayor frecuencia luego de asentarse en Europa en el año 1964<sup>415</sup>.

En la década de 1980 regresa a su país natal y se dedica a los temas relacionados al nacionalsocialismo, publicando una trilogía conocida como “Trilogía del hitlerismo esotérico”. En la década siguiente traslada su residencia a Valparaíso, para regresar a Santiago unos años más tarde, donde muere en su casa un 28 de febrero de 2009 producto de un derrame cerebral<sup>416</sup>.

---

<sup>413</sup>Sabela QUINTELA: *Miguel Serrano. BioBibliografía...*, p. 45.

<sup>414</sup>Sabela QUINTELA: *Miguel Serrano. BioBibliografía...*, pp. 55-56.

<sup>415</sup>Memoria Chilena: *Miguel Serrano (1917-2009)*...

<sup>416</sup>Sabela QUINTELA: *Miguel Serrano. BioBibliografía...*, p. 217.

Su obra, según el mismo señala, debería leerse como una única gran obra, en la cual cada uno de sus libros entrega una parte de sus pensamientos, siendo estos resultados directos de sus vivencias<sup>417</sup>.

### 3.2 Miguel Serrano: del comunismo al nacionalsocialismo.

En el apartado anterior, nos hemos centrado a grandes rasgos en la vida y obra de Miguel Serrano, destacando algunos hechos puntuales que marcaron su vida y su pensamiento político. Nos parece pertinente a continuación, abordar esto último, en específico, su traspaso desde el comunismo al nacionalsocialismo, que como se ha mencionado, ocurrió a mediados de la década de 1930 y estuvo condicionada, según nuestra perspectiva, por hechos emocionales y la relación que Serrano mantenía con su entorno<sup>418</sup>.

Como ya se ha mencionado, en agosto de 1936 es asesinado en Santiago su amigo Héctor Barreto en manos de un grupo de nacionalsocialistas, lo cual deja en la vida de Serrano una gran herida, situación que lo motiva a acercarse a ideas comunistas. Al año siguiente se acerca al Frente Popular, abriéndose a la instrucción marxista de destacadas figuras extranjeras, sin alistarse en ningún partido político. No obstante, sus simpatías por el comunismo terminarían poco después, distanciándose de manera definitiva de esta ideología<sup>419</sup>. Resulta importante, según lo anterior, entender de la mano del propio Serrano, cuáles fueron los factores que lo llevaron a alejarse del comunismo y acercarse, poco tiempo después al nacionalsocialismo.

Serrano manifiesta que, durante los años posteriores a la muerte de Barreto, Blanca Luz Brum fue una figura importante en su vida, la cual también influyó en otras personas. Esta lo introdujo en los círculos de la revolución, lo que le permitió conocer y observar de cerca a los líderes políticos chilenos de esa época. Lo anterior, nos permite sostener que Blanca Luz jugó un papel crucial en la vida de Serrano al exponerlo a la política y a figuras importantes en ese ámbito, posiblemente moldeando sus perspectivas y decisiones futuras, trabajando con ella por casi dos años, colaborando en una hoja volante que ella escribía y publicaba<sup>420</sup>.

---

<sup>417</sup> Memoria Chilena: *Miguel Serrano (1917-2009)*...

<sup>418</sup> Sabela QUINTELA: *Miguel Serrano. BioBibliografía...*, p. 217.

<sup>419</sup> Sabela QUINTELA: *Miguel Serrano. BioBibliografía...*, p. 33.

<sup>420</sup> Miguel SERRANO: *Memorias de Él y Yo. Volumen II...*, pp. 18-19.

Blanca Luz Brum fue una poeta, periodista y pintora uruguaya, la cual Formó parte de movimientos latinoamericanos como el de la revista *Amauta*, liderado por José Carlos Mariátegui en Perú, el de comunistas muralistas mexicanos a partir de su relación amorosa con David Alfaro Siqueiros, el Frente Popular de izquierda que gobernó Chile desde 1937 a 1941, del cual fue una de las organizadoras, y el peronismo de Argentina en cuya creación desempeñó un papel destacado desde la movilización obrera del 17 de octubre de 1945.

De la mano de Blanca Luz, Serrano comenzó a frecuentar reuniones de intelectuales marxistas chilenos, grupo del cual el propio Serrano destaca a algunos de sus integrantes como, por ejemplo, Raúl Ampuero y Julio Barrenechea. Destaca, además, que como jóvenes recién llegados a la “revolución” fueron adoctrinados en cursos de marxismo y acción directa por instructores extranjeros. No obstante, Serrano comenzó, según sus propias palabras a “sentirse asqueado” debido al ambiente ambiguo, promiscuo y amoral que rodeaba a la intelectualidad y a los políticos “revolucionarios”, destacando con especial atención a Benjamín Subercaseaux, a quien considera un personaje “talentoso y patético”, arrastrado por su “anormalidad” y con quien casi siempre estuvo en pugna, sobre todo durante la Segunda Guerra Mundial, cuando le dedicó un artículo en “La Nueva Edad” con el título “Los Homosexuales son partidarios de la ruptura”, aunque años después lograron entablar una relación más cordial.<sup>421</sup>

Por otra parte, Serrano sostiene en sus memorias que, si bien se ha hablado de la violencia del nazismo, nunca hubo más violencia en Chile que en los tiempos del socialismo, del comunismo y de la izquierda. De igual manera, Serrano compara el marxismo con una religión, en el sentido de que cumple con muchos de los aspectos y funciones que suelen asociarse con las religiones tradicionales, así, según sus propias palabras:

*“El marxismo fue una religión. Algo así como una religión en el otro extremo, al otro lado. Deseando ignorar todos los ingredientes de que dispone una verdadera religión, negando un mundo trascendente y espiritual, sosteniendo el materialismo histórico con Marx y sus exegetas [...]siendo totalitario, cumplía, sin embargo, con los requisitos propios de los movimientos religiosos[...] Es como si un arquetipo, ajeno y autónomo, con un tremendo sentido del humor, pasara a apoderarse de los "compañeros" ateos y materialistas, insertándolos en una disciplina y una ortodoxia que hace necesaria la fe, más allá del razonamiento de los "teólogos" del marxismo<sup>422</sup>.*

En efecto, podemos sostener que Serrano considera que el marxismo niega de lo trascendente y espiritual, puesto que se basa en el materialismo histórico, negando la existencia de un mundo trascendente o espiritual, es decir, en lugar de enfocarse en lo divino o en una realidad más allá de lo material, se centra en las condiciones materiales y económicas de la sociedad. Además, al igual que muchas religiones organizadas, el marxismo (según Serrano), busca regir la vida del hombre en todos sus aspectos, desde el nacimiento hasta la muerte, implicando un control totalitario sobre la sociedad, en la que busca imponer una ideología específica y controlar todos los aspectos de la vida pública y privada. Por otro lado, el marxismo

---

<sup>421</sup> Miguel SERRANO: *Memorias de Él y Yo. Volumen II...*, pp. 18-26.

<sup>422</sup> Miguel SERRANO: *Memorias de Él y Yo. Volumen II...*, p. 28.

tiene sus propias doctrinas y ortodoxias que deben ser seguidas y respetadas, y en efecto, sus seguidores aceptan esas doctrinas de manera inquebrantable, lo que puede requerir un acto de fe similar al que se espera en muchas religiones.

Por otro lado, según las palabras de Serrano se entiende que, a pesar de la pretensión del marxismo de ser una ideología científica, este a menudo requiere de un acto de fe por parte de sus seguidores, la cual puede ser necesaria para mantener el sistema en funcionamiento y para justificar las acciones del liderazgo político. Así, el marxismo, a pesar de su enfoque en el materialismo y la ciencia, comparte muchas similitudes con las religiones tradicionales en términos de su estructura, control ideológico y la necesidad de fe por parte de sus seguidores.

La impronta del marxismo, es según las palabras de Serrano *“la misma del cristianismo militante y del mahometanismo. Un fanatismo proselitista, un monoteísmo excluyente y totalitario que no vive ni deja vivir y que al final, lleva a la destrucción y la muerte”*<sup>423</sup>. Manifiesta además que ya por aquellos años sospechaba de algo siniestro y oscuro detrás de la formación del Frente Popular en Chile, llegando a cuestionar incluso a los instructores del marxismo que formaron este último en los años treinta. Para ello, Serrano sostiene que su desconfianza y resistencia obedecía sólo a hechos y el dudoso actuar del marxismo en el cual el mismo había caído de la mano de Blanca Luz Brum y debido a la muerte de Héctor Barreto<sup>424</sup>.

En las páginas siguientes de sus memorias, Serrano comenta que su tío Vicente García Huidobro lo invita a ir con él a España *“a combatir por esa gran causa, contra el Fascismo”*, frente a lo cual, por primera vez, según el propio Serrano dudó y vaciló cuestionándose si efectivamente era marxista, agregando que se encontraba (en aquel momento) junto a gente horrible por su amigo Héctor Barreto, el cual fue asesinado por los nazistas, como *“lo pudo ser por los cuatros, o por los mismos socialistas, si le hubiese ocurrido estar del otro lado”*, agregando, ya desde una mirada del Serrano que redacta sus memorias, su desagrado por el surrealismo y por la locura de su tío Vicente al escribir historias. Serrano comenta que *“siendo aún tan joven e inexperto, comenzaba a abrir los ojos y a darme cuenta del gran juego en el que corría peligro de verme envuelto”*, rechazando finalmente la invitación de su tío y centrándose en cambio, en estudiar la doctrina del marxismo, el cual, ahora le pareció *“una doctrina para ignorantes e incultos, una simplificación y distorsión mal intencionada de la Historia y del drama de la Humanidad. Una explicación para los cerebros débiles de las grandes masas y un arma para ser utilizada por las minorías sedientas de poder y llenas de un*

---

<sup>423</sup> Miguel SERRANO: *Memorias de Él y Yo. Volumen II...*, p. 29.

<sup>424</sup> Miguel SERRANO: *Memorias de Él y Yo. Volumen II...*, pp. 29-30.

*odio inconfesable por la tradición y la nobleza de la sangre y de las estirpes”* añadiendo “*salí de mi retiro y lecturas convertido en un antimarxista*”<sup>425</sup>.

En la cita anterior hace de pleno una crítica hacia el marxismo, describiéndolo como una doctrina simplista y distorsionadora de la historia y del desarrollo humano, sugiriendo, además, que es una explicación diseñada para ser fácilmente entendida por las masas menos educadas, y también como un instrumento para ser utilizado por minorías ambiciosas que desean obtener poder. También insinúa que el marxismo es impulsado por un resentimiento hacia la tradición y las clases sociales más privilegiadas. En otras palabras, retrata al marxismo como una ideología manipuladora y peligrosa.

Luego de sus relecturas al marxismo, publica la *Antología del Verdadero Cuento en Chile*, editada por él mismo y en la cual omitía por completo las obras de Vicente García Huidobro, quien luego atacaría a Serrano en un violento artículo según este último. Serrano sería también criticado por Pablo de Rokha, quien el 24 de junio de 1939, publicó un artículo en su periódico *Multitud*, en el cual consideraba a Serrano como uno de los tres chanchitos y además lo acusaba de fascista. Fue esto último lo que despertó en Serrano un cuestionamiento interno, “*¿era, por acaso, un fascista sin saberlo?*”, y agrega que, en realidad no conocía nada de aquel, y que, por tanto, había llegado la hora de estudiarlo. Serrano comenzó así un periodo de intensas lecturas sobre Hitler, Mussolini y el Fascismo, mas lo que realmente le interesó fue la teoría económica del Nazismo, en especial la abolición que Hitler hacía del interés del dinero. Destaca de igual manera, las medidas efectuadas en la Alemania Nazi para combatir la inflación, y la importancia que adquiere el “*valor trabajo*” por sobre el “*patrón oro*”, en efecto, “*había socialismo, pero nacional (Nacionalsocialismo), sin lucha de clases, sino colaboración de clases*”<sup>426</sup>.

Nuestro autor explora la percepción y la realidad del nazismo y el fascismo en Chile y el mundo, así como las motivaciones detrás de la lucha contra estas ideologías, cuestionando las alianzas políticas y las verdaderas amenazas percibidas por diferentes actores políticos. En efecto, Serrano indica que, tras la muerte de Héctor Barreto, se ha ocupado del nazismo, pero centrando su atención en el nazismo local en lugar del alemán. De igual manera, reconoce haber utilizado estereotipos y expresiones comunes asociadas con la izquierda para atacar al nazismo, lo cual nos permite entender que su perspectiva crítica se basa en un discurso preexistente en la militancia de izquierda y en la prensa liberal y socialista, como él mismo afirma. Además, señala que tanto la izquierda como la derecha política, tanto en Chile como en el mundo, se

---

<sup>425</sup> Miguel SERRANO: *Memorias de Él y Yo. Volumen II...*, pp. 71-75.

<sup>426</sup> Miguel SERRANO: *Memorias de Él y Yo. Volumen II...*, pp. 75-76.

unieron para combatir el fascismo y el nazismo, dando lugar al surgimiento del Frente Popular, fenómeno bastante curioso según Serrano, lo cual lo lleva a cuestionarse la verdadera naturaleza y motivaciones detrás del Frente Popular, sugiriendo que podría haber sido una estrategia del imperialismo capitalista en connivencia con Moscú, más que un plan de la izquierda para combatir el fascismo, añadiendo que la verdadera amenaza percibida por ambos extremos del espectro político era el nazismo y el fascismo, puesto que representan una amenaza para los intereses capitalistas y el sistema de explotación mundial<sup>427</sup>.

Ahora bien, el nazismo chileno formado por chilenos y dirigidos por Jorge González von Marées, llamó especialmente la atención de Serrano, ya que en sus propias palabras “*se hallaba compuesto por gente de todas las clases, principalmente del pueblo y de la clase media*” y además, “*atacaba frontalmente al liberalismo político y al capitalismo, representado por el Gobierno de Arturo Alessandri Palma, al mismo tiempo que al marxismo y la lucha de clases, colocándose por encima de la división de izquierda y derecha, que hasta hoy impera como consigna y dogma de las democracias*”. En efecto, según Serrano el nazismo chileno no se alineaba con ninguna de las corrientes políticas convencionales, sino que buscaba establecer una posición propia y distinta, lo que resultaba atractivo para quienes estaban desencantados con el sistema político existente<sup>428</sup>.

Como se ha mencionado anteriormente, en 1938 ocurre la Masacre del Seguro Obrero, en la cual fueron asesinados más de sesenta jóvenes nacionalsocialistas cuando ya se habían rendido luego de un frustrado intento de Golpe de Estado<sup>429</sup>. Serrano se refiere a este episodio en sus memorias caracterizando el ambiente previo a las elecciones presidenciales de 1938 y destacando la impresión que le causaban los jóvenes nazistas que marchaban por las principales calles de Santiago, sosteniendo que “*era hermoso verlos pasar llevado la calle, de lado a lado, con sus bandas y sus canciones viriles, su entusiasmo y la claridad de los rostros y expresiones [...] la gente los miraba con simpatía creciente y admiraba su valentía contagiosa y su idealismo*”<sup>430</sup>.

Serrano se refiere ahora al día anterior a la masacre y agrega que tanto González von Marées como Ibáñez sospechaban que las próximas elecciones serían manipuladas fraudulentamente por Arturo Alessandri, con el propósito de entregar el gobierno a Ross Santa María y así mantener una dictadura que beneficie a los intereses económicos y extranjeros. Ante

---

<sup>427</sup> Miguel SERRANO: *Memorias de Él y Yo. Volumen II...*, p. 78.

<sup>428</sup> Miguel SERRANO: *Memorias de Él y Yo. Volumen II...*, p. 80.

<sup>429</sup> Sabela QUINTELA: *Miguel Serrano. BioBibliografía...*, p. 36.

<sup>430</sup> Miguel SERRANO: *Memorias de Él y Yo. Volumen II...*, pp. 82-83.

esta sospecha, deciden adelantarse a los acontecimientos y planean un golpe para derrocar a Alessandri y convocar elecciones libres y limpias. Además, insinúa que detrás de esta trama hay influencias poderosas y oscuras, mencionando "los tenebrosos centros del Poder de la Tierra" e incluyendo la participación del Ejército en el golpe, con el coronel Caupolicán Clavel Dinator como contacto elegido para asegurar su apoyo. Sin embargo, Serrano también sugiere que los nazis chilenos podrían haber sido engañados o traicionados antes incluso de llevar a cabo el golpe, insinuando que, si hubieran tenido un conocimiento más profundo de la historia mundial y conexiones más serias con sus homólogos en Alemania, habrían evitado lanzarse a esta aventura fatal.

Al hablar del intento de Golpe de Estado del 5 de septiembre, Serrano nos dice: "Jamás en Chile (y en el mundo) ha resultado un golpe militar sin que haya sido aprobado y secretamente respaldado por el Poder Oculto y Mundial. Chile no iba a ser la excepción, en 1938, menos aún si era realizado por los Nazistas, a los que ya se habría decidido liquidar en la forma más drástica y para siempre". En efecto, Serrano considera que fue una decisión errada el intentar dar un Golpe de Estado en Chile, culpando principalmente a González von Marées, quien considera no tenía los conocimientos necesarios sobre el nazismo y su historia reciente en Europa<sup>431</sup>. Serrano narra a continuación aquel fatídico día y se cuestiona: "*¿Qué hay en el ser humano? ¿Qué hay en nuestra sangre?*", concluyendo que no hay respuesta, o quizás él mismo no desea que la haya como sostiene. Agrega que el horror de la masacre recorrió el país de norte a sur por las semanas siguientes, un horror que fue manejado para servir "*a la causa de la izquierda y del candidato del Frente Popular*". También destaca la hipocresía de diversos actores como la Iglesia Católica e incluso intelectuales, como por ejemplo su tío Vicente Huidobro<sup>432</sup>.

Ahora bien, Serrano manifiesta que no fue fácil para él hacerse nazista y que aquella decisión debía tomarla absolutamente solo, puesto que "*lo que había sucedido en Chile requería una decisión a la altura de esa tragedia*" y agrega: "*¿Que diferente la actitud de esa juventud Nacionalsocialista con la de los políticos e intelectuales "marxistas" que yo había conocido en la creación del Frente Popular! Gente limpia, que luchó y murió con sus verdaderos nombres enfrentándose con heroísmo a la muerte. ¡Y eran de mi misma generación!*", resaltando, además, que aquellos jóvenes fueron traicionados por todos, mostrando su descontento con la actitud del Frente Popular respecto a los más de 60 jóvenes

---

<sup>431</sup> Miguel SERRANO: *Memorias de Él y Yo. Volumen II...*, p. 85.

<sup>432</sup> Miguel SERRANO: *Memorias de Él y Yo. Volumen II...*, pp. 95-96.

que murieron asesinados<sup>433</sup>. Sus lecturas y sus estudios lo hacen verse a él mismo como un antidemocrático, un nazi de verdad, a pesar de que aún no conocía realmente el trasfondo del Nazismo, centrándose más bien en su doctrina socioeconómica totalitaria, por ello, decidió hablar con Carlos Keller para conocer más sobre el nazismo<sup>434</sup>.

En su conversación con Carlos Keller, Serrano manifiesta tener la intención de averiguar qué había pasado con el Nazismo chileno tras el 5 de septiembre para llegar a convertirse en la “Vanguardia Popular Socialista”, movimiento con el cual no se sentía identificado. Keller le afirmó a Serrano, respecto al intento de Golpe de Estado, que todo había sido decidido por González von Marées, sosteniendo que este último estaba loco. Serrano ve a Keller como *“un hombre honesto, un idealista con sentido del honor y con la coherencia y la racionalidad propia de su raza [...]un intelectual fascinado por lo que sucedía en Alemania, creyendo seriamente que se podría regenerar al mundo y que Chile, su Patria de nacimiento, iba a jugar un papel fundamental, siempre que se replegara en sus más recónditas esencias”*. No obstante, Serrano sostiene que, a pesar de sus buenas virtudes, el movimiento de Keller no iba a llegar a ninguna parte, debido a que él no era hombre indicado para remontar la crisis posterior a la Masacre del Seguro Obrero<sup>435</sup>.

Tras su provechosa conversación con Carlos Keller, Serrano se comunica con Jorge González von Marées y tras un intercambio de cartas, se reúne personalmente con él. Serrano confiesa el despertar de un sentimiento de admiración por von Marées y desde aquí, comienza a colaborar en el Diario “El Trabajo” que era del partido y a participar en las reuniones de la Vanguardia Popular Socialista invitado por él, el cual, además, lo incentivó a convertirse en miembro activo y orador del nacionalsocialismo chileno. No obstante, Serrano tenía claro que, tras la masacre del 5 de septiembre, el Nacionalsocialismo no tenía destino y que la única esperanza prometedora que aparecía era el triunfo en la guerra que acababa de comenzar en Europa, por ello, decide entregarse de lleno a apoyar a Hitler *“por intuición, por algo que circulaba en mi sangre, más allá del cálculo y del conocimiento racional, que entonces todavía era muy incompleto”*. La rendición de Francia y la ocupación de los países nórdicos sembraba una luz de esperanza en Serrano<sup>436</sup>. En 1940, llegaba a su fin toda actividad partidaria nazista en la Vanguardia y también en el diario “Trabajo”.

---

<sup>433</sup> Miguel SERRANO: *Memorias de Él y Yo. Volumen II...*, p. 102.

<sup>434</sup> Carlos Keller era el segundo al mando del Movimiento Nacionalsocialista en Chile. Según las palabras del propio Serrano en sus memorias, este era un verdadero conocedor del Nazismo, el único intelectual de peso en aquel movimiento, con una mente germánica y disciplinada.

<sup>435</sup> Miguel SERRANO: *Memorias de Él y Yo. Volumen II...*, pp. 113-114.

<sup>436</sup> Miguel SERRANO: *Memorias de Él y Yo. Volumen II...*, pp. 128-129.

### 3.3 Miguel Serrano y La Nueva Edad: Semanario de la América Libre

En 1941, en pleno desarrollo de la Segunda Guerra Mundial, Miguel Serrano se había puesto en totalidad a favor del bando de Alemania, Italia y Japón, es decir de las potencias del Eje, y en contra totalmente de las potencias aliadas, a las cuales consideraba “masónicas”. Por ello, tomó la decisión de escribir y editar por su propia cuenta, con unos pocos colaboradores, la revista *La Nueva Edad*, que alcanzó una respetable fama en los pocos años de su publicación<sup>437</sup>.

Según el propio Serrano, en Chile: “*nadie se atreve a decir la verdad ni a defender nuestro honor y la sangre de los héroes...*”<sup>438</sup>. Es por ello, que decide él mismo narrar su punto de vista de los acontecimientos, lo que según él es lo mejor para Chile. Así, la última semana de junio, Miguel Serrano lee un discurso radial llamado “Nuestra Neutralidad”, en el cual le solicita al presidente de la República el mantenimiento de la neutralidad chilena en la Segunda Guerra Mundial, que para aquel entonces ya iba a completar su segundo año de desarrollo. Una semana después, el 3 de julio, sale a la luz el primer volumen de la revista dirigida por él mismo conocida como *La Nueva Edad (Semanario de la América Libre)*, y en la cual incluiría una versión editada de su discurso “Nuestra Neutralidad”. El objetivo primordial de esta revista era por un lado mostrar el apoyo de sus redactores a la Alemania Nazi, y por otro, luchar por el mantenimiento de la neutralidad chilena en el conflicto mundial, frente a la política norteamericana<sup>439</sup>.

Pese a las adversidades, la revista logra publicarse desde mediados de 1941 hasta comienzos de 1943, primero semanalmente y luego con lapsos de dos semanas entre cada publicación<sup>440</sup>. En las palabras del propio Serrano: “*al editar “La Nueva Edad” no hemos pensado nunca en el éxito comercial y populachero; hemos deseado sólo dejar un documento en estos años chilenos y de una generación revolucionaria*”<sup>441</sup>.

Cuando comenzó la Segunda Guerra Mundial, Serrano aún no sacaba su revista *La Nueva Edad*, puesto que, en aquel entonces, su conocimiento sobre el nazismo era sólo superficial, enfocado netamente en el ámbito económico y social, principalmente en lo que

---

<sup>437</sup> Miguel SERRANO: *Memorias de Él y Yo. Volumen II...*, p. 139.

<sup>438</sup> Miguel SERRANO: *Memorias de Él y Yo. Volumen II...*, p. 141.

<sup>439</sup> Sabela QUINTELA: *Miguel Serrano. BioBibliografía...*, p. 45.

<sup>440</sup> La revista *La Nueva Edad (Semanario de la América Libre)* se publicó entre el 3 de julio de 1941 y el 7 de enero de 1943, en un formato semanal los primeros números, para luego ser publicada periódicamente cada dos semanas, esto último debido a diversas adversidades para su impresión como el Decreto sobre Propaganda y la suspensión de la entrega de papel. La revista publicó su número 36 en enero de 1943 sin saber que sería el último debido al rompimiento de relaciones con las potencias del Eje por parte de Chile.

<sup>441</sup> Miguel SERRANO: “Más allá del nacionalismo”, *La Nueva Edad*, 9 (1941), p. 5.

respecta a la “*destrucción de interés del dinero*”. Respecto a esto último, Serrano sostiene que Hitler abolió el interés del dinero, lo que se considera como un acto revolucionario que eliminó una práctica que se percibía como explotadora y parasitaria, sosteniendo que el interés y la usura (cobrar intereses excesivos) habían existido desde tiempos antiguos y que Hitler había eliminado esta práctica, transformando así el sistema económico. Además, Serrano argumenta que Hitler cambió el sistema económico desde uno basado en el interés y la usura a uno donde el dinero era solo un medio para facilitar el intercambio, agregando que los precios se fijaron de una vez por todas para evitar la inflación, y se abolieron los impuestos como medio de financiar al Estado<sup>442</sup>.

Por otra parte, Serrano destaca que el valor del trabajo reemplazó al estándar del oro, lo que significaba que el esfuerzo laboral era más valorado que la posesión de oro u otros activos financieros. Además, menciona políticas como vacaciones gratuitas para los trabajadores, educación gratuita en la naturaleza para la juventud, y la creación del Volkswagen, un automóvil accesible para la clase trabajadora. Por último, describe el nacionalsocialismo como una forma de socialismo que enfatiza la colaboración entre las clases en lugar de la lucha de clases, argumentando que este enfoque tenía como objetivo poner el interés de la comunidad por encima del interés individual o de grupo<sup>443</sup>.

Por aquellos años, ya es posible detectar su admiración por Hitler, limitada por entonces, solo a su genialidad política, la cual consideraba superior a cualquier otro gobernante de la época. Casi dos años después, decidido a apoyar a Alemania, Italia y Japón, tuvo la idea de crear una revista, cuyo objetivo era entregar el máximo apoyo a estos países en sus páginas. Debido a que necesitaba colaboradores, escritores y periodistas, le comentó sobre su idea a su amigo René Arriagada, quien además de apoyarlo, le sugirió el nombre *La Nueva Edad* para la revista, nombre que provenía de la traducción de una publicación comunista norteamericana llamada *The New Age*. Además de Arriagada, entre las personas que colaboraron en la revista se encontraba el General en retiro Francisco Javier Díaz, quien era un convencido germanófilo y nacionalsocialista; Enrique León, quien llevaba el trabajo administrativo y gracias al cual, la revista logró circular sin problemas por todo el territorio nacional; y también, diversos suplementeros, quienes eran simpatizantes de la revista y se entendían directamente con Serrano o con León<sup>444</sup>.

---

<sup>442</sup> Miguel SERRANO: *Memorias de Él y Yo. Volumen II...*, p. 76.

<sup>443</sup> Miguel SERRANO: *Memorias de Él y Yo. Volumen II...*, p. 77.

<sup>444</sup> Miguel SERRANO: *Memorias de Él y Yo. Volumen II...*, pp. 155-157.

Resulta curioso que el nombre elegido para la revista sea *La Nueva Edad*, puesto que proviene de una publicación comunista. No obstante, Serrano no explica con mayor detalle el hecho de pasar por alto el carácter comunista de

La revista se financiaba principalmente a través de suscripciones, las cuales llegaban de todo Chile. Además, Serrano comenta que la revista casi no tenía avisos y que recibía ayuda únicamente de la Embajada de Alemania, cuyos integrantes entregaron información valiosa a Serrano, aunque no menciona alguna ayuda de carácter económico. De igual manera, Serrano destaca que los italianos lo ayudaron a través de un comerciante de apellido Girardi y que, por el contrario, los japoneses jamás lo ayudaron<sup>445</sup>.

La revista tiene un marcado carácter nacionalista y es posible identificar en ella 5 temáticas principales: el nacionalismo propiamente tal, el antiimperialismo, el anticomunismo, el antisemitismo, y, por último, la defensa de la neutralidad chilena, eje central y por el cual fue en primer lugar pensada la redacción de la revista. Respecto a lo anterior, es posible encontrar tintes de nacionalismo tanto de manera implícita como explícita a lo largo de la revista. Esta última, hace un llamado de parte de varios de sus colaboradores, a defender la neutralidad, a no dejarse corromper por las pretensiones extranjeras, además de distinguir a la raza chilena de otras razas latinoamericanas, lo cual la volvía superior y era esa una de las razones que hacían un caso particular en el continente<sup>446</sup>.

Por otro lado, el sentimiento antiimperialista de la revista queda en completa evidencia ya en el primer número de la Nueva Edad. Este antiimperialismo está dirigido principalmente contra los Estados Unidos<sup>447</sup>. Sin embargo, también se ve con desconfianza el imperialismo británico, que fue mucho más potente en el continente hasta el fin de la Primera Guerra Mundial; y también, aunque en un menor grado, un rechazo a un extraño tipo de imperialismo soviético<sup>448</sup>.

Respecto a esto, en varios de los números de la revista, se publica un apartado titulado “Las Agresiones de los Estados Unidos en la América Latina”, el cual estaba destinado a describir algunas de las situaciones en las cuales Washington ha intervenido en América Latina<sup>449</sup>. Además, se miran con recelo las numerosas actividades que la política internacional

---

aquella publicación. Al respecto, Serrano sólo comenta: “*También le consulté [a René Arriagada] sobre el nombre, y él me sugirió el de “Nueva Edad”, traducción de una publicación comunista norteamericana: “The New Age”. Tenía con él un ejemplar. Me gustó el formato y la presentación. Casi sin modificaciones fue el nuestro”*.

<sup>445</sup> Miguel SERRANO: *Memorias de Él y Yo. Volumen II...*, p. 160.

<sup>446</sup> El nacionalismo queda en evidencia en todos los números de la revista *La Nueva Edad*.

<sup>447</sup> Miguel SERRANO: “Nuestra Neutralidad”, *La Nueva Edad*, 1 (1941), pp. 1-13.

<sup>448</sup> Consideramos el imperialismo de Unión Soviética sobre Chile como extraño puesto que, aunque nuestro país estaba geográficamente distante de la URSS, el Partido Comunista Chileno (PCCh) mantenía estrechos vínculos con Moscú y recibía orientación ideológica y apoyo material de la URSS, cuestión que se critica en más de un número de *La Nueva Edad*.

<sup>449</sup> “Las Agresiones de los Estados Unidos en la América Latina” corresponde al tema de una conferencia pronunciada en un país extranjero por autor sobre el cual Serrano no da mayores detalles y que es expuesta en la revista a lo largo de varios de los números 3,4 5 y 6.

norteamericana ha llevado a cabo desde el comienzo de la guerra, como por ejemplo la publicación de Listas Negras, las cuales: “*si bien son una medida contra el Eje, repercute con mayor fuerza contra la economía de los países latinoamericanos que contra la de Italia y Alemania*”<sup>450</sup>. No cabe duda que esto último es una crítica al intervencionismo de Washington en el continente, fruto directo del imperialismo norteamericano al cual muchos aún veían con un cierto grado de tolerancia por considerarlo menos absoluto que el imperialismo totalitario.

Si bien el anticomunismo y antisemitismo no ocuparon un papel fundamental en el desarrollo de la revista, como la defensa de la neutralidad o el antiimperialismo, ni mucho menos como el nacionalismo, si es posible reconocer en varios apartados un sentimiento de desprecio hacia el espectro político comunista, pese a que el mismo Serrano se había sentido atraído hacia aquel sólo unos años antes<sup>451</sup>, además del rechazo hacia los grupos judíos no sólo en el país, sino a lo largo de todo el mundo. En una de las publicaciones dirigidas por el propio Serrano, se culpa directamente al Partido Comunista, como adelantados de los grupos judíos y masones en Chile, de querer acabar con el país y que: “*si no se acaba con de una vez por todas con estos miserables y sus inmundos y ambiciosos sirvientes, ellos acabaran con nosotros. Se necesita hacer la revolución nacional y auténticamente socialista*”<sup>452</sup>. Serrano entonces, cree en la revolución socialista, pero no cree que será llevada a cabo por los comunistas, ya que los desprecia y los considera unos simples sirvientes bajo las órdenes de los grupos judíos y masones que se han infiltrado en el país, buscando su destrucción total.

Respecto al “problema judío”, Serrano sostiene que no ha existido en Chile una publicación como *La Nueva Edad* que lo trate de manera tan abierta y publica, logrando exponer sus ritos, secretos y símbolos. En efecto, Serrano sostiene que el problema que representan los judíos ha sido ignorado en Chile, destacando la genialidad de Nicolás Palacios, quien fue consciente de tal problema, declarando antes de la publicación en Europa de “Los Protocolos de los Sabios de Sión” la falsedad de las historias judías y su amor a la humanidad<sup>453</sup>.

Serrano comenta que, de pequeño, en su familia se hablaba muy poco sobre los judíos, recordando incluso a algunos amigos que tenía y que sería sólo cuando comienza a adentrarse en el nacionalsocialismo que despierte en él un rechazo casi total hacia ellos (la única excepción son amigos que él mismo menciona fue conociendo durante su vida). Considera al judío como un “*parásito que necesita de su animal humano, como él lo define, para existir y prosperar*” y

---

<sup>450</sup> K, E: “La Lista Negra, un zarpaso de la garra yanqui”, *La Nueva Edad*, 3 (1941), p. 2.

<sup>451</sup> Sabela QUINTELA: *Miguel Serrano. BioBibliografía...*, p. 33.

<sup>452</sup> Miguel SERRANO: “Cosas que sucedieron”, *La Nueva Edad*, 9 (1941), p. 24.

<sup>453</sup> Miguel SERRANO: *Memorias de Él y Yo. Volumen II...*, pp. 158-159

agrega que la causa judía se basa en mantener en la ignorancia a los no judíos por toda la eternidad, y que la razón por la cual odian a Hitler, es porque este último despertó al no judío de esta ignorancia para siempre<sup>454</sup>.

Por último, la defensa de la neutralidad, fue abordada con especial énfasis por Miguel Serrano a lo largo de varias de sus publicaciones, destacando entre otras principalmente su discurso radial llamado “Nuestra Neutralidad”<sup>455</sup>, el cual luego sería incluido en la revista y que será analizado junto a otros artículos con profundidad en el siguiente apartado de este capítulo.

La revista en general, tuvo una gran acogida por parte del público a lo largo de todo el país<sup>456</sup>. No obstante, a comienzos de junio de 1942, se creó en la Cámara de Diputados una Comisión Investigadora de Actividades Nazis en Chile, en la cual la revista *La Nueva Edad* figuraba en la “Lista Negra”. Esta “Lista Negra” fue publicada por ingleses y norteamericanos y constaba principalmente de revistas de carácter independiente, prohibiendo al comercio realizar tratos con las personas que en ellas participaban. Serrano agrega que los resultados tanto de la Guerra como de la Lista Negra fueron desastrosos para su matrimonio, sin embargo, no explica en detalle el porqué, destacando sólo que casi al final de la Guerra tiene la intención de ir a combatir a Alemania, sin éxito y que además recibió ayuda de diversos amigos en aquella época<sup>457</sup>. Autores como E. K., quien también participa en la redacción de la revista, critica la imposición de una "lista negra" por parte de Estados Unidos sobre casas comerciales latinoamericanas, puesto que la considera como parte de una política imperialista que busca dominar la economía de los países de la región. Además, denuncia que esta medida coarta la libertad de comercio de los países latinoamericanos, sometiéndolos a la influencia económica de Wall Street y limitando sus relaciones comerciales con otros países. Se interpreta esta acción como un intento de Estados Unidos de ejercer un mayor control sobre Latinoamérica y de consolidar su influencia sobre los países de la región<sup>458</sup>.

---

<sup>454</sup> Miguel SERRANO: *Memorias de Él y Yo. Volumen II...*, pp. 163-165.

La visión de Miguel Serrano sobre los judíos es (al igual que su pensamiento político en general) bastante curiosa. En primer lugar, mientras redactaba la revista *La Nueva Edad*, Serrano publica tres artículos principales en los cuales hace referencia a los judíos, siendo estos los siguientes: “Más Allá del Nazismo”, “Los judíos invaden Chile” y “El descubrimiento de la máquina”. En síntesis, los dos primeros tienen un carácter más bien hostil hacia aquel grupo, sin embargo, en el tercero, Serrano se disculpa y se retracta por haber atacado a los judíos prometiendo no volver a cometer jamás ese error. Décadas más tarde, en sus memorias, vuelve a referirse a los judíos como un “problema”, denostando nuevamente un carácter hostil hacia ellos, por ende, hemos decidido abordar su pensamiento sobre los judíos desde sus memorias, pero poniendo énfasis en el tiempo en que redactaba *La Nueva Edad*.

<sup>455</sup> Miguel SERRANO: “Nuestra Neutralidad” ..., pp. 1-13.

<sup>456</sup> Miguel SERRANO: *Memorias de Él y Yo. Volumen II...*, p. 159.

<sup>457</sup> Miguel SERRANO: *Memorias de Él y Yo. Volumen II...*, pp. 211-215.

<sup>458</sup> K, E (1941). *La Lista Negra, un zarpaso de la garra yanqui...*, p. 2.

Por otro lado, desde julio la periodicidad de la revista se vio alterada debido a problemas de financiación<sup>459</sup>. En enero del año siguiente, la ruptura de relaciones con Alemania, Italia y Japón trajo consigo el fin de la revista *La Nueva Edad* luego de su publicación número 36.

### 3.4 La Neutralidad chilena desde la perspectiva de Miguel Serrano.

Miguel Serrano creó la revista *La Nueva Edad* con el objetivo de defender en sus páginas la neutralidad chilena<sup>460</sup>, que por aquellos días de 1941 ya peligraba, debido al desarrollo de los acontecimientos bélicos tanto en Europa como en Asia, así como la postura norteamericana cada vez más favorable a los aliados<sup>461</sup>. La percepción de este autor sobre la neutralidad chilena durante el desarrollo de la Segunda Guerra Mundial, queda expuesto a lo largo de las diferentes publicaciones que da a conocer a través de la revista, destacando entre ellas principalmente el discurso radial transmitido en la última semana de junio de 1941, el cual fue editado e incorporado una semana después en el primer número de *La Nueva Edad*<sup>462</sup>. Se suman a este, otras tres publicaciones las cuales son: “Deben salir del país”<sup>463</sup>, “Chile es un hueso duro de roer”<sup>464</sup> y “Nuestro destino”<sup>465</sup>.

Se han elegido estos cuatro escritos, puesto que, aquellos dan un mejor panorama respecto a la percepción de Serrano sobre la neutralidad chilena, permitiendo incluso enmarcarla en el contexto de la época. Si bien las cuatro son del año 1941, es posible determinar que, con posterioridad Serrano fue participando cada vez menos en la revista, y aunque dirigió varios números durante el siguiente año, sus escritos no se dedicaron a abordar en esencia el tema de la neutralidad, sino más bien, sólo hacían breves menciones sobre aquella, centrándose en otros temas, como la prensa, la quinta columna, la infiltración norteamericana en Chile, entre otros.

En primer lugar, luego de casi dos años de lucha en Europa, Serrano justifica su silencio hasta aquel entonces de la siguiente manera: “*Si permanecí en silencio, lejos; todo este tiempo, fue porque comprendí de pronto que el destino del mundo, hoy se juega en otros lados. No nos pertenecía el presente, aunque sí, sin duda, el futuro*”<sup>466</sup>. Estas palabras fueron leídas la última semana de junio de 1941 en la radio, cuando ya habían transcurrido casi dos años desde el

---

<sup>459</sup> Sabela QUINTELA: *Miguel Serrano. BioBibliografía...*, p. 49.

<sup>460</sup> Miguel SERRANO: *Memorias de Él y Yo. Volumen II...*, p. 139.

<sup>461</sup> Joaquín FERRANDOIS: “Guerra y Hegemonía 1939-1943...”, pp. 12-13.

<sup>462</sup> Miguel SERRANO: “Nuestra Neutralidad” ..., pp. 1-13.

<sup>463</sup> Miguel SERRANO: “Deben salir del país”, *La Nueva Edad*, 4 (1941), pp. 3-4.

<sup>464</sup> Miguel SERRANO: “Chile es un hueso duro de roer”, *La Nueva Edad*, 4 (1941), pp. 5-7.

<sup>465</sup> Miguel SERRANO: “Nuestro Destino”, *La Nueva Edad*, 13 (1941): pp. 5-6.

<sup>466</sup> Miguel SERRANO: “Nuestra Neutralidad” ..., p. 1.

comienzo de la guerra en Europa. Sólo unos días antes, el 22 de junio de 1941 el ejército alemán comenzaba la invasión a la Unión Soviética, "*el mayor acontecimiento de la Segunda Guerra Mundial*"<sup>467</sup>. La batalla tenía la intención de, a través de la "guerra relámpago" provocar la rendición soviética en un plazo no superior a seis meses, lo cual estaba teniendo un impresionante éxito. Es por ello, que en ella como en todo el desarrollo anterior de la guerra, se juega el destino del mundo.

El discurso de Serrano busca hablar en nombre de lo que él llama una nueva generación de escritores y según el mismo sus palabras están dirigidas: "*más que a nadie al Presidente de la República que es mi Presidente y que de quien depende hoy nuestra suerte. Son las palabras de un chileno a otro chileno que posee todas las condiciones nobles de nuestra raza*"<sup>468</sup>. Como se ha mencionado en apartados anteriores, el decisionismo político es una teoría o enfoque que enfatiza la importancia de la toma de decisiones por parte de líderes políticos individuales, a menudo en situaciones de crisis o conflicto, como un factor determinante en la política y término se atribuye comúnmente al pensador político italiano Carl Schmitt, quien lo desarrolló en su obra "El concepto de lo político" ("Der Begriff des Politischen"), publicada en 1932. Según el decisionismo político, en momentos de crisis o emergencia, la autoridad política debe ejercer un liderazgo fuerte y tomar decisiones decisivas sin estar limitada por las normas legales o constitucionales. Schmitt argumentó que la esencia de lo político reside en la distinción entre "amigo" y "enemigo", y que, en situaciones de conflicto, el líder político debe tomar decisiones soberanas para proteger el orden político y social<sup>469</sup>.

Dada la naturaleza de los intereses intelectuales de Miguel Serrano y su inclinación hacia temas políticos y filosóficos, y pese a que en sus escritos no menciona el haber leído a Carl Schmitt, no sería sorprendente que estuviera familiarizado con sus ideas, especialmente considerando que luego de abandonar el marxismo y socialismo, se dedicó a estudiar corrientes de pensamiento relacionadas al fascismo y nazismo y con ello, se puede sostener también que es conocedor del autoritarismo, el nacionalismo o la soberanía política, como él mismo ha mencionado en sus memorias<sup>470</sup>.

En efecto, al dirigir sus palabras al presidente de la época, Serrano en realidad busca llegar al más importante representante tanto en el interior como en el exterior del Estado de Chile y convencerlo de mantener la neutralidad del país frente a los acontecimientos que están

---

<sup>467</sup> Norman DAVIES: *Europa en Guerra*, Editorial Planeta, Barcelona, 2008, p. 140.

<sup>468</sup> Miguel SERRANO: "Nuestra Neutralidad" ..., p. 2.

<sup>469</sup> Véase: Gabriel NEGRETTO: "¿Qué es el decisionismo?... y Germán GÓMEZ: "Carl Schmitt y el decisionismo político..."

<sup>470</sup> Miguel SERRANO: *Memorias de Él y Yo. Volumen II...*, p. 76.

ocurriendo al otro lado del mundo, argumentando que sólo depende de él, la suerte de todos los chilenos. Según lo anterior, existe en el pensamiento de Serrano una clara influencia del decisionismo político, el cual afirma que el Estado y sólo este es la única fuente de cualquier decisión legal y moral en la vida política, negando cada uno de los valores políticos del liberalismo<sup>471</sup>.

En aquella época el presidente era don Pedro Aguirre Cerda, representante de una inmensa coalición de partidos que estuvo a punto de desaparecer con la firma del pacto de no agresión entre Alemania y la Unión Soviética en agosto de 1939. No obstante, la invasión alemana de la Unión Soviética en junio de 1941, lograría convertir la guerra en una cruzada antifascista, motivando una nueva alianza entre comunistas, socialistas y radicales<sup>472</sup>.

En lo que respecta a la raza chilena a la que alude Serrano, para él, el ser chileno: *“hasta hoy ha sido ser muy hombre, ser independiente, reacio a toda imposición despreciativa”*<sup>473</sup>. Por ello, está en la sangre de los chilenos, el no dejarse llevar por intenciones de externos y mantener la dignidad del pueblo chileno a través de la neutralidad. Por aquella época, aún estaba muy presente en una capa de la sociedad chilena las ideas planteadas a comienzos del siglo por Nicolás Palacios, las cuales sostenían que *“el destino de las naciones depende de los elementos raciales que la componen”*<sup>474</sup>; y que, por ello, la raza chilena se componía del mestizaje de dos razas superiores y patriarcales, la gótica y la araucana, una caracterizada por ser heredada de los conquistadores españoles y la otra por su bravura y ardor guerrero respectivamente. Por lo tanto, su destino no debía ser otro que el de la máxima independencia y la grandeza. El mismo Serrano hace referencia a Palacios en sus memorias, dando a entender que era un fiel seguidor de sus postulados<sup>475</sup>.

Por otra parte, el mismo Serrano pone énfasis en las constantes presiones a las que se ve sometido el ejecutivo por parte principalmente de los Estados Unidos, para unirse a la guerra a favor del bando aliado. Así, por nombrar sólo algunos ejemplos, Serrano plantea que: *“nuestro país y las oficinas de nuestra Cancillería, soportan una intensa presión extranjera en torno a determinadas concesiones y a objetivos políticos belicistas”*<sup>476</sup> e incluso: *“el actual presidente de los Estados Unidos [...] ha hecho todos los esfuerzos imaginables para arrastrarnos a la*

---

<sup>471</sup> Gabriel NEGRETTO: “¿Qué es el decisionismo?...”, p. 49.

<sup>472</sup> Simon COLLIER y William SATER: *Historia de Chile...*, p. 213.

<sup>473</sup> Miguel SERRANO: “Nuestra Neutralidad” ..., p. 2.

<sup>474</sup> José DÍAZ NIEVAS: “El nacionalismo chileno...”, p.169.

<sup>475</sup> Serrano hace referencia varias veces ideas de Nicolás Palacios en sus memorias. Véase: Miguel SERRANO: *Memorias de Él y Yo. Volumen II...*

<sup>476</sup> Miguel SERRANO: “Nuestra Neutralidad” ..., p. 2.

guerra”<sup>477</sup>. Además, agrega en otro apartado: “*Nosotros sabemos que existe presión para quebrar nuestra línea, principalmente desde el hemisferio norte [...] Sabemos que el Gobierno del Presidente Roosevelt no ha sido nunca neutral y que está a un paso de la guerra con Europa*”<sup>478</sup>.

Serrano describe las presiones políticas que enfrenta el gobierno chileno, particularmente por parte de Estados Unidos, para que se una a la guerra a favor de los Aliados, destacando que estas presiones son intensas y se manifiestan a través de la insistencia en que Chile haga concesiones específicas y adopte posturas políticas belicistas. Además, Serrano sugiere que tanto el país en su conjunto como las oficinas gubernamentales, como la Cancillería, están siendo influenciados por estas presiones externas. También menciona directamente al presidente de Estados Unidos, sugiriendo que está haciendo "todos los esfuerzos imaginables" para arrastrar a Chile a la guerra del lado de los Aliados.

Respecto a esto, al comenzar la guerra en Europa, todo el continente americano declaró su neutralidad, incluidos Chile y los Estados Unidos<sup>479</sup>. Por tanto, la neutralidad chilena no debía presentar inconvenientes en el plano exterior ya que era la misma posición de todo el hemisferio occidental y además seguía la misma línea de una tradición diplomática manifestada con anterioridad durante el desarrollo de la Primera Guerra Mundial<sup>480</sup>. Sin embargo, desde 1941 Washington intentaría alinear al continente en una coalición estratégica con el objetivo de enfrentar al Eje<sup>481</sup>, consiguiendo así el apoyo de su propia opinión pública para ayudar a Inglaterra, aunque sólo materialmente por ahora. Sucesivamente, la neutralidad norteamericana se fue tornando cada vez más difícil<sup>482</sup> a medida que este país se involucraba de una u otra manera en el conflicto. Así, en marzo de ese mismo año, comenzaban las negociaciones entre Chile y los Estados Unidos para incluir al primero en el sistema de Préstamos y Arriendos norteamericano, uno de los tantos mecanismos de Washington para empujar al continente en una dirección de alineamiento subyugada a su postura<sup>483</sup>.

Frente a esto, Serrano expone que: “*Chile, hasta hoy, a través de todas las vicisitudes de su política interna, ha mantenido en sus relaciones con los demás países, una línea de*

---

<sup>477</sup> Miguel SERRANO: “Nuestra Neutralidad” ..., p. 1.

<sup>478</sup> Miguel SERRANO: “Nuestra Neutralidad” ..., p. 12.

<sup>479</sup> Raffaele NOCERA: “Ruptura con el eje ...”, p. 406.

<sup>480</sup> Mario BARROS VAN BUREN: *La Diplomacia chilena...*, p. 34.

<sup>481</sup> Joaquín FERMANDOIS: “Guerra y Hegemonía 1939-1943...”, p. 12.

<sup>482</sup> Mario BARROS VAN BUREN: *La Diplomacia chilena...*, p. 109.

<sup>483</sup> Joaquín FERMANDOIS: “Guerra y Hegemonía 1939-1943...”, p. 14.

*conducta austera y serena. No se ha dejado llevar por pasiones momentáneas ni se ha amedrentado nunca cediendo a amenazas o a presiones*”<sup>484</sup>.

Lo anterior, es posible entenderlo como la enérgica respuesta del gobierno chileno a las pretensiones norteamericanas como, por ejemplo, la negativa respuesta por parte del gobierno de Aguirre Cerda hacia la petición de Washington de fortificar el Estrecho de Magallanes tan sólo unos meses más tarde del inicio de las hostilidades en Europa, esto pese al temor chileno frente a la posibilidad de la apertura de un nuevo frente, esta vez en América<sup>485</sup>.

Otra acción importante del gobierno chileno fue su participación en la Conferencia de La Habana en julio de 1940, en la cual la delegación chilena actuó con sobriedad debido a que sus intereses estaban centrados en potenciar el desarrollo interno, y no en involucrarse en conflictos externos<sup>486</sup>.

Según Serrano, si las acciones anteriores no resultaban suficientes para mantener a raya a las potencias extranjeras: *“el Presidente y sus Ministros sólo deben recurrir [...] en este caso especial con la moneda de una neutralidad absoluta ante el conflicto que hoy conmueve a una gran parte del mundo y que amenaza extenderse totalmente [...] nadie debería hacernos variar de esta línea, por dignidad y también por inteligencia. Si alguien pretende hacerlo, bajo intensa presión, Chile, nuestro país, debe saber morir con las banderas al tope*”<sup>487</sup>.

Desde el fin de la Guerra del Pacífico en 1883 Chile se mantuvo lejos de los conflictos, incluida la Gran Guerra en 1914, frente a la cual el país declaró su neutralidad apoyándose para ello en su legalismo y sus tradiciones históricas<sup>488</sup>. Esta vez, durante el nuevo conflicto que se desarrollaba con similares características, la posición geográfica del país hacía ver a la neutralidad como la opción más viable y la que traería menos consecuencias negativas para el país. Por tanto, esta neutralidad estaba respaldada por su tradición diplomática histórica<sup>489</sup>.

Ahora bien, para Serrano la importancia de Chile en el concierto americano había sido trascendental hasta aquella época, argumentando que: *“Chile ha jugado hasta hoy un papel principal en América del Sur [...] a pesar del aislamiento y del recelo en que se nos ha colocado, se espera nuestra palabra definitiva con verdadera ansiedad y los demás países del Sur tienen puesto sus ojos, sin confesarlo en esta fortaleza, en este reducto de la raza y de la neutralidad*”<sup>490</sup>.

---

<sup>484</sup> Miguel SERRANO: “Nuestra Neutralidad” ..., p. 2.

<sup>485</sup> Raffaele NOCERA: “Ruptura con el eje ...”, p. 408.

<sup>486</sup> Raffaele NOCERA: “Ruptura con el eje ...”, pp. 408-410.

<sup>487</sup> Miguel SERRANO: “Nuestra Neutralidad” ..., p. 6.

<sup>488</sup> Joaquín FERMANDOIS: “Guerra y Hegemonía 1939-1943...”, pp. 6-7.

<sup>489</sup> Mario BARROS VAN BUREN: *La Diplomacia chilena...*, p. 34.

<sup>490</sup> Miguel SERRANO: “Nuestra Neutralidad” ..., p. 6.

En lo que respecta al papel de Chile en el continente suramericano, es posible afirmar desde la mirada de la historia de las relaciones internacionales, que desde el fin de la Guerra del Pacífico Chile se consolidó como una importante potencia regional y fue capaz de proyectar su influencia en las relaciones entre los otros Estados de la región. Esta proyección de poder por parte de Chile transitó en los años venideros desde un poder duro hacia uno blando<sup>491</sup>, destacando la diplomacia, la economía y el aporte cultural como herramientas empleadas para mantener el statu quo en el continente<sup>492</sup>.

La especial relación entre Chile y el desarrollo de la guerra logró captar la atención de sus vecinos, e incluso, de la mayoría de los beligerantes debido al mantenimiento de su neutralidad, pese a que el ambiente continental ya comenzaba a tomar un tinte de apoyo a la causa aliada<sup>493</sup>.

Por otra parte, Serrano agrega que el tema de la neutralidad en la Segunda Guerra Mundial: “desde el comienzo del conflicto bélico en Europa, ha sido motivo diario de la prensa mundial. En nuestro país, revistas y periódicos, que parece tuvieran como principal misión el desorientar a la gente, lo abordan de un modo incisivo y tendencioso”<sup>494</sup>.

La opinión pública chilena se encontraba dividida en sus simpatías hacia ambos bandos en pugna, en parte gracias a la intensa actividad propagandística realizada por los diversos medios de comunicación, no obstante, el grupo más grande fue aquel partidario de la neutralidad, situación que el gobierno intentó estimular, impidiendo que la propaganda pudiera obstruir la simpatía nacional por esta actitud<sup>495</sup>. El gobierno, sin embargo, se vio en serias dificultades debido a que la prensa manifestaba directamente el ambiente de la época<sup>496</sup>. Destacaban así, dos líneas o corrientes principales de prensa, encontrándose por un lado diarios como el *Diario Ilustrado* y *El Mercurio*, que seguían una línea editorial partidaria de la neutralidad; y en el otro frente diarios como *La Nación*, el *Frente Popular* y *La Opinión*, por nombrar algunos, que oscilaban constantemente entre la neutralidad y el apoyo a los aliados<sup>497</sup>,

---

<sup>491</sup> El “poder duro” se refiere a las acciones de coerción o implementación de pagos que realiza un país sobre otro, como forma de influir en él o dominarlo. En el ámbito opuesto, el “poder blando” se refiere a la habilidad de un Estado para influir sobre otro mediante la cooptación y la atracción y emana principalmente de recursos no naturales como por ejemplo la cultura. Para más información véase: Nicolás CREUS: “El concepto de poder en las relaciones internacionales y la necesidad de incorporar nuevos enfoques”, *Estudios Internacionales*, 175 (2013), p. 72.

<sup>492</sup> Claudio TAPIA: “La Política chilena en la postguerra del Pacífico: poder, influencia y relaciones con Ecuador”, *Historia Crítica*, 64 (2017), p. 122.

<sup>493</sup> Mario BARROS VAN BUREN: *La Diplomacia chilena...*, p. 12.

<sup>494</sup> Miguel SERRANO: “Nuestra Neutralidad” ..., p. 6.

<sup>495</sup> Raffaele NOCERA: “Ruptura con el eje ...”, pp. 416-417.

<sup>496</sup> Mario BARROS VAN BUREN: *La Diplomacia chilena...*, p. 91.

<sup>497</sup> Raffaele NOCERA: “Ruptura con el eje ...”, p. 417.

atacando siempre al Eje<sup>498</sup>, siendo claramente a estos últimos a los que se refiere Serrano en su discurso.

Según Serrano: *“Para atraernos definitivamente a su órbita, Norteamérica ha echado mano a los resortes poderosos de sus medios de propaganda. Ha puesto en movimiento consignas, periodistas, actores de cine y películas con temas sudamericanos”*<sup>499</sup>.

En efecto, Serrano Manifiesta que Estados Unidos ha intentado a través de la prensa y los medios de comunicación validar su posición y condenar las posturas favorables al eje. No obstante, pese a la intensa presión por parte de la prensa chilena de izquierda partidaria de una ruptura inmediata con los países del Eje, el gobierno se alineó con la postura de Aguirre Cerda, férreo defensor de la neutralidad chilena hasta el día de su muerte<sup>500</sup>.

Serrano asegura que, para deslegitimizar la actitud neutral adoptada por el país, se hace alusión a los casos de Bélgica, Holanda y Noruega, entre otros países europeos ya que: *“con ello quiere colocarse en desuso la actitud neutral, con ello se quiere significar que ningún país puede ya serlo y que también nosotros, países de América del Sur, no lo podremos ya, porque corremos idéntico riesgo al de los neutrales de Europa, que no fueron respetados ni reconocidos [...] Nuestra actitud, tiene que ser la neutralidad, y la neutralidad más absoluta”*<sup>501</sup>.

Para Serrano, se comete un terrible error al comparar el caso europeo con América del Sur, y para él, afirmar que ambos casos son iguales no es algo más que una estupidez. Los casos fallidos de neutralidad en Europa durante la Segunda Guerra Mundial, así como también durante la Primera, se deben a un conjunto de factores como, por ejemplo: la ubicación geográfica cercana a una potencia expansionista como Alemania en el caso de Bélgica, Luxemburgo y Holanda; la ausencia de una capacidad defensiva autónoma relevante como es el caso de Dinamarca y Noruega; e incluso la estrategia e intereses de guerra de los beligerantes, como la actitud alemana hacia Noruega y Dinamarca<sup>502</sup>, por nombrar algunos ejemplos.

Si bien, Chile disponía de recursos alimenticios y cobre que le otorgaban una relevancia efectiva en el ámbito económico y geoestratégico, en caso de que la guerra llegase al territorio americano<sup>503</sup>, su posición geográfica hacía ver a la neutralidad como la opción más viable frente a los acontecimientos en Europa<sup>504</sup>.

---

<sup>498</sup> Mario BARROS VAN BUREN: *La Diplomacia chilena...*, p. 91.

<sup>499</sup> Miguel SERRANO: “Nuestra Neutralidad” ..., p. 12.

<sup>500</sup> Mario BARROS VAN BUREN: *La Diplomacia chilena...*, p. 116.

<sup>501</sup> Miguel SERRANO: “Nuestra Neutralidad” ..., p. 6.

<sup>502</sup> Roberto RUSSELL y Juan TOKATLIAN: “Los neutrales en la Segunda Guerra Mundial”..., p. 38.

<sup>503</sup> Roberto RUSSELL y Juan TOKATLIAN: “Los neutrales en la Segunda Guerra Mundial”..., p. 33.

<sup>504</sup> Mario BARROS VAN BUREN: *La Diplomacia chilena...*, p. 34.

Serrano agrega que América del Sur es un continente totalmente separado de Europa por “*enormes extensiones de agua y espiritualmente alejado de la raíz activa del conflicto, que sólo nos alcanza por consecuencia en nuestra vida presente, pasiva y de reflejos*”<sup>505</sup>.

Pese a esto, la mayoría de los países neutrales de América, se vieron expuestos a una importante presión por parte de las potencias en guerra<sup>506</sup>, situación que llevaría a la mayoría de los países americanos, exceptuando a Argentina y Chile, a romper relaciones con el Eje<sup>507</sup>. Estos dos últimos países fueron capaces de manejar en un primer momento su neutralidad, sin verse obligados a romperla<sup>508</sup>.

Para Serrano el papel de América en el conflicto debe ser el de la neutralidad<sup>509</sup>. Todas las opiniones contrarias a la neutralidad, no son más que la defensa de intereses económicos y no presentan relación alguna con la posición idealista que intentan aparentar.

Al respecto, los acontecimientos europeos de 1939 y 1940, obligaron a Chile a reorientar su economía internacional, creando con ello un cuadro de dependencia hacia y desde los Estados Unidos, fuente casi exclusiva del suministro de ciertas materias primas y maquinarias, adquiriendo así este país, una relevancia absoluta en el comercio exterior chileno. Washington estaba interesado principalmente en los suministros de cobre y a su manera, también es posible decir que tenía algún lazo de dependencia con lo que decidieran los chilenos<sup>510</sup>.

Sin embargo, Serrano afirma que: “*Nuestros intereses no están en juego del modo ni en la forma que lo están para el capital norteamericano. Al contrario, nuestros verdaderos intereses económicos son distintos y están en el otro extremo*”<sup>511</sup>.

No sólo Serrano creía esto. La importancia que ocupaba Europa en el comercio anterior a la Gran Guerra europea de 1914, hacía creer a un determinado grupo, que no era ventajoso romper con Alemania puesto que por aquella época era muy probable una victoria de ésta<sup>512</sup>, y que una vez terminado el conflicto serían necesarias las mejores relaciones con este país para reconstruir el comercio internacional chileno<sup>513</sup>.

---

<sup>505</sup> Miguel SERRANO: “Nuestra Neutralidad” ..., p. 6.

<sup>506</sup> Roberto RUSSELL y Juan TOKATLIAN: “Los neutrales en la Segunda Guerra Mundial” ..., p. 28.

<sup>507</sup> Michael FRANCIS: “The United States and Chile during the Second World War...”, p. 101.

<sup>508</sup> Roberto RUSSELL y Juan TOKATLIAN: “Los neutrales en la Segunda Guerra Mundial” ..., p. 34.

<sup>509</sup> Miguel SERRANO: “Nuestra Neutralidad” ..., p. 12.

<sup>510</sup> Joaquín FERMANDOIS: “Guerra y Hegemonía 1939-1943...”, pp. 14-35.

<sup>511</sup> Miguel SERRANO: “Nuestra Neutralidad” ..., p. 12.

<sup>512</sup> Michael FRANCIS: “The United States and Chile during the Second World War...”, p. 99.

<sup>513</sup> Joaquín FERMANDOIS: “Guerra y Hegemonía 1939-1943...”, p. 36.

Serrano agrega: *“La guerra la ganará Europa. Y ello es sin duda mejor para nosotros. Nuestros intereses económicos están con ese Continente. El engrandecimiento de nuestros pueblos está ligado a él”*<sup>514</sup>.

Al respecto, ya en junio de 1940 la Segunda Guerra Mundial parecía casi decidida, al menos, la seguidilla de acontecimientos que fueron modificando el mapa europeo sugerían esto. El ejército alemán había acabado de manera fulminante con sus rivales: Polonia en octubre de 1939, Europa Occidental incluida Francia en junio de 1940 y Noruega y Dinamarca en octubre de 1940<sup>515</sup>. Luego de una campaña bélica tan exitosa que incluía la victoria aplastante sobre los ejércitos combinados de Francia, Bélgica, Holanda y una fuerza expedicionaria británica, el final de la guerra parecía cerca en 1940. Francia, el enemigo tradicional de Alemania y su gran antagonista en la anterior guerra mundial era derrotada y ocupada y Gran Bretaña era obligada a volver a sus islas<sup>516</sup>. A esto se sumaría el 22 de junio de 1941, la invasión alemana a la Unión Soviética, que en un primer momento presentó un gran éxito y parecía que en un futuro no muy distante cumpliría su cometido de obligar a la Unión Soviética a rendirse<sup>517</sup>, tomando así el control completo de la Europa continental.

Parecía así, que la guerra tendría sólo un desenlace posible, por ello para Serrano, Chile debía mantener su neutralidad intacta, ya que: *“Esta es la línea, y esta línea nadie puede quebrarla ni con la razón (porque no la tienen), ni con la fuerza porque no lo permitiremos”*<sup>518</sup>.

Lo anterior hace alusión al lema patrio de Chile, el cual aparece en el Escudo Nacional de la República de Chile<sup>519</sup>. Serrano busca con aquello, defender los valores y virtudes nacionales, tanto de Chile, como de toda América del Sur como un solo bloque, frente a las tendencias extranjerizadas, asociándose con la mirada nacionalista de la época<sup>520</sup>. En esta misma perspectiva: *“la razón más significativa para defender una creencia, un modo de vida*

---

<sup>514</sup> Miguel SERRANO: “Nuestra Neutralidad” ..., pp. 12-13.

En el apartado citado, Serrano sostiene que la guerra la ganará Europa, atribuyendo ese triunfo en particular al bando alemán, sosteniendo que una vez que Alemania gane la guerra, Europa será purificada. Por otro lado, en sus memorias comenta que para la fecha en la cual él se decide finalmente a apoyar a los países del Eje, los SS han publicado un mapa y una carta (la “Carta de Charlotemburgo”) en la cual establecen un “Nuevo Orden” para Europa, la “Nueva Europa”, en la cual los países se agruparían de una manera distinta y natural, teniendo en consideración las verdaderas etnias, lenguas y tradiciones.

<sup>515</sup> Sofía CORREA: “Un Mundo en Guerra” ..., p. 155.

<sup>516</sup> Christian HARTMANN: *Operación Barbaroja*. La Esfera de los libros, Madrid, 2019, p. 9.

<sup>517</sup> Norman DAVIES: *Europa en Guerra*..., p. 140.

<sup>518</sup> Miguel SERRANO: “Nuestra Neutralidad” ..., p. 13.

<sup>519</sup> Ministerio de Relaciones Exteriores. *Símbolos Patrios*. Disponible en: <https://minrel.gob.cl/emblemas-nacionales/minrel/2008-08-13/184517.html>.

<sup>520</sup> José DÍAZ NIEVAS: “El nacionalismo chileno...”, p.167.

o una política sería -desde la perspectiva nacionalista- su condición de «nuestra», su correspondencia con la comunidad nacional propia”<sup>521</sup>.

Respecto a las causas que explican el despertar de esta ideología, Berlin plantea que el motor que impulsa el nacionalismo es aquel “sentimiento herido” que nace como consecuencia del ataque a los valores de una sociedad tradicional, en este caso, las constantes presiones norteamericanas para corromper la postura chilena.

Serrano expone: “Chilenos, excelentísimo Presidente de mi país, en estos difíciles momentos, tan peligroso para nosotros como lo sería una bomba de tiempo en la pieza de un niño, no comprometamos nuestros soldados, ni nuestras vidas, ni cedamos un metro de territorio para bases de guerra”<sup>522</sup>, y agrega: “Los chilenos queremos vivir en paz y seguir siendo una nación independiente y respetada en el exterior”<sup>523</sup>.

Lo anterior tiene relación con el hecho de que a medida que en 1941 Washington iba tomando cada vez un papel más enérgico dentro del conflicto, solicitaba colaboración militar a Chile en lo que respecta a misiones de entrenamiento y el establecimiento de puntos de observación<sup>524</sup>, como una forma de involucrarlo en la guerra, al igual que al resto del continente.

Serrano exterioriza su fe en el futuro y el buen porvenir que le depara a su tierra y justifica sus ideas de la siguiente manera: “mi voz es la de un chileno de hoy, que ya no puede equivocarse porque ve claro el sentido de la historia humana y porque comprende la grandeza y la tragedia del momento, y se dirige a sus compatriotas y a su Presidente, en la esperanza de que lo comprendan”<sup>525</sup>.

Lo anterior es posible explicarlo según lo que el propio Serrano argumenta en otro de sus escritos, en el cual deja en claro que la totalidad de los redactores de la revista son personas de nacionalidad chilena, estando todos ellos exentos de cualquier tipo de pago por algún agente externo<sup>526</sup>, ya que sólo buscan exteriorizar sus simpatías por la revolución industrial anticapitalista, estando dispuestos a luchar hasta las últimas consecuencias, con tal de salvar al país<sup>527</sup>.

Como se ha mencionado anteriormente, Serrano crearía la revista *La Nueva Edad* con el objetivo de apoyar a las potencias del Eje y también de defender la neutralidad chilena. Para ello buscaría colaboradores, destacando entre ellos principalmente escritores y periodistas,

---

<sup>521</sup> Isaiah BERLIN: *Contra la Corriente: Ensayos sobre Historia de las Ideas*, pp. 341-345.

<sup>522</sup> Miguel SERRANO: “Nuestra Neutralidad” ..., p. 13.

<sup>523</sup> Miguel SERRANO: “Nuestra Neutralidad” ..., p. 3.

<sup>524</sup> Joaquín FERMANDOIS: “Guerra y Hegemonía 1939-1943...”, p. 14.

<sup>525</sup> Miguel SERRANO: “Nuestra Neutralidad” ..., p. 13.

<sup>526</sup> Serrano, Miguel (1941). *Deben Salir del País*, op. cit., p. 3

<sup>527</sup> Miguel SERRANO: “Chile es un hueso duro de roer” ..., p. 5.

todos ellos chilenos que seguían la misma visión política de Serrano como, por ejemplo: René Arriagada, Francisco Javier Díaz y Enrique León, por nombrar algunos<sup>528</sup>.

En agosto de 1941, unos meses antes de la entrada de los Estados Unidos en la guerra, Serrano ve la situación de los chilenos con una gran preocupación. Al respecto, plantea que es cosa de tiempo, para que Chile se ponga del lado de los aliados, y culpa directamente a la idiotez de la conciencia pública, que se ha dejado influenciar por la propaganda aliada. Serrano argumenta que: *“Los momentos que atraviesa nuestra patria son de un peligro tal, y la conciencia pública está de tal modo adormecida e idiotizada por la propaganda yanqui, que cualquier patriota que se atreva a decir la verdad de lo que sucede, será acusado de “quinta columna” y neutralizado en su acción nacional”*<sup>529</sup>. En otra de sus publicaciones agrega: *“Yo sé que en este instante el público se encuentra desorientado por una propaganda tendenciosa y malévola o, cuando más cultivando en la mediocridad inverosímil de los prejuicios o del esnobismo, no se creará que nosotros escribimos así y luchamos de este modo porque estamos en la verdad, porque somos honrados y porque tenemos la visión del futuro”*<sup>530</sup>.

En efecto, como se ha mencionado, la guerra mundial trajo consigo un gran problema de opinión, generando que la gente se dividiera de acuerdo a sus simpatías, lo cual fue fomentado por la activa propaganda de los bandos en lucha, los que, la prensa, el cine y diversos grupos de presión, intentaron influir en la visión de la guerra<sup>531</sup>. A medida que la guerra se desarrollaba en el resto del mundo, la propaganda aliada buscaría exaltar la existencia y presencia de una quinta columna alemana en suelo chileno<sup>532</sup>. Además, nuevamente, Serrano pone énfasis en el rol que tienen los redactores de *La Nueva Edad* a la hora de defender la nación y agrega que “Chile es un hueso duro de roer”, a pesar del mal momento por el cual pasa el país, el cual ha sido corrompido por el dólar, constituyendo por aquel momento una *“casta vendida al imperialismo”*<sup>533</sup>.

Lo anterior se puede relacionar con la especial posición de dependencia por parte de Chile hacia los Estados Unidos<sup>534</sup>, la cual, se fue acrecentando desde 1915, cuando Estados Unidos se convirtió en el principal importador de productos chilenos y el más importante abastecedor de productos para Chile, reemplazando así, a Gran Bretaña, proceso que se aceleró sobre todo durante el desarrollo de la Primera Guerra Mundial, y en el periodo posterior a esta.

---

<sup>528</sup> Miguel SERRANO: *Memorias de Él y Yo. Volumen II...*, p. 147.

<sup>529</sup> Miguel SERRANO: “Deben salir del país” ..., p. 3.

<sup>530</sup> Miguel SERRANO: “Chile es un hueso duro de roer” ..., p. 5.

<sup>531</sup> Mario BARROS VAN BUREN: *La Diplomacia chilena...*, p. 90.

<sup>532</sup> Raffaele NOCERA: *Chile y la Guerra...*, p. 26.

<sup>533</sup> Miguel SERRANO: “Chile es un hueso duro de roer” ..., p. 5.

<sup>534</sup> Raffaele NOCERA: *Chile y la Guerra...*, p. 25.

Más aún, en diciembre, luego de la entrada oficial de los Estados Unidos en la Guerra tras el ataque japonés sobre Pearl Harbor<sup>535</sup>, Serrano deja aún más claro su miedo a que finalmente, América del Sur, incluido Chile, serían arrastrados a la guerra del lado de las “*fuerzas negativas*”, por la inercia y por la venalidad de sus gobernadores<sup>536</sup>.

Efectivamente, el día 20 de enero de 1943 Chile anunciaba oficialmente a través de su presidente la ruptura de relaciones diplomáticas con el Eje, justificándose como un deber moral con los países americanos<sup>537</sup>. Llegaba de esta manera a su fin la revista “La Nueva Edad” luego de su número 36 publicado el 7 de enero de 1943<sup>538</sup>, dos semanas antes de la ruptura.

### **3.5 Impacto y trascendencia de “La Nueva Edad (Semanao de la América Libre)”**

Durante el apogeo de la Segunda Guerra Mundial en 1941, Miguel Serrano se posicionó firmemente a favor de las potencias del Eje, decidiendo con ello crear y editar de forma independiente, junto con un reducido grupo de colaboradores, la revista *La Nueva Edad*, la cual ganó un importante reconocimiento y respeto en los pocos años que estuvo en circulación<sup>539</sup>.

Serrano sostiene que: “Es por eso que después de la disolución del Partido Nazista en Chile, apoyé a Alemania en la Guerra, a sabiendas y con la recóndita esperanza de que su triunfo vendría a permitir que la lucha aquí emprendida y el sacrificio de los héroes no sería en vano”<sup>540</sup>. En efecto, todo indica que este apoyo se basaba en la esperanza de que la victoria de Alemania en la guerra permitiría que la lucha y el sacrificio realizados en Chile en nombre de los ideales nazis no fueran en vano. Es una expresión de solidaridad con los ideales y la causa nazis, y una creencia en que la victoria alemana podría haber beneficiado de alguna manera los intereses de aquellos que compartían esos ideales en Chile.

La revista surge luego de la lectura de un discurso radial titulado “Nuestra Neutralidad”; en el cual, como se ha mencionado anteriormente, Serrano le pedía al Presidente de la República, mantener la posición de Neutralidad de Chile en el transcurso de la Guerra, una guerra que era ajena para nuestro país<sup>541</sup>.

El objetivo de los redactores de *La Nueva Edad* era mostrar su apoyo a la Alemania Nazi, pero también, luchar por el mantenimiento de la neutralidad de Chile en el conflicto mundial, especialmente frente a la política de Estados Unidos. A pesar de enfrentar

---

<sup>535</sup> César ROSS: “Auge y Caída de Japón en Chile, 1897-1943” ..., p. 164.

<sup>536</sup> Miguel SERRANO: “Nuestro Destino” ..., p. 5.

<sup>537</sup> Michael FRANCIS: “The United States and Chile during the Second World War...”, p. 108.

<sup>538</sup> Sabela QUINTELA: *Miguel Serrano. BioBibliografía...*, p. 49.

<sup>539</sup> Miguel SERRANO: *Memorias de Él y Yo. Volumen II...*, p. 139.

<sup>540</sup> Miguel SERRANO: *Memorias de Él y Yo. Volumen II...*, p. 107.

<sup>541</sup> Sabela QUINTELA: *Miguel Serrano. BioBibliografía...*, p. 45.

adversidades, la revista logró publicarse desde mediados de 1941 hasta comienzos de 1943, primero de manera semanal y luego con lapsos de dos semanas entre cada publicación. Serrano destaca que el objetivo al editar la revista no era buscar el éxito comercial o popular, sino más bien dejar un testimonio de esos años en Chile y de una generación revolucionaria<sup>542</sup>.

Cuando Serrano decide crear la revista, se ve en la necesidad de buscar colaboradores, escritores y periodistas con experiencia. Por ello, busca a su amigo René Arriagada, quien le sugiere el título de *La Nueva Edad*, y además, considera otros nombres de reconocidos intelectuales de la época como Juan Bardina, a quien finalmente descarta por considerar que no resultaría un trabajo en conjunto. Por otra parte, intelectuales como el nazista Roberto Vega Blanlot y Jorge González von Marées también se acercan a Serrano para unir fuerzas y defender la posición del Eje, sin embargo, este último se rehúsa, puesto que estaba decidido a que *La Nueva Edad* “fuera nazista total y en el estilo antiguo”<sup>543</sup>.

Además de Arriagada, entre otros colaboradores destaca un importante grupo de germanófilos, como el General Francisco Javier Díaz y Enrique León, además de la excelente colaboración que Serrano destaca del grupo de suplementeros. En efecto, la totalidad de los redactores de la revista son personas de nacionalidad chilena, estando todos ellos exentos de cualquier tipo de pago por algún agente externo como el mismo sostiene<sup>544</sup>. La revista, como se ha mencionado anteriormente, se financiaba a través de suscriptores, los cuales se encontraban por todo el país, dándonos a entender que la revista tenía un alcance nacional y recibía apoyo financiero de lectores en diversas regiones del país. Serrano recibía carta de apoyo de todo Chile, personas que en la mayoría de los casos eran también germanófilos<sup>545</sup>.

Serrano también recibió ayuda de la Embajada de Alemania, en específico de la oficina de von Ribbentrop a través de su delegado en Chile, y también de algunos SS que iban y venían. También recibió ayuda de italianos. No obstante, a pesar de la gran acogida que tuvo la revista por parte del público, la creación en 1942 de una Comisión Investigadora de Actividades Nazis en Chile por parte de la Cámara de Diputados, sumado a la inclusión de la revista en la “Lista Negra” anteriormente mencionada, trajeron serios problemas de financiación afectando la periodicidad de la revista, la cual, en enero del siguiente, sólo un par de semanas antes de la ruptura de relaciones, llegó a su fin<sup>546</sup>.

---

<sup>542</sup> Miguel SERRANO: “Más allá del nacionalismo”, *La Nueva Edad*, 9 (1941), p. 5.

<sup>543</sup> Miguel SERRANO: *Memorias de Él y Yo. Volumen II...*, pp. 155-157.

<sup>544</sup> Serrano, Miguel (1941). *Deben Salir del País*, op. cit., p. 3

<sup>545</sup> Miguel SERRANO: *Memorias de Él y Yo. Volumen II...*, pp. 158-159.

<sup>546</sup> Sabela QUINTELA: *Miguel Serrano. BioBibliografía...*, p. 49

Frente a esto último, en sus memorias Serrano sostiene: “Por años Chile se resistió a romper sus relaciones diplomáticas con los países del “Eje”, en especial con Alemania. A pesar de que el Embajador de los Estados Unidos, Bowers, vivía en “La Moneda” y en el Ministerio de Relaciones Exteriores ejerciendo toda clase de presiones para lograrlo”. Serrano destaca la labor del ministro Ernesto Barros Jarpa y de Tobías Barros Ortiz, embajador de Chile en Alemania, puesto que ambos, lograron sortear todas las maniobras impuestas por Estados Unidos, resaltando también la labor del Presidente Juan Antonio Ríos<sup>547</sup>.

No obstante, a pesar de que Chile resistió, llegaba el momento en que debía romper relaciones con Alemania, Italia y Japón, lo cual fue “*doblemente horrible*” para Serrano como el mismo manifiesta en sus memorias, puesto que su tío, Joaquín Fernández y Fernández, sería el encargado de romper las relaciones. De nada servirían sus intentos de persuasión. Ya no había alternativa<sup>548</sup>.

Tras la derrota de Alemania, Serrano sostiene en sus memorias: “*Con la derrota alemana Chile lo ha perdido todo, con su triunfo habría sido lo que debió siempre ser, el País más importante y poderoso del extremo sur del mundo...*”<sup>549</sup>. Con esto, Serrano expresa un sentimiento de oportunidad perdida y un anhelo de un destino alternativo más favorable para Chile en la historia, sugiriendo que el país podría haber alcanzado una posición de mayor importancia y poder si los eventos hubieran sido diferentes.

---

<sup>547</sup> Miguel SERRANO: *Memorias de Él y Yo. Volumen II...*, p. 217.

<sup>548</sup> Miguel SERRANO: *Memorias de Él y Yo. Volumen II...*, p. 219.

<sup>549</sup> Miguel SERRANO: *Memorias de Él y Yo. Volumen II...*, p. 112.

## CONCLUSIONES

Según lo expuesto a lo largo de esta investigación, es posible concluir lo siguiente:

En lo que respecta a la neutralidad, es menester señalar que existe una amplia gama de conceptos y acepciones sobre ella, siendo posible sintetizar que, la neutralidad corresponde a una conducta en la cual un Estado se compromete a asumir y respetar un conjunto de prácticas legales que le permiten mantenerse fuera de un conflicto bélico en el cual no tiene mayor interés por involucrarse. Esta neutralidad cobra un verdadero impulso con la constitución de los Estados modernos, principalmente luego de la independencia de los Estados Unidos. No obstante, la idea de la neutralidad puede en determinados casos no ser del agrado de los países beligerantes. Así, se presentan dos valoraciones sobre ella, siendo la primera positiva, asociándose a la intención de un Estado de permanecer en paz o lejos de las hostilidades, y la segunda, una valoración negativa, asociándose a calificativo despectivos sobre ella, llamándola: elusiva e incluso, indigna. Por otra parte, pese a que la conducta neutral debe ser inviolable, la historia ha demostrado que por mucho que un país busque evitar los daños de un conflicto, sufrirá de todas formas numerosas consecuencias, principalmente económicas o incluso violaciones directas a su soberanía.

En el caso de la neutralidad chilena, la adopción de esta conducta por parte del gobierno respondía principalmente a una tradición histórica que databa desde las primeras décadas de organización republicana. Si bien, Chile participó en numerosas guerras a lo largo del siglo XIX, desde el fin de la Guerra del Pacífico, el país se esforzó por mantenerse ajeno a los conflictos externos. Así, en la anterior guerra europea en 1914, Chile declarararía su neutralidad, y mantendría esa posición a pesar de las numerosas presiones provenientes principalmente desde los Estados Unidos luego de su entrada en el conflicto en 1917. Lo anterior, serviría de argumento para defender la neutralidad chilena una vez más durante el nuevo conflicto mundial que estallaría en 1939.

Nuestro país declaró su neutralidad oficialmente el día 8 de septiembre de 1939 a través del Decreto N°1547 y para justificar esta decisión, el gobierno se apoyó en la declaración similar hecha en 1914 y en las disposiciones de la V y la XIII Convención de La Haya de 1907 sobre los derechos y los deberes de las potencias neutrales en caso de guerra terrestre y marítima, además de la Declaración de Londres de 1909 y los principios y prácticas del Derecho Internacional. Estas convenciones y declaraciones entregaban a nuestro país una serie de disposiciones que regulaban su actuar en el transcurso de la guerra.

Por otro lado, un importante factor que justificaría la decisión chilena de mantenerse neutral en la Segunda Guerra Mundial, sería la enorme fuerza que cobró el sentimiento nacionalista durante las tres primeras décadas del siglo XX y con esto la defensa de “lo nuestro”, de lo propio frente a tendencias e influencias extranjerizantes. Además, las buenas relaciones con Alemania en esta época y las extrañas relaciones con los Estados Unidos, motivarían a Chile a ignorar en un primer momento los constantes intentos de persuasión norteamericana para subyugar a Chile a su postura.

Ahora bien, la decisión chilena de mantener su neutralidad durante el desarrollo del conflicto, trajo consigo importantes repercusiones tanto en ámbito interno del país, como en el exterior. En lo que respecta al ámbito interno, la neutralidad era vista como la mejor opción por parte de la mayoría de la opinión pública. Sin embargo, destacaron también, grupos favorables a uno u otro bando en pugna. Así, la izquierda se alineó en una postura pro-aliada, mientras que la derecha se mostró favorable a una absoluta neutralidad, aunque fue clara su simpatía por Alemania desde el inicio del conflicto. La posterior evolución de la guerra inclinó la opinión pública nacional a favor de los aliados, más aún luego de la entrada de los Estados Unidos en la guerra. No obstante, pasaría más de un año para que Chile decidiera romper relaciones con los países del Eje como forma de solidarizar con la causa continental.

En el ámbito exterior, Chile se vio sometido a constantes presiones por parte del gobierno norteamericano, primero para participar en el Sistema de Defensa Continental, que incluía asistencia económica y militar; y luego de la entrada de los Estados Unidos en el conflicto en diciembre de 1941, para romper directamente relaciones con el Eje y subyugarse a la postura estadounidense, al igual que es resto del continente (exceptuando a Argentina). Sería esta última situación la que motivaría a un personaje chileno a manifestar su visión y defender la neutralidad chilena, que por aquellos años corría un grave peligro al verse expuesta a las presiones extranjeras. Miguel Serrano se encargaría de manifestar desde su mirada nacionalista, su visión sobre la neutralidad chilena, más bien el por qué esta era la única opción viable para Chile y toda la América del Sur.

A pesar de que en primera instancia Miguel Serrano siguió ideas comunistas, poco después se adhiere al nacionalsocialismo, influenciado por eventos emocionales y relaciones personales. En detalle, en uno de los apartados de esta tesis, se explora cómo la muerte de su amigo Héctor Barreto a manos de nacionalsocialistas, así como la influencia de Blanca Luz Brum y su participación en círculos marxistas, lo llevaron a acercarse al comunismo. Sin embargo, Serrano eventualmente se desencantó con el marxismo debido a su percepción de la corrupción y falta de principios morales entre los intelectuales y políticos comunistas. Crítica

al marxismo como una especie de religión totalitaria, pero eventualmente se siente atraído por el nacionalsocialismo, especialmente por su enfoque en la abolición del interés del dinero y su política económica en la Alemania nazi. Serrano se involucra activamente en el movimiento nazi chileno, aunque reconoce que la masacre del 5 de septiembre de 1938 y el intento de golpe de Estado fueron errores fatales. A pesar de esto, se siente atraído por la ideología de Hitler y encuentra esperanza en la eventual victoria del nacionalsocialismo en Europa

Su adhesión al nacionalsocialismo y en especial su admiración por Hitler y Alemania motivan a Serrano a defender la neutralidad de Chile y para ello ofrece una serie de bases y se dirige directamente a todos sus compatriotas, pero principalmente al presidente de la República. Esto lo hace a través de un discurso radial que posteriormente sería incluido en su revista *La Nueva Edad*, la cual crearía con la intención de apoyar a las potencias del Eje, pero por sobre todo defender la neutralidad de Chile.

Así, la exploración detallada de la percepción de Miguel Serrano sobre la neutralidad chilena durante la Segunda Guerra Mundial revela una compleja red de influencias ideológicas, presiones políticas y consideraciones estratégicas. Serrano, a través de la revista *La Nueva Edad*, se esforzó por defender la neutralidad de Chile frente a las crecientes presiones internacionales y el avance de la guerra en Europa y Asia.

Para analizar el pensamiento de Serrano se han seleccionado cuatro escritos que fueron publicados en la revista *La Nueva Edad*, los cuales proporcionan una visión detallada de la percepción de Serrano sobre la neutralidad chilena en 1941, destacando su discurso radial como un punto de inflexión importante en la exposición de sus ideas. Sin embargo, se observa que posteriormente Serrano redujo su participación en la revista y sus escritos ya no se centraron tanto en el tema de la neutralidad, sino que abordaron otros aspectos como la prensa, la quinta columna y la influencia norteamericana en Chile. A pesar de este cambio de enfoque, la contribución de Serrano a través de *La Nueva Edad* ayudó a amplificar el debate sobre la neutralidad chilena durante la Segunda Guerra Mundial y a resaltar la importancia de mantener una postura independiente y soberana en medio de un conflicto global. Su legado como defensor de la neutralidad sigue siendo relevante para comprender la historia y la política de Chile en este período tumultuoso.

Ahora, en lo que respecta a los argumentos que utiliza Serrano para defender la neutralidad de Chile, consideramos pertinente destacar los siguientes ejes. En primer lugar, el decisionismo político que, como ya se ha mencionado, se evidencia en el hecho de que principal discurso de Miguel Serrano (*Nuestra Neutralidad*) está dirigido al presidente de Chile de esa época, Pedro Aguirre Cerda, con el objetivo de convencerlo de mantener la neutralidad del país

frente a los acontecimientos de la Segunda Guerra Mundial. Lo que busca Serrano es influir en el presidente como representante máximo del Estado chileno, enfatizando que la suerte de todos los chilenos depende de su decisión. En este sentido, se destaca que Serrano, a pesar de no mencionar haber leído a Carl Schmitt, parece estar influido por ideas relacionadas con el decisionismo político, que enfatiza la autoridad del Estado para tomar decisiones soberanas en momentos de crisis. Esta influencia se refleja en su discurso, donde sostiene que el Estado es la única fuente legítima de decisiones políticas, negando los valores políticos del liberalismo.

Por otro lado, se destaca también como un eje central, el nacionalismo, lo cual queda reflejado en la visión de Miguel Serrano sobre la raza chilena, la cual refleja una profunda convicción en la identidad nacional y la soberanía del país. Para Serrano, ser chileno significa ser independiente y resistente a la imposición extranjera, manteniendo la dignidad del pueblo chileno a través de la neutralidad. Esta percepción está influenciada por las ideas de Nicolás Palacios sobre la composición racial de Chile, que enfatizan la herencia de las razas gótica y araucana como elementos de grandeza y autonomía.

Además, frente a las constantes presiones por parte del gobierno de Washington para arrastrar a Chile a la guerra contra los países del Eje, Serrano destaca la gran labor realizada por el gobierno hasta aquel entonces, el cual ha logrado mantenerse firme en su postura, pese al adverso panorama del cual forma parte, agregando también, que la única alternativa para Chile en caso de que las presiones aumenten, es mantenerse en la línea de una total neutralidad.

Destaca por otro lado, el papel fundamental que ha jugado Chile en América del Sur, por ello, la mejor opción es la de mantener la neutralidad, para demostrar a los demás países del continente -que observan atentos cada movimiento chileno- que Chile no se deja corromper por pretensiones extranjeras. Además, todas las opiniones contrarias a la neutralidad, son para Serrano la defensa de intereses económicos y no presentan una real relación con la posición idealista que intentan aparentar.

De igual manera, la postura de Serrano se fundamenta en una profunda comprensión de la situación internacional y de los intereses en juego. En medio de intensas presiones externas, principalmente de Estados Unidos, Serrano defiende la posición de Chile de mantenerse neutral, sosteniendo que esta es la opción más acorde con la tradición diplomática e histórica del país. A su vez, la percepción de Serrano sobre la influencia de la prensa y los medios de comunicación en la opinión pública chilena refleja una preocupación por la manipulación de la información y la propaganda en favor de intereses extranjeros. A pesar de los intentos por parte de Estados Unidos de influir en la postura chilena, el gobierno se mantuvo firme en su decisión de preservar la neutralidad del país.

Por otro lado, Serrano critica las comparaciones entre la situación de Europa y la de América del Sur en términos de neutralidad, argumentando que son contextos radicalmente diferentes. Destaca que los casos de Europa durante la guerra no son aplicables directamente a países como Chile, cuya ubicación geográfica y capacidad defensiva difieren significativamente.

Serrano destaca también la posición geográfica y espiritualmente distante de América del Sur respecto al conflicto en Europa. Si bien, la mayoría de los países del continente se vieron presionados por las potencias en guerra, algunos, como Argentina y Chile, lograron mantener su neutralidad inicialmente. Serrano defiende la neutralidad como el papel apropiado para América en el conflicto, argumentando que las posturas contrarias reflejan más intereses económicos que ideales. Además, señala cómo los eventos europeos llevaron a Chile a reorientar su economía internacional, creando una dependencia hacia Estados Unidos, que se convirtió en una fuente crucial de suministros para el país, especialmente de cobre, lo que influyó en las decisiones chilenas.

Finalmente, Serrano argumenta que la guerra la ganará Europa, por ello Chile debe tomar todas las precauciones para salir beneficiado del conflicto. Esto incluye mantener su neutralidad y sobrellevar todos los intentos norteamericanos de arrastrarlo al conflicto. Serrano habla desde la voz de un chileno, que tiene fe en el porvenir y que busca la comprensión de sus compatriotas y de su presidente, para así mantener la más digna y férrea neutralidad. Sin embargo, la ruptura de relaciones con el Eje a comienzos de 1943, pondría fin a las publicaciones de Serrano, acabaría con la revista *La Nueva Edad* y lo mantendrían en las listas negras de los aliados por algunos años más.

La revista *La Nueva Edad*, emerge así, como un testimonio valioso y controvertido de aquel período en Chile. A través de sus páginas, Serrano y un grupo selecto de colaboradores expresaron su apoyo a las potencias del Eje, mientras abogaban firmemente por la neutralidad de Chile en el conflicto mundial. Este esfuerzo editorial ganó rápidamente reconocimiento y respeto en la sociedad chilena de la época, a pesar de enfrentar numerosas adversidades y críticas.

La revista no buscaba el éxito comercial o popular, sino más bien dejar un testimonio de aquellos años y de una generación revolucionaria en Chile. Aunque su financiamiento provenía principalmente de sus suscriptores, también recibió ayuda de la Embajada de Alemania y de otros simpatizantes del Eje. Sin embargo, la inclusión de la revista en la "Lista Negra" y las presiones políticas y diplomáticas llevaron a su fin en enero de 1943.

La trascendencia de *La Nueva Edad* radica en su intento por plasmar una perspectiva alternativa en medio de un contexto dominado por la propaganda aliada. A través de sus páginas, Serrano y sus colaboradores defendieron sus ideales y visiones, desafiando la narrativa predominante y enfrentando las consecuencias de sus posturas políticas. Aunque su existencia fue efímera, su legado perdura como un testimonio único de un momento crucial en la historia de Chile y del mundo.

La investigación anterior destaca la complejidad y las múltiples facetas de la neutralidad, así como las presiones y los desafíos que enfrentó Chile durante la Segunda Guerra Mundial al mantener esta postura. También logra llevar a cabo el objetivo general que era analizar el pensamiento de Miguel Serrano en relación a la defensa de la neutralidad chilena. Sin embargo, también revela las limitaciones y las proyecciones que se pueden derivar de este análisis. En este sentido, como limitaciones, se puede destacar que sería importante abordar críticas o puntos de vista opuestos al pensamiento de Serrano, abarcando otras voces y perspectivas que puedan diferir de la visión de este personaje tan mediático.

Como proyecciones se pueden considerar, por ejemplo, el investigar cómo la defensa de la neutralidad por parte de figuras como Serrano afectó la percepción pública de la política exterior chilena y la identidad nacional en el tiempo o, también, sería relevante analizar cómo el cierre de *La Nueva Edad* y la inclusión en la "Lista Negra" afectaron el panorama mediático y político del país en ese momento y en el futuro. Estas nuevas interrogantes deberán ser sin duda, respondidas en investigaciones futuras que busquen cubrir, al igual que la investigación actual, temáticas poco abordadas por la historiografía tradicional.

## FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

### ARCHIVOS Y FUENTES

#### Fuentes:

Convenio V de La Haya relativo a los derechos y a los deberes de las potencias y de las personas neutrales en caso de Guerra, La Haya, 18 de octubre de 1907.

Convenio XIII de La Haya relativo a los derechos y a los deberes de las potencias y de las personas neutrales en caso de Guerra, La Haya, 18 de octubre de 1907.

Declaración relativa al derecho de la guerra marítima, Londres, 25 de febrero de 1909.

Revista *La Nueva Edad*, 1941-1943.

SERRANO, Miguel: *Memorias de Él y Yo. Volumen I*, La Nueva Edad, Santiago de Chile, 1996.

SERRANO, Miguel: *Memorias de Él y Yo. Volumen II*, La Nueva Edad, Santiago de Chile, 1997.

SERRANO, Miguel: *Memorias de Él y Yo. Volumen III*, La Nueva Edad, Santiago de Chile, 1999.

SERRANO, Miguel: *Memorias de Él y Yo. Volumen IV. El Regreso*, La Nueva Edad, Santiago de Chile, 1999.

SERRANO, Miguel: *Nacionalsocialismo, única solución para los pueblos de América del Sur*, EB Libros, Santiago de Chile, 1986.

### BIBLIOGRAFÍA

AGUIRRE, Luis María: “Las relaciones entre América Latina y Estados Unidos: balance y perspectivas”. En Atilio BORON y Gladys LECHINI (comp.), *Política y movimientos sociales en un mundo hegemónico. Lecciones desde África, Asia y América Latina*, CLACSO, Buenos Aires, 2005 pp. 37-49.

ANDERSON, Benedict: *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1993.

BACZKO, Bronislaw: *Los Imaginarios Sociales. Memorias y Esperanzas Colectivas*. Nueva Visión SAIC, Buenos Aires, 1991.

BARR-MELEJ, Patrick: *Reforming Chile: cultural politics, nationalism and the rise of the middle class*, The University of North Carolina Press, Chapel Hill, 2001.

BARROS JARPA, Ernesto: “Historia para olvidar, rupture con el Eje (1942-1943)”, en BLANC, Neville (ed.): *Homenaje al Profesor Guillermo Feliú Cruz*, Editorial Andrés Bello, Santiago, 1973, pp. 38-39.

BARROS VAN BUREN, Mario: *La Diplomacia chilena en la Segunda Guerra Mundial*, LOM, Santiago de Chile, 1998.

BERLIN, Isaiah: *Contra la Corriente: Ensayos sobre Historia de las Ideas*, Fondo de Cultura Económica de España, Madrid, 1992.

BERNA, Rodrigo: *Miguel Serrano: la construcción de una cosmovisión antártica*. Tesis, Universidad de Concepción, Concepción, 2013.

BIBLIOTECA DEL CONGRESO NACIONAL : Movimiento Nacional Socialista de Chile [https://www.bcn.cl/historiapolitica/partidos\\_politicos/wiki/Movimiento\\_Nacional\\_Socialista\\_de\\_Chile](https://www.bcn.cl/historiapolitica/partidos_politicos/wiki/Movimiento_Nacional_Socialista_de_Chile)

CABELLO, Antonio: “El Nacional-socialismo chileno- Breve sinopsis”, *Pharos*, 7 (2000), pp. 78-84.

- CALHOUN, Craig: “La importancia de Comunidades imaginadas y de Benedict Anderson”, *Debats*, 1 (2016), pp. 11-17.
- CANALES, Diego: *Chile frente a la “Gran Guerra”: el debate en torno a la posición chilena (1914)*. XV Congreso Internacional de Humanidades, Palabra y Cultura: Herencias y Desafíos. Facultad de Historia, Geografía y Letras. Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, Santiago de Chile, 2012.
- CARRELLÁN RUÍZ, Juan Luis: “Chile durante la Primera Guerra Mundial y la inmediata posguerra. Evolución y acomodo a una nueva realidad” en Juan Luis CARRELLÁN RUÍZ (Editor), *Tiempos convulsos: Chile en el periodo de entreguerras (1920-1940)*, Historia Chilena, Chile, 2022, pp. 23-45.
- CARRELLÁN RUÍZ, Juan Luis: “La movilización en tiempos de guerra. Los voluntarios alemanes en Chile durante la Primera Guerra Mundial”, *Boletín Americanista*, 83 (2021), pp. 169-189.
- CARRELLÁN RUÍZ, Juan Luis, DE LA LLOSA, Alvar: “L’appel de la Patrie: les réservistes et les volontaires français du Chili pendant la Première Guerre mondiale”, *Guerres mondiales et conflits contemporains: revue d'histoire*, 270 (2018), pp. 7-23.
- CASSIGOLI, Rossana: “Sobre la presencia nazi en Chile”. *Acta Sociológica*, 61 (2013), pp. 155-177.
- CASTRO, Demetrio: “La Historia de las Ideas Políticas. Contenidos y Métodos”, *Working Papers*, 168 (1999), pp. 1-23, [https://www.icps.cat/archivos/WorkingPapers/WP\\_I\\_168.pdf?noga=1](https://www.icps.cat/archivos/WorkingPapers/WP_I_168.pdf?noga=1)
- CHABOD, Federico: *Escritos sobre el Renacimiento*, Fondo de Cultura Económica, México, 1990.
- COLLIER, Simon y William SATER: *Historia de Chile (1808-1994)*, Cambridge University Press, Madrid, 1998.
- CORREA, Sofía: “Un Mundo en Guerra”, en CORREA, Sofía (et alii), *Historia del Siglo XX chileno. Balance Paradójico*, Universitaria, Santiago de Chile, 1998.
- CORVALÁN, Luis: “Identidad, ideología y política en el Movimiento Nacional Socialista de Chile, 1932-1938”, *Revista Izquierdas*, 25 (2015), pp. 76-119.
- CREUS, Nicolás: “El concepto de poder en las relaciones internacionales y la necesidad de incorporar nuevos enfoques”, *Estudios Internacionales*, 175 (2013), pp. 63-78.
- CUENCA TORIBIO, José: *Historia de la segunda guerra mundial*, Espasa Calpe, Madrid, 1989.
- DARNTON, Robert: *Los Best Sellers Prohibidos en Francia antes de la Revolución*, FCE México, México D.F., 2014
- DAVIES, Norman: *Europa en Guerra*, Editorial Planeta, Barcelona, 2008.
- DE BLAS, Andrés: “El Nacionalismo”, en VALLESPIN, Fernando. (comp.), *Historia de la Teoría Política*, 3, Alianza Editorial, Madrid, 1991, pp. 486-527.
- DI PASCUALE, Mariano: “De la historia de las ideas a la nueva historia intelectual: Retrospectivas y perspectivas. Un mapeo de la cuestión”, *Universum*, 26 (2011), pp. 79-92.
- DÍAZ NIEVAS, José: “El nacionalismo chileno. Una corriente política inconexa”, *Revista de Historia Americana y Argentina*, 1 (2018), pp.167-202.
- DOMÍNGUEZ MÁRQUEZ, Guadalupe: El retorno a Hiperbórea: el mito polar y su imaginario en Elella de Miguel Serrano, *Revista de Historia del Centro de Estudios sobre el Esoterismo Occidental de la UNASUR*, 6 (2021), 84-114.
- DROGUETT, Carlos: *Los Asesinados del Seguro Obrero*, Ercilla, Santiago de Chile, 1940.
- FERMANDOIS, Joaquín: “Guerra y Hegemonía 1939-1943. Un aspecto de las relaciones chileno-norteamericanas”, *Historia*, 23 (1988), pp. 5-51.

- FIGUEROA, Natalia: *La invención de Chile: Aproximaciones a la obra de Miguel Serrano*. Tesis de Magister, Universidad de Chile, Santiago, 2008.
- FIGUEROA, Natalia: *Ideologías excluyentes en la literatura chilena: Braulio Arenas, Eduardo Anguita y Miguel Serrano*, Historia Chilena, Chile, 2018.
- FRANCIS, Michael: “The United States and Chile during the Second World War. The Diplomacy of Misunderstanding”, *Journal of Latin American Studies*, 1 (1977), pp. 91-113
- FRANK, Robert: “La neutralité: évolution historique d’un concept”, en NEVAKIVI, Jukka. (edit.). “Neutrality in History”, 1993, citado por RUSSELL, Roberto y TOKATLIAN, Juan: “Neutralidad y Política Mundial: Una mirada desde las relaciones internacionales”, *Análisis Político*, 40, 2000, pp. 24-39.
- GADAMER, Hans-Georg: *Verdad y Método*, Ediciones Sígueme, Salamanca, 2001.
- GADAMER, Hans-Georg: *Wahrheit und Methode*, 1960, citado por VALLESPIN, Fernando. “Aspectos Metodológicos en la Teoría de la Historia Política”, En VALLESPIN, Fernando (comp.): *Historia de la Teoría Política, 1*, Alianza Editorial, Madrid, 1990.
- GARCÍA-CORROCHANO, Luis: “Aspectos del derecho internacional de la guerra naval”, *Agenda Internacional*, 4 (1998), pp. 99-111.
- GRAHAM, Evans, y NEWNHAM, Jeffrey: “The Penguin Dictionary of International Relations”, 1998, citado por RUSSELL, Roberto y TOKATLIAN, Juan: “Neutralidad y Política Mundial: Una mirada desde las relaciones internacionales”, *Análisis Político*, 40, 2000, pp.24-39.
- GÓMEZ, Germán: “Carl Schmitt y el decisionismo político”, en VALLESPIN, F. (comp.) (1993). *Historia de la Teoría Política, 5*, Alianza Editorial, Madrid, pp. 243-272.
- GÓNGORA, Mario: *Ensayo Histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX*, Editores de la Ciudad, Santiago de Chile, 1981.
- GUERRA, François-Xavier y ANNINO, Antonio (coordinadores): *Inventando la nación. Iberoamérica siglo XIX*, Fondo de Cultura Económica, México, 2003.
- HANGARTNER, Andreas Christian: “Teoría Política y Análisis del Discurso. El contextualismo lingüístico de Skinner y Pocock”, *Lengua y Habla*, 19 (2015), pp. 244-252.
- HARTMANN, Christian: *Operación Barbaroja*. La Esfera de los libros, Madrid, 2019.
- HAWA, Samy. “A 90 años del Combate Naval de Coronel”. *Revismar*, 6 (2005), pp. 568-574.
- HELLER, Herman (1930): *Las ideas políticas contemporáneas*, citado por CASTRO, Demetrio: “La Historia de las Ideas Políticas. Contenidos y Métodos”, *Working Papers*, 168 (1999), pp. 1-23, [https://www.icps.cat/archivos/WorkingPapers/WP\\_I\\_168.pdf?noga=1](https://www.icps.cat/archivos/WorkingPapers/WP_I_168.pdf?noga=1)
- HENRÍQUEZ, Ana: “Chile en las guerras mundiales del Siglo XX”. *Sapiens*, 1 (2014), pp. 91-98.
- HERMOSILLA, Loreto: *La Inmigración alemana a Valdivia: Educación y Cultura en la primera fase de su instalación (1850-1870)*. Seminario de Título, Universidad Austral de Chile, Valdivia, 2011.
- HOBBSBAWN, Eric y RANGER, Terence (editores): *La Invención de la Tradición*, Crítica, Barcelona, 2002.
- IACOBELLI DELPIANO, Pedro: “La “neutralidad” chilena en la Segunda Guerra Mundial (1939-1943): Un análisis historiográfico con énfasis en la literatura sobre las relaciones Chile-Japón”, *Revista de Historia y Geografía*, 34 (2016), pp. 95-108.
- INFANTE CAFFI, María Teresa: “Regímenes Jurídicos de Neutralidad”, *Revista Chilena de Derecho*, 13 (1986), pp.157-176.
- KRIPPENDORFF, Klaus: *Metodología de análisis de contenido. Teoría y práctica*. Paidós Comunicación, Barcelona, 1990.
- LE DANTEC, Cristian: “La Primera Guerra Mundial en Chile”. *Defensa Global*, 9 (2014), pp.14-18.

- LONDOÑO, Olga: *Cómo escribir artículos científicos*, EDUCC, Bogotá, 2006.
- MALDONADO, Carlos: “Nazis y movimiento Nazi en Chile, 1931-1945”, *Centro de Estudios Miguel Enríquez*, pp. 1-5. Disponible en [https://www.archivochile.com/Historia\\_de\\_Chile/ante\\_1950/HCHante19500015.pdf](https://www.archivochile.com/Historia_de_Chile/ante_1950/HCHante19500015.pdf)
- Memoria Chilena: *Miguel Serrano (1917-2009)*. Disponible en: <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-3614.html>.
- MENESES, Emilio; TAGLE, Jorge y GUEVARA, Tulio: “La política exterior chilena del siglo XX, a través de los mensajes presidenciales y las conferencias panamericanas hasta la Segunda Guerra Mundial”. *Ciencia Política*, 2 (1982), pp. 50-61.
- Ministerio de Relaciones Exteriores. *Símbolos Patrios*. Disponible en: <https://minrel.gob.cl/emblemas-nacionales/minrel/2008-08-13/184517.html>.
- MOLLER ROTH, Magdalena: *El Movimiento Nacional Socialista Chileno (1932-1938)*. Tesis de Licenciatura, Universidad de Chile, Santiago, 2000.
- MORENO, Pastora: “Géneros para la persuasión en prensa: los editoriales del diario El País”, *Ámbitos*, 10 (2003), pp. 1-10.
- NAVARRO, Miguel: “Chile y la Gran Guerra: Una perspectiva política y estratégica a 100 años de su término”. *Perspectivas de Historia Militar*, 1 (2018), pp. 1-33.
- NAVARRO, Miguel: “Chile y la Segunda Guerra Mundial. Algunas consideraciones políticas y estratégicas”. *Revista “Política y Estrategia”*, 136 (2020), pp. 79-111.
- NEGRETTO, Gabriel: “¿Qué es el decisionismo? Reflexiones en torno a la doctrina política de Carl Schmitt”, *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, 161 (1995), pp. 49-74.
- NOCERA, Raffaele: “Ruptura con el eje y alineamiento con Estados Unidos. Chile durante la Segunda Guerra Mundial”, *Historia*, 38 (2005), pp. 397-444.
- NOCERA, Raffaele: *Chile y la Guerra. 1933-1943*, LOM, Santiago de Chile, 2006.
- NOVAK, Fabián: “La Neutralidad en el Derecho Internacional Contemporáneo”, *Agenda Internacional*, 7 (1996), pp. 97-119.
- PALACIOS, Nicolás: *Raza Chilena: libro escrito por un chileno y para los chilenos*, Editorial Chilena, Santiago, 1918.
- PAREDES, Mauricio: *Nacionalismo, seguridad y presión internacional. La relegación de japoneses en Chile durante la Segunda Guerra Mundial*, Tesis Doctoral, Universidad de Chile, Santiago, 2012, pp. 180-216.
- PAYNE, Stanley: *El Fascismo*, Alianza Editorial, Madrid, 1986.
- PRIETO, Fernando: “Filosofía, pensamiento e ideas política, ensayo de clarificación terminológica”, *Revista de Estudios Políticos (Nueva Época)*, 63 (1989), pp.189-217.
- QUINTELA, Sabela: *Miguel Serrano. BioBibliografía*, EB Libros, Santiago de Chile, 2014.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. *Diccionario de la lengua española*, 23.ª ed., [versión 23.4 en línea]. <<https://dle.rae.es>> [30 de noviembre de 2021].
- RINKE, Stefan: “Las relaciones germano-chilenas, 1918-1933”. *Historia*, 31 (1998), pp. 217-308.
- ROSS, César: “Auge y Caída de Japón en Chile, 1897-1943”, *Estudios Políticos*, 43 (2013), pp. 156-179.
- RUSSELL, Roberto y TOKATLIAN, Juan: “Los neutrales en la Segunda Guerra Mundial”. *Ciclos*, 7 (2000), pp. 7-50.
- RUSSELL, Roberto y TOKATLIAN, Juan: “Neutralidad y Política Mundial: Una mirada desde las relaciones internacionales”, *Análisis Político*, 40 (2000), pp.24-39.

- SALAZAR, Gabriel y Julio PINTO: *Historia contemporánea de Chile II. Actores, identidad y movimientos*, LOM, Santiago 1999.
- SEGURA, Baldomero: “El derecho de neutralidad”, en SEGURA, Baldomero (ed.): *Antología del pensamiento universal de Isidro Fabela*, Libros (Biblioteca Jurídica Virtual), México, D.F, 2019, pp. 437-441.
- SKINNER, Quentin: “Significado y comprensión en la historia de las ideas”, *Revista de historia intelectual*, 4 (2000), pp.139-191.
- SKINNER, Quentin: *Meaning and Understanding in the History of Ideas*. (1969), citado por VALLESPIN, Fernando: “Aspectos Metodológicos en la Teoría de la Historia Política”, en VALLESPIN, Fernando. (comp.): *Historia de la Teoría Política, 1*, Alianza Editorial, Madrid, 1990.
- SOCORRO, Julián: *El movimiento neonazi en Chile entre 1990-2003*, Tesis, Universidad Diego Portales, Santiago, 2003, pp. 26-32.
- SUBERCAEAUX, Bernardo: *Historia de las ideas y la cultura en Chile. Tomo IV*, Editorial Universitaria, Santiago, 2007.
- TAGLE DOMINGUEZ, Matías: “Chile y la Guerra. 1933-1943”, *Historia*, 1 (2008), pp.250-252.
- TAPIA, Claudio: “La Política chilena en la postguerra del Pacífico: poder, influencia y relaciones con Ecuador”, *Historia Crítica*, 64 (2017), pp. 121-139.
- TOMIC, Radomiro: *Chile y la guerra: realidad, deberes y objetivos de una política internacional chilena*, Departamento Nacional de Cultura y Propaganda, Santiago, 1942.
- TORRES, Onofre: “Las relaciones entre Estados Unidos y Chile, análisis de sus incidentes”. *Revista de Marina*. 770 (1986), pp. 1-20.
- VALLESPIN, Fernando, “Aspectos Metodológicos en la Teoría de la Historia Política”, en VALLESPIN, Fernando (comp.): *Historia de la Teoría Política, 1*, Alianza Editorial, Madrid, 1990, pp. 19-51.
- ULIANOVA, Olga: “Chile en el mundo”, en Joaquín Fernandois (dir.): *Chile mirando hacia adentro. Tomo IV (1930-1960)*, en *Colección de América Latina en la Historia Contemporánea*, Fundación MAPFRE y Penguin Random House Group, Madrid, 2015 pp. 107-152.
- VALDÉS URRUTIA, Mario: *El espionaje alemán en Chile durante la Segunda Guerra Mundial. Reacciones políticas (1939-1945)*, Al Aire Libro Editorial, Tomé, 2023.
- VALDÉS URRUTIA, Mario: De movimiento nacional-socialista de Chile a vanguardia popular socialista (1938 - 1941)”, *Revista Pencopolitana de Estudios Históricos y Sociales*, 2 (2012), pp. 55-84.
- VILLALOBOS, Sergio: *Breve Historia de Chile*, Universitaria, Santiago, 2011.
- WISKEMAN, Elizabeth: *La Europa de los Dictadores. 1919-1945. Siglo Veintiuno*. 1991.